El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

MUY SIGLO XIX

Por

Barribal

Un espectáculo gratísimo...

... y espectáculo fácil de lograr: a la hora del desayuno y a la del té basta sentar a los niños alrededor de una mesa en la que haya un plato de "BAY BISCUIT" — y mejor aún si éstos están acompañados de un poco de dulce y de manteca. — El espectáculo tarda poco en comenzar... Y al ver a los niños entregados con fruición, con delicia, a la tarea de alimentarse así con elementos de riqueza nutritiva y de valor digestivo **todavía no igualados,** los "BAY BISCUIT" devuelven con creces, a los padres, el pequeño esfuerzo que significa comprar una caja.

Vale la pena recordar que, científicamente comprobado, 100 gramos de los exquisitos "BAY BISCUIT" equivalen a:

144 grs. de pan de primera
159 ,, ,, ,, ,, segunda
658 ,, ,, leche
250 ,, ,, huevos (o sea cuatro huevos)
309 ,, ,, carne de vaca
288 ,, ,, ,, ,, cerdo

(Análisis practicado por el prestigioso profesional D. Henry D'André, Ingenieur-Chimiste)





Ahora con este envase registrado, que contiene 9 paquetes de dos bizcochos cada uno, resulta fácil evitar las confusiones que antes "ayudaban" a los muchos imitadores de los "BAY BISCUIT".

Se venden en todo el país.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año............ $ 9.— m/n
Semestre........ » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior

Año............ $ 13.60 m/n
Semestre........ » 7.— »
Trimestre...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior

Año.......... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI — Núm. 1090

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Septiembre 5 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"



Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.

URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Un Aspecto Importante

medida que del triunfo de Olaya y Herrera en Colombia hemos ido pasando a la caída de Siles en Bolivia y de Leguía en el Perú, ha venido quedando de manifiesto la paz nacionalista de esos acontecimientos; ese auténtico nacionalismo sin doble fondo de los pueblos que vuelven por la integridad de su soberanía. Los comentarios europeos, sobre todo franceses, han hecho destacar este aspecto de las cosas; y la participación del ejército en la caída de los regímenes de fuerza que imperaban en Bolivia y el Perú bastaría a indicar su importancia. Cuando un ejército es un verdadero ejército, con una culta oficialidad de escuela, como ocurre en Bolivia y el Perú, acaso transija con un régimen de fuerza mientras ninguna sombra se proyecte sobre la soberanía nacional; pero no es posible esperar que sea el primero en resignarse cuando crea tener motivo de inquietud por ella. Los sucesos de Bolivia y el Perú, como la reacción popular colombiana, obedecen a un complejo determinismo. Desde luego, un régimen de fuerza es una situación transitoria, está siempre en vísperas de caer, lo mismo en España que en el Perú, lo mismo en Europa que en América. Pero sin duda son muy acertados los comentarios europeos al destacar la importancia que han tenido en los pronunciamientos de Bolivia y el Perú los móviles concernientes a la soberanía nacional. Todos los pueblos son celosos de su soberanía, y este celo distingue a los pueblos latinoamericanos. Sin partir de esta premisa no se puede fundar nada duradero, ni en política interior ni en relaciones internacionales de ningún género.

Menos Mal

EN el camino de Concordia a Federación, dice el corresponsal de "La Razón", existe un obstáculo temido por el automovilista, que se conoce con el nombre de arenal del Palmar. Un paisano del lugar ha visto en la situación un filón explotable, y tomándose el trabajo que corresponde a la dependencia del ramo, ha arreglado el tramo, gesto plausible si no fuera que lo aprovecha en beneficio propio, situándose bajo una carpa a la entrada de su camino, que cierra con un alambre, para abrirlo en cuanto aparece un automóvil. No es que el hombre cobre nada, porque presiente las consecuencias, sino que espera a que el viandante le premie su desinteresado trabajo. Y en la mayor parte de los casos ve satisfechos sus deseos con la retribución más o menos espontánea de los automovilistas.

Menos mal que le dió por ese lado, pensarán estos últimos. Ese hombre es rara avis. ¿Quién ignora cuál es la costumbre? Se cava un atolladero en el camino, y si queréis pasar, pagad la cuarteada. Nos parece que el corresponsal de "La Razón" es un tanto severo con ese buen hombre.

Productores de Materia Prima

POR iniciativa de la Asociación Shorthorn Lechero, los productores de materia prima procurarán organizar la defensa de sus intereses. ¿Cuáles son los productores de materia prima? Si los hemos de contar todos, son muchos. ¿No lo son también el cañero, el viñatero, el productor de cereales, el de lana? Hay un punto que interesa a la mayoría de los productores de materia prima: los impuestos a la exportación. ¿Puede haber mayor desigualdad que unas industrias estén protegidas y que otras tengan que pagar impuestos a la exportación? Así como los impuestos a la importación elevan los precios, los a la exportación los deprimen. El impuesto mendocino a la exportación desvaloriza la uva; los impuestos nacionales a la exportación desvalorizan el trigo, las lanas, etc. Sería de gran utilidad que los gremios interesados estudiaran y expusieran documentadamente los efectos del impuesto a la exportación sobre los precios. También es de indicarse que tratándose de un interés legítimo y estrechamente vinculado al interés nacional, los productores de materia prima no deben limitarse a defender sus intereses ante los poderes públicos, sino también ante la opinión.

Andinismo y Alpinismo

EN Mendoza, dice el diputado Borda en su proyecto sobre turismo, se practican con muy buen éxito los deportes de invierno en la falda de la Cordillera, y estas actividades, por iniciativa del Touring Club Argentino, que se remonta al año 1921, se las denomina ya, generalmente, "andinismo" en lugar de "alpinismo", vocablo que debe limitarse a los países europeos. Si no recordamos mal, la palabra "andinismo" fué propuesta muchos años antes de 1921, creemos que por "La Prensa" o alguno de sus colaboradores. Pero ignorábamos que estuviese triunfando en el uso. En rigor, podríamos conformarnos con "alpinismo", como se conforman en Europa, a pesar de que allá tienen más cadenas que los Alpes. Esto no es como la política, donde al lencinismo no se le puede llamar cantonismo, aun cuando sean aliados y pertenezcan ambos al sector antipersonalista. Pero creemos que a nuestros lectores les gustará más andinismo y les parecerá menos expuesto a confusiones.

Las Tarifas de Electricidad en U. S. A.

EN relación a la actualidad adquirida entre nosotros por el asunto servicio de electricidad, es muy interesante consignar que en los Estados Unidos, cuya tradición y doctrina era la explotación por particulares, se discute ahora con calor entre los peritos si no debe estar a cargo del estado o del municipio. En la conferencia de la energía de Berlín, Mr. F. M. Sackett, embajador de los Estados Unidos en Alemania y ex presidente de una empresa, dijo que no conocía otra industria en la que el precio de venta a la gran masa de los consumidores (el consumo doméstico) fuese de 15 veces el costo de producción. Agregó que en los Estados Unidos está adquiriendo cuerpo la opinión, dirigida por juristas de gran capacidad, de que el estado debe entrar a competir con las empresas de energía. Este público clamor cita con entusiasmo los precios de la Hidroeléctrica de Ontario (Canadá), poderosa organización de propiedad pública, considerándolos una prueba de que las tarifas de las empresas norteamericanas son excesivas. El gobernador Roosevelt, de Nueva York, asigna la mayor importancia a la cuestión, y la controversia ha dividido a los grupos políticos del Congreso y las legislaturas. La declaración del embajador Sackett ha motivado una réplica de Mr. F. L. Carlisle, presidente de la Niágara Hudson, de Nueva York. Éste hace una buena defensa de las compañías norteamericanas, cuya eficacia es indiscutible, pero reconociendo que las tarifas de la

Hidroeléctrica de Ontario para el consumo doméstico, son más baratas. Según míster Carlisle, en los Estados Unidos el precio medio para el consumo doméstico es de 6,18 cents., que a la par serían 15 centavos.

Balanza Comercial Argentina

EL reciente informe de una comisión de la Bolsa del Rosario contiene algunos datos y observaciones sobre la balanza del país. El servicio de los capitales extranjeros requiere un desembolso anual aproximado de 250 millones oro, para cubrir el cual se cuenta con el saldo favorable del comercio exterior y el auxilio de capitales extranjeros, ya se trate de capitales nuevos, empréstitos de estado y de municipalidad, créditos bancarios y otros renglones menores. Como durante el último decenio las exportaciones no dejaron sino un superávit medio anual de 34 ½ millones, hubiera sido necesario un aporte de 215 ½ para nivelar posiciones; y si se juzga por las alternativas de la reserva de oro, él no ha pasado de 197. El decenio habría dejado, pues, un déficit de 180 millones, el cual habría sido cubierto con la suma igual en que disminuyó el encaje de la Caja de Conversión. El informe estima en 470 millones el déficit que dejará el balance de este año. Pretender cubrir semejante diferencia con las reservas de oro, dice, significaría imponer nuevamente en breve plazo el curso forzoso de la moneda papel, puesto que la mayor parte del encaje de la Caja de Conversión no tardaría en desaparecer.

El Juego en la Provincia

EN qué ha quedado la campaña contra el juego iniciada por el nuevo gobierno de la provincia? Se restablecen los casinos y se restablece la lotería provincial. Los grandes explotadores del juego están de parabienes. Los quinieleros (los de toda la república, y aun los del Brasil) lo mismo. El artículo 2º del proyecto restableciendo la lotería dice: "La Caja Popular de Ahorros tendrá los siguientes fines: a) Fomentar en la provincia... ¡el ahorro!... y demás formas... ¡de previsión!... e iniciativas de carácter... ¡económico-social!... especialmente... ¡en las escuelas!" ¿Puede hacerse ilusiones el gobierno de la provincia? ¿Puede caberle duda de que va a fomentar el juego, y de que los interesados en el restablecimiento de la lotería y de los casinos son los explotadores del juego, no la muchedumbre honesta y laboriosa sobre cuyos hombros gravitan los 146 millones del presupuesto? Sin embargo, en la primera ocasión restablece el juego. ¿Son atendidas con la misma diligencia las peticiones y reclamaciones de los intereses legítimos? ¡Pasan los años sin serlo! Si el gobierno de la provincia comparara la situación del agricultor, del comerciante explotado por el fisco, del pueblo consumidor y trabajador, con la del subarrendador, del acaparador, del explotador del juego, con la de todos los parásitos y todos los improductivos, sin duda reconocería que no son loterías ni casinos lo que necesitan los problemas económicos y sociales de la provincia.

Puertos Preferidos

DICE el decreto sobre importación de yerba:

"Se declaran habilitados para la importación de yerba mate los puertos de Buenos Aires, Rosario, Corrientes, Posadas y Paso de los Libres, exclusivamente."

Y la Constitución (art. 12):

"Los buques destinados de una provincia a otra, no serán obligados a entrar, anclar y pagar derechos por causa de tránsito; sin que en ningún caso puedan concederse preferencias a un puerto respecto de otro, por medio de leyes o reglamentos de comercio."

¿Quizá este artículo es susceptible de alguna interpretación sutil, a pesar de que dice: "en ningún caso"? Pues debe reconocerse que en la parte a que nos referimos el decreto tiene precedentes.

Los artículos 10 y 11 del proyecto de Alberdi decían:

"Art. 10. No serán preferidos los puertos de una provincia a los de otra, en cuanto a regulaciones aduaneras.

"Art. 11. Los buques destinados de una provincia a otra no serán obligados a entrar, anclar y pagar derechos por causa del tránsito."

Como se ve, lo que hicieron los constituyentes fué refundir en uno solo los dos artículos de Alberdi, y poner "en ningún caso" en lugar de "en cuanto a regulaciones aduaneras". Los constituyentes quisieron cerrar una puerta que Alberdi dejaba abierta, pero fué inútil pena, pues en lugar de observarse el artículo 12 de la Constitución se observa el artículo 10 de Alberdi.

Córdoba y el Turismo

EL senado cordobés sancionó, después de un prolongado debate, el proyecto del señor Paz Casas creando la Dirección General de Turismo de la provincia. El directorio de la misma estará formado por un director rentado, el director general de vialidad, el presidente del Consejo de Higiene, un delegado hotelero y un representante de una entidad de turismo designado por el Poder Ejecutivo. Ignoramos en qué sentido hay que tomar la expresión entidad de turismo. Si no se tratase de las sociedades de fomento del turismo, quedaría un claro en la composición de ese directorio. Pero la Dirección General de Turismo es una feliz iniciativa, y mientras su composición y su funcionamiento vayan adaptándose a las necesidades y conveniencias que ella misma compruebe, de modo que el directorio sea el punto en que articulen todas las organizaciones de fomento del turismo, se podrá esperar de ella el máximo de eficacia. Sobre todo, nos es grato dejar constancia de que también en el seno de los poderes públicos cordobeses ha habido una iniciativa según la cual el fomento del turismo empezará a ser objeto de una atención permanente.

La Exposición Ganadera

UNA vez más los hombres del campo llegan a la metrópoli con la demostración de sus energías aplicadas a mantener el prestigio de una de las grandes industrias madres que consagran el renombre del país en el extranjero. Porque por mucho que hagamos en favor de la cultura, por mucho que nuestros artistas se desvelen por acercarse a la belleza y por grande que sea cada año la caravana de filósofos y profesores de allende el mar, seguiremos siendo un pueblo de pastores, cuya principal fuente de riqueza llega a las ciudades por la vía de los campos. La exposición rural que en estos momentos llena los recintos de Palermo, es una viva demostración de la importancia creciente que la ganadería tiene entre nosotros. Los jurados ingleses han coincidido en el elogio para afirmar que animales de tan rica calidad como los que se han reunido en Palermo, no es posible hallarlos ni en los grandes torneos de la propia Inglaterra. Nuestros hombres de campo reciben de esta suerte un merecido estímulo, porque contra el pesimismo, contra numerosos factores determinantes de la crisis ganadera actual, éllos siguen trabajando con la misma fe de los buenos tiempos. En este detalle demuestran que también son artistas; solamente que en lugar de presentar cuadros que nadie compra, presentan toros que tampoco encuentran interesados.

Sombra de ola

Por

ARTURO VAZQUEZ CEY

Torre bajo palomas, hacia Oriente,
Éxtasis con delirios en la cima,
Candor de estrella que el pinar sublima,
Hostia elevada al cielo fijamente,

Vaho de nardo, entre el zarzal, huyente:
¡Pureza!, no te logra quien te estima.
Preso, entre sueños, los barrotes lima;
Despierta: ¡y ve su centinela enfrente!

¡Inhallable!, ¡inasible!, ¡sombra de ola!
El instinto, doquier con mano brusca
E insigne el interés ¡más que la vida!:

¡Mejor, acaso, para el alma sola
Que, si arcana te sabe, aquí te busca
Y aquí te quiere, eterna prometida!



"... Y EL PAISANAJE PRESENCIÓ UN ESPECTÁCULO INAUDITO..."

El ruano de Manzanares

(CUENTO)

Por

MATEO BOOZ

Ilustración de Rodolfo Claro

YA anochecía cuando Valeriano Segovia embocaba el callejón del pueblo, arreando su tropilla de treinta caballos que, probablemente, vendería a la Compañía de Tierras. Lo separaban todavía veinte leguas de aquel establecimiento. Los animales los traía de Entre Ríos. El mismo negocio había realizado en otras oportunidades, y sería injusto si se quejara. Siempre cubrió los gastos y cosechó una ganancia compensadora, que al presente mucha falta hacía por el lado de su rancho. Con una mujer y tres chiquilines prendidos a las polleras de la madre, la libreta del pulpero se infla como globo.

Por seguir ordinariamente la misma ruta, conocía los sitios a propósito para el descanso y nutrición de los animales y, también, los vecinos de quienes podía esperar un churrasco y un catre donde tender los huesos molidos. Como a quince cuadras al norte de la estación estaba la vivienda del juez de paz, Manzanares, hombre cordial y acogedor y uno de los propietarios más considerados de la comarca. Ya Manzanares, otras veces, lo alojó y le franqueó un potrero bien provisto de pastos y aguadas. No posaría Segovia allí más de unas pocas horas, las suficientes para el resuello de la tropilla y para reponerse él de la fatiga del recado. En el rigor del verano, debía aprovechar la noche para caminar y las siestas para agenciarse refugios de sombra.

Manzanares, adornado con una pera que le dotaba de mayor espectabilidad y el abdomen ceñido por un tirador de patacones de plata, brindó al pasajero:

—Pase, amigo, pase. Está en su casa. Matearemos y churrasquearemos. Su facha ya dice que viene muerto de necesidad. Tampoco es para menos, con el solazo bárbaro de este día.

La tropilla entró al potrero y, después de desensillar y arrojar a su cabalgadura unos baldazos de agua, Segovia se sentó cercano a la hoguera, que servía para asar medio costillar de vacuno y para ahuyentar los mosquitos voraces. El cielo se claveteaba de estrellas. Del campo llegaban relinchos y mugidos. La tierra exhalaba un vaho caliente, como el lomo de una res fatigada.

Manzanares quiso saber cómo andaba la política por la otra banda del Paraná. El visitante lo informó.

—La cosa está —discurrió luego el funcionario— en la vaquía de las autoridades para contentar a la gente, aunque sea sin darles nada, ni siquiera promesas que no se hayan de cumplir. Yo fuí siempre fiel a todos los gobiernos, y no hay quién me gane las elecciones en el distrito. Cierto que a veces he pasado algunos apurones, y eso no por culpa mía, sino por el descrédito de una situación que se acaba y por el gusto que algunos sienten en llevarle la contra al comisario. Yo pienso que el votar a escondidas es una gran pavada y una tentación más para los sinvergüenzas. Por eso aquí tienen que mostrarme todos la boleta antes de echarla al cajoncito. Y, asimismo, me han pegado más de un susto.

Manzanares recordaba y añoraba las costumbres anteriores al año 12 —¡aquello sí que daba gusto!— cuando un jinete desmontó.

—¿Y? ¿Qué me contás, Atanasio? —inquirió el juez de paz, saliendo al encuentro del recién venido.

—Aceptan. Dos cuadras derechas, por quinientos pesos.

—¿Y para cuándo?

—De aquí a dos domingos, o sea para la octava de carnaval. De allá va a venir el paisanaje a jugarse todos los pesos y todas las pilchas.

—Buen día para nuestro distrito. Nos hartaremos de plata. No hay en toda la provincia parejero capaz de aventajar al ruano de Manzanares. ¡Flete que corre lindo!

A oídos de Segovia ya habían llegado las mentas del ruano de Manzanares, cuya nombradía rebasaba los límites del departamento. Ese ruano había sacado más de un cuerpo, y sin emplearse mucho, al alazán de los Medinas de San José del Rincón, célebre en las pistas de Santa Fe.

—¿Lo tiene a pesebre? —averiguó Segovia.

—No, señor. No es tan delicado. Como buen criollo, se cría a campo abierto. Denle pasto natural, agua abundante y espacio libre para el retozo, que él, cuando se lo pidan, correrá a la par de una centella.

—Sin embargo —objetó Segovia,— no hay duda que el cuidado hace mucho.

—Eso no reza con mi ruano. Lo conozco bien. ¿Quiere que vayamos a verlo? Lo tengo en el potrero. Es mansísimo, fácil de agarrar.

A la luz de un farol portátil transpusieron los alambres y, andados algunos metros, el chorro de luz regó a un caballo que alzaba como un martillo la cabeza. El juez de paz le palmeó el cuello, diciéndole con paternal ternura:

—¡Ruano, ruano!

—¿Éste es? —preguntó Segovia, extrañado.

—Sí, éste es.

No obstante su pericia, Segovia no habría sospechado nunca en ese ejemplar las cualidades de un parejero insigne. Las crines largas y las formas esqueléticas le atribuían la traza de un jamelgo. El peor de los animales de su tropilla, hechos para la recia brega de las estancias, ofrecía una estampa más atrayente. Manzanares adivinó esos pensamientos de su huésped.

—Mi ruano no tiene figura, ni falta que le hace. En dos cuadras no hay pingo que lo aguante.

Volvieron a las casas, churrasquearon y charlaron de política, de carreras, de puñaladas. Y ya próxima la medianoche, Segovia salió del potrero con la tropilla.

—Y a ver si cae por el distrito para el domingo de la octava. Habrá plata para ganar —invitó, en despedida, Manzanares.

Sí, Segovia procuraría estar allí para esa fecha. Sentía ganas de ver correr a la maravilla.

Y se hundió en la noche sosegada y tibia. Una luna rota, reflejándose en el agua de la cuneta, escoltaba al arreador y a su arreo.

II

A la entrada de la luna, todavía lejos el amanecer, las nubes se echaron a diluviar. El percance estaba en las previsiones de Segovia. Muchas veces el agua escocedora le llegaba a las carnes en las hostiles travesías de invierno. Ahora la mojadura era una caricia refrescante.

La caballada chapaleaba el barro, tras el cencerro de la madrina. Segovia seguía siempre al mismo paso y en la misma dirección. No había para qué pararse.

Se sucedían los pantanos. En repetidas ocasiones debió recobrar rápidamente las bridas, para detener a la cabalgadura en el suave y súbito envión de la costalada.

El horizonte se cuajaba de luces pálidas. La tropilla y el tropero, cubiertos de barro, desfilaban pausadamente por el paisaje campesino. Parecían moldeados en arcilla.

Al promediar la tarde, arribó Segovia a la estancia de la Compañía de Tierras. Encerró los caballos en un corral. En las oficinas de la administración conversó con míster Tom Jones, un inglés acriollado, a cuyo cargo estaba la sección haciendas del establecimiento.

Míster Jones y Segovia acudieron más tarde al corral. El inglés examinó atentamente los animales y ofreció un precio. Por último convinieron el de cuarenta pesos por cabeza. El comprador, como es de práctica, los refugaría, esto es, apartaría y rechazaría los de inferior clase.

—No tiene nada que refugar —dijo Segovia, con convicción.

—No crea —repuso el inglés. —Ahora la Compañía está más exigente. Cuida mucho su caballada.

Estaba Segovia conforme con el pre-

(Continúa en la pág. 62)

La crítica situación del país y el gobierno actual

Hoy a las 18, desde los balcones de su casa, hablará también en nombre de la situación el conocido y popular leader Dr. Pancho Talero. El tema elegido por el ilustre orador versará sobre las deficiencias del gobierno en el momento actual.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























Don Atilio Chiappori, que firma el presente artículo, es sin disputa uno de los escritores argentinos más respetados y admirados. Manuel Gálvez ha dicho de él, que "es tal vez el más artista de nuestros autores de cuentos", y que "posee una rara y sutil sensibilidad, el difícil sentido de la composición y el don de la prosa artística".

Nació en Buenos Aires, en 1880. Sus primeras páginas aparecieron en "Ideas", la revista que dirigió Manuel Gálvez en los años 1903, 1904 y 1905 y en "La Nación". Su primer libro "Borderland", formado por cuentos publicados casi todos en "La Nación", apareció en 1907. Luego publicó "La eterna angustia", novela, y después de once años de escasa labor, "La belleza invisible", crítica de arte. Ha ejercido la crítica literaria en "Ideas" y en "Nosotros" y la crítica de arte en "La Nación" y en la revista "Pallas" por él fundada. Es el más autorizado de los críticos de arte argentinos. Si bien es un crítico inteligente, probo, sensible, sus aptitudes más grandes son para el cuento.

En este género literario ha producido obras como "La corbata azul", que honraría a cualquier literatura.

Un nuevo libro de cuentos publicado en 1925 bajo el título de "La isla de las rosas rojas", confirmó su positivo talento de escritor.

Como crítico de arte, lo fué también de "La Prensa" (1924).

En la administración de Bellas Artes, además de su cargo actual de secretario, ha sido en dos oportunidades (1922 y 1928) director interino del museo.

Ha sido jurado de casi todos los salones nacionales (pintura y escultura) y de varios monumentos públicos (a Rivadavia, en la capital y en Bahía Blanca; al brigadier general Est. López, en Santa Fe, etc.).

Ha pronunciado conferencias en el Museo, "La Prensa" y en diversas instituciones culturales.

Es profesor de anatomía artística en la escuela profesional de artes femeninas número 5. Este cargo docente le fué confiado en mérito a sus estudios de medicina, carrera de la cual cursó los tres primeros años.



FOTO SCARABELLO

El momento actual de LA PINTURA

Por

ATILIO CHIAPPORI

"L'essence de la critique est de savoir comprendre des états très différents de celui où nous vivons." *Renan.* ("Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse", pág. 73.)

TRATEMOS, pues, de comprender el momento actual de la pintura, tan específicamente distinto de aquellos que, hasta hace un cuarto de siglo, conocieron el florecimiento de las sucesivas grandes escuelas. Va dicho, por supuesto, que no nos referimos a la pintura "arte bella". Ésta fué siempre, y seguirá siendo siempre, inteligible al hombre culto, cualquiera que sea la inesperada forma expresiva que asuma. La belleza, como la verdad, como la desnudez no se conciben obscuras, ni ocultas, ni mucho menos herméticas. Y en el orden plástico, sobre todo, el creador de belleza no puede tener otro apotegma que el grabado en el pedestal del monumento a Eça de Queiroz: "Sobre a nudez forte da verdade o manto diáphano da fantasía". Al estado de gracia que implica el arte, sólo se llega por la acendrada exaltación de la verdad. Esta es su esencia prístina y permanente.

Pero la manifestación artística, no obstante el fondo inmutable, adopta aspectos diversos al sucederse los tiempos, conforme a las peculiares mutaciones de la sensibilidad contemporánea. Como las personas, la obra de arte adquiere la fisonomía de su época. Cuando dichos aspectos alcanzan cierta generalidad y duración, nace "una escuela", a la que de ordinario le sucede "una estética". Ahora bien: dichas formas expresivas que siempre fueron claras y accesibles a todo hombre dotado de sensibilidad afinada — clasicismo, neoclasicismo, romanticismo, "plein-air" e impresionismo — se ensombrecen, de pronto, a partir de 1905, para llegar a las fórmulas actuales, incomprensibles hasta la absurdidad. Tan confusa y retorcida resulta esa "segunda realidad", en que pretende concretarlas una minoría frenética, que le ha sido necesario a ésta crearse, concomitantemente, una dialéctica pictórica y un vocabulario especial. Pero, antes de seguir, es bueno dejar sentado algo muy importante: junto con ese confusionismo se produce la primera "crisis de fealdad en la pintura", denunciada por Remy de Gourmont y Camille Mauclair en 1906. Y es, seguramente, esta clase de pintura la que ha considerado EL HOGAR al honrarnos con el pedido de estas breves líneas.

TRATEMOS de comprender, no ya con nuestros sentidos y nuestra inteligencia, que no bastan, sino por intermedio de los más conspicuos develadores del flamante misterio pictórico. (1)

En febrero último, el crítico de "L'Avenir", André Warnot, en una encuesta publicada en "Comœdia", relativa a la posibilidad y conveniencia de crear un museo de la caricatura en París, recogía de labios de Van Dogen esta respuesta inteligente: "no veo la utilidad que tendría el museo existiendo ya los del Luxemburgo y del Louvre". Ahora bien: esto implica algo más que un barato desenfado de "épateur". Triste es consignarlo, pero, en realidad, esas dos líneas concretan, no solamente el respeto que las obras maestras antiguas y modernas merecen de pintores y cronistas que viven en ciertos "estados" artísticos, sino también el credo estético del movimiento que se pretende presentar como representativo de la pintura actual.

¿De qué manera se ha llegado a tal aberración? He aquí una síntesis de Jean Goudal: "El acontecimiento esencial de la historia de la pintura en el primer cuarto de nuestro siglo será, quiera o no se quiera, el cubismo. Preparado por Picasso desde 1906, en el momento en que los "fauves", bajo la dirección de Henri Matisse, *tenían por misión escandalizar a sus contemporáneos*, alcanza su primera victoria pública en el salón de otoño de 1913." Como se ve, la insolencia de Van Dongen es, desde hace rato, una consigna en la escuela de París. Y ¿cómo nació esta escuela? ¿Cuáles son sus preceptos? ¿Cuáles sus resultados?

Allá por 1905, los pintores post-impresionistas abusando — sobre todo sin talento y sin personalidad — de las fórmulas que enaltecieron Manet, Monet, Dégas y Renoir, habían llevado al impresionismo a un verdadero grado de desvanecencia. El afán del color a ultranza — vibraciones, reflejos, matices — convirtió las telas en brumas coloreadas. Los seres y las cosas carecían de solidez, de construcción, de volumen. Era inevitable una reacción hacia el dibujo, no el académico, sino "el buen dibujo", "el dibujo interior", de que hablara Gustave Khan.

Algunos jóvenes, sinceros y bien dotados, iniciaron ese movimiento; pero, temerosos de que se les tildara de "académicos", de "pompiers", trataron de rehuir los modelos correctos y los aspectos pintorescos de la naturaleza, para no caer en la lindura, en la frialdad, en el "cliché". Se pintaron entonces figuras desproporcionadas, paisajes misérrimos, escenas vulgares. Llegaron, así, a la crisis de fealdad. Dado el primer impulso en tal sentido, no solamente fué difícil contenerlo (prescindencia absoluta del asunto o tema de los cuadros, sino que fué aprovechado por cuanto impotente se debatía con su paleta estéril y por algunos pintores de talento pero que no podían salir de la obscuridad y de la miseria. Unos y otros encontraron más fácil el camino que, con menos dificultades, les abría el snobismo finisecular. Matisse, Kousnesoff, Van Dongen, Vlaminck, De Dufy, Friez, formaron el grupo de "fauves", como lo apunta su insospechable historiógrafo Maurice Raynal.

Iniciaron "la era constructiva" oponiendo al precepto clásico de "la naturaleza vista a través de un temperamento" el del "temperamento que no se sirve más de la naturaleza sino para exaltar su propia sensación". Desdeñando "el inventario sutil" del mundo exterior, aplicáronse a "crear composiciones arquitecturales por vía de deformaciones y de reformaciones, a fin de obtener, mediante equivalencias plásticas, una especie de *multum in parvo* expresivo y potente". Esto afirmaban los estetas de la naciente escuela; pero como el público no encontrara ni muy claras ni muy justificadas sus explicaciones, trataron de buscar un apoyo tradicional. Fué cuando se apoderaron del nombre de Cézanne, tradición no muy lejana pero oportuna. Aprovecharon la coyuntura algunos "marchands" que poseían gran número de telas de dicho pintor, adquiridas a vil precio, y ya no faltó nada al movimiento, puesto que con el "marchand" tenían también la adhesión de cierta prensa.

Pero, de pronto, ante la resistencia de los críticos serios y de los pintores de respeto, cierto número de éstos quiso volver a las sendas normales. Denominóselos "naturalistas" porque demostraron gusto por la observación de la naturaleza y se interesaban en buscar un motivo, un asunto, para sus cuadros. Eso sólo bastó para que los "fauves" los atacaran con más violencia que a los "post-impresionistas". Refiriéndose a las obras que produjeron dice de ellas Maurice Raynal: "Es necesario agregar que lo hacen con ciencia y no sin temperamento. La mayoría de los "naturalistas" están bien dotados. Y hasta lo están demasiado"; pero, como no se decidían a "deformar y a reformar la naturaleza", nada había que hacer. Era caer en las truculencias de Courbet, de la escuela de Barbizón, de Monticelli y de Van Gogh (sic).

Por fin, después del "futurismo italiano y de una vaga escuela "ecléctica", aparece el "cubismo". "Corresponde al cubismo — dice Raynal — revelar en profundidad las intenciones del "fauvismo" que la mayoría de sus adeptos apenas habían desflorado en la superficie". Nace con su estética. Una estética que se basa "en *ciertas indicaciones* de Mallarmé ("Eternel conflit d' une guirlande avec la même"...); en el aspecto lírico de Rimbaud, y, desde el punto de vista plástico, en Cézanne, en el arte negro, en el "fauvismo". Como esto tampoco resultaba demasiado claro, se lanzaron aforismos tan reveladores como los siguientes: "La pintura es un arte de hipótesis plásticas por excelencia." Para realizarlas debe recurrirse a "los puros esfuerzos de la imaginación lírica" ya que "la concepción sobrepuja la visión". Hay que dedicarse "al puro análisis plástico", a "disociar los elementos plásticos de la realidad utilizando el principio de ruptura de la línea aportado por el "fauvismo" y aprovechando "las constantes geométricas". De esa manera, mediante "el lirismo de la técnica y de los medios" se llega a crear "la segunda realidad", etc., etc.

Basta. ¿Para qué seguir con el "purismo" el "dadaísmo", el "superrealismo", el "arte popular" y el "totalismo" sucesivos?... Todo es más o menos igual y puede resumirse en esta triunfante declaración de Jean Goudal: "Hemos abier-

(Continúa en la pág. 22)

(1) En la imposibilidad de mechar con citas tan corto artículo de divulgación, remitimos al lector a las siguientes obras: F. Jean Desthieux: "Qu'est-ce que l'art moderne"; André Salmon: "L'Art Vivant"; André Breton: "Manifeste du Surréalisme"; Lucien Romier: "Explication de notre temps"; Charles Lalo: "Esthétique"; Jean Goudal: "Volontés de l'Art Moderne"; Maurice Raynal: "Anthologie de la Peinture Moderne en France de 1906 à nous jours"; Léandre Vaillat: "Le Décor de la Vie"; etcétera, etc.

¿Se puede hablar ya del futuro presidente de la República?

Por MARIO ANTONIO DEL MARMOL

Es posible, cuando aún no ha transcurrido la mitad del actual período presidencial, hablar seriamente sobre los posibles candidatos para suceder en el cargo al señor Hipólito Yrigoyen? Creemos que sí. En política los vaticinios no son difíciles si se considera que el "elenco" de presidenciables no puede improvisarse.

Quien haya de reemplazar al actual presidente en su puesto ha de ser por fuerza una figura de relieve nacional, con larga y señalada actuación en el país. ¿Son muchas las personas que se hallan en tales condiciones y que puedan aspirar al más alto cargo reservado a un argentino? No, por cierto. Bastará echar una mirada sobre el escenario político para comprobarlo.

Empecemos por el principio, vale decir por el partido que ocupa en la actualidad el poder. ¿Hay realmente presidenciables dentro de sus filas? ¿Cuáles son los hombres que en el ejercicio de las funciones públicas han demostrado la capacidad necesaria para ascender a la primera magistratura? En verdad, los propios radicales puestos en el trance de indicar dos nombres, pronunciarían, de acuerdo a sus íntimas simpatías, los de Horacio B. Oyhanarte y Elpidio González.

No es un secreto para los que están en los entretelones de la política activa, que uno y otro tienen al respecto sus aspiraciones y que, posiblemente, por ello mismo, los separa en el seno del gabinete un leve escozor. Unidos por la misma lealtad hacia el jefe supremo, cada cual mira por su cuenta hacia el futuro. De esta suerte se afirma entre los comentarios de palacio que el actual ministro de Relaciones Exteriores preside uno de los sectores en que se divide el gabinete nacional, y que con él estarían, además del vicepresidente de la república, los ministros de Guerra y de Obras Públicas. La otra parte del ministerio no respondería al titular del Interior, ya que es notoria la adhesión absoluta a las sugestiones del primer magistrado.

¿Indicará el señor Yrigoyen el nombre de su sucesor? Se ha dicho que la designación del doctor Alvear para sucederle obedeció a la clásica "media palabra" que utilizaron casi todos los presidentes argentinos. A esta afirmación, conviene oponer las palabras que el propio señor Yrigoyen subscribió alguna vez:

"Jamás, ni desde el llano ni desde la cumbre, he insinuado siquiera la menor indicación de carácter personal para ocupar cargos algunos, ni nadie me ha consultado al respecto, puesto que son notoriamente conocidas mis modalidades, y no habrá quien pueda afirmar lo contrario; sea quien fuere."

Sin embargo, los propios adictos a la política del señor Yrigoyen, que no mantienen con el doctor Alvear cordialidad alguna, expresan a quien quiera oírlos, "que si Alvear fué presidente, lo fué porque así lo quiso el señor Yrigoyen".

Conocida fué la disidencia que desde el comienzo de la actuación del doctor Alvear, separó a los dos amigos. El nuevo presidente quiso serlo en la integridad de su cargo y negó ingerencia a su antecesor en todo asunto de gobierno. No hubo en verdad un rompimiento entre ambos, y sí un distanciamiento. Por otra parte, los hechos lo confirman; el doctor Alvear no fué nunca atacado en el Congreso ni en las columnas de la prensa radical. Lo fueron, en cambio, sus ministros.

Pero todo ello es historia. Miremos de nuevo hacia el futuro. Puesto en el trance de decidir, ¿el señor Yrigoyen habría de dejar que su partido sufriera nuevas divisiones provocadas por la falta de acuerdo en la elección de un nombre? Seguramente, no. El doctor Alvear surgió como un candidato de transacción: estaba ausente del país y no ofrecía resistencia entre los hombres de su propio partido, con ambiciones para ser presidentes. ¿No sucederá ahora lo mismo? ¿No irá a buscarse el futuro presidente de la república al mismo sitio donde fué hallado el otro? El ingeniero Federico Álvarez de Toledo, actual embajador argentino en París, bien pudiera ser el candidato que reuniera las distintas tendencias partidarias. La historia se repetiría.

Desde luego, justo es consignar que el ingeniero Álvarez de Toledo tiene títulos como para figurar en el elenco de los presidenciables. Su actuación ponderada dentro y fuera del país, y sus servicios prestados al partido, le otorgan una situación de preeminencia. Además, es amigo muy particular del señor Yrigoyen y, como el propio doctor Alvear, no es hombre de comité.

En las filas de lo que ha dado en llamarse el "personalismo", no hay, pues, por el momento, sino tres "presidenciables": Horacio B. Oyhanarte, Elpidio González y Federico Alvarez de Toledo.

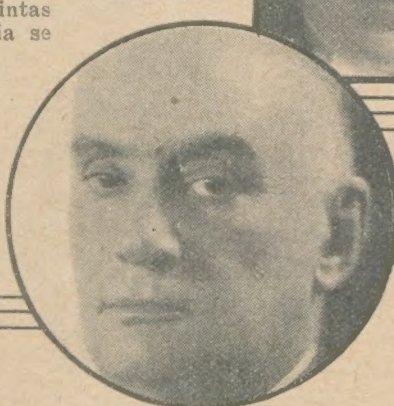
La disidencia radical constituída por núcleos adversos a la tendencia que responde al actual presidente de la república aparece diluída por la virtud de los acontecimientos de la hora, con las demás fuerzas de oposición existentes en el país. El "antipersonalismo" está hoy más cerca de los conservadores que de sus antiguos compañeros. Más fácil será lograr que ellos colaboren en la formación de un "frente único" que su reincorporación al viejo partido.

¿Qué bandera pudieran enarbolar en la futura campaña? Desde luego, surge a flor de pluma un solo nombre: el del doctor Marcelo T. de Alvear. ¿Aceptaría este ciudadano lanzarse a la lucha para combatir contra los que hasta ayer fueron sus hermanos de ideales cívicos?

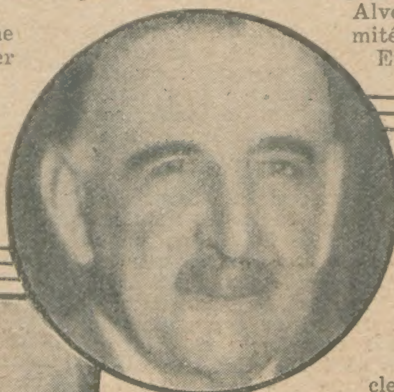
¿Aceptaría el posible aporte de las fuerzas conservadoras, a las cuales los radicales de uno y otro núcleo distinguieron siempre con el calificativo de "régimen"? Es difícil: el doctor Alvear ha sido únicamente radical y ha estado frente a los hombres que rigieron el país hasta el año 1916. ¿Iría nuevamente a los comicios la tendencia antipersonalista con los nombres de los doctores Melo, Gallo o Laurencena? Lo más probable es que, llegado el momento, el "antipersonalismo" decidiera integrar el "frente único", sin otra posibilidad que colaborar en el "ministerio nacional" que surgiría lógicamente.



Doctor Horacio B. Oyhanarte, en cuya candidatura piensan desde ya no pocos elementos oficialistas.
FOTO WITCOMB



Don Elpidio González, otro de los posibles candidatos del radicalismo personalista.
FOTO ZURETTI



Doctor Marcelo T. de Alvear, en cuyo "doblete" creen los antipersonalistas para encabezar el "frente único".
FOTO MELITTA LANG

Ingeniero Federico Alvarez de Toledo, que pudiera llegar al "marcador" como "tercero en discordia" dentro del personalismo.
FOTO N. N.

Doctor Lisandro de la Torre, jefe de los demócratas en la república, cuyo nombre pudiera encabezar la conjunción antiradical.
FOTO WITCOMB



FOTO WITCOMB
Doctor José Figueroa Alcorta, también en "doblete" como representante de las fuerzas conservadoras en el país.

Los demócratas forman "rancho aparte", y así, aun entre ellos mismos no fraternizan, ya que los de Córdoba (que tienen esta denominación) colaboran en la acción netamente conservadora. Por su parte, los demócratas de Santa Fe —cuna de esta agrupación— permanecen aislados de lo que sus cofrades de Córdoba llaman "movimiento nacional". En la capital federal, donde no existen organizadas las fuerzas conservadoras, los demócratas están también dispersos y no participaron de los últimos actos electorales. El jefe indiscutido — aunque algo distanciado de las filas — es el doctor Lisandro de la Torre, que puede en momento dado reunir voluntades importantes para encabezar una acción destinada a contrarrestar la fuerza del radicalismo.

El socialismo independiente — partido de aluvión — y el socialismo tradicional, se limitan a "balconear" las campañas presidenciales, si bien, siguiendo una práctica democrática, proclaman y votan sus propios candidatos. ¿Hará lo propio, en la próxima oportunidad el socialismo independiente? En la hora actual esta agrupación está incorporada a las fuerzas de oposición; sabe que el aporte de los votos conservadores o simplemente antirradicales determinó su primer triunfo electoral. De ahí que su acción aparezca vinculada en mitines y reuniones de oposición al actual gobierno. Lo más probable es que el socialismo independiente conceda libertad de acción a sus simpatizantes; más aún, llegado el caso de significar algo en la balanza, aconsejarían sus dirigentes votar contra el radicalismo, sabiendo que si éste fuera derrotado, les correspondería un puesto en el "ministerio nacional" que proyecta el "frente único".

Y viene, por último, la fuerza conservadora, sin duda la que, de tener un "conductor" a la manera que tienen los radicales el suyo, fuera capaz de resurgir de sus propias cenizas. Porque conviene recordar que a su vez los conservadores fueron también "personalistas"... ¿No lo fueron, acaso, los políticos que respondieron a Roca, a Pellegrini, a Ugarte? Ahora faltan ellos, y la "muchachada" porteña — para no citar sino a la de la provincia de Buenos Aires — tiene sus "coroneles" en Rodolfo Moreno y Antonio Santamarina. Pero el conservadorismo necesita, además, su "general". Es evidente que no puede improvisarse un hombre que sea capaz de asumir la tarea de dirigir a este ejérci-

(Continúa en la pág. 25)

SILVIA

(CUENTO)

Por

ERNESTO MARIO BARREDA

Ilustración de John Lagatta

APURÓ de un trago la tercera copa de vino. Los ojos celestes, chispeados de oro, le brillaban. Rió con una mueca de dolor y fatiga. Parecía cansada del mundo; cansada, sobre todo, de llevar su propia vida como una carga ya muy abrumante... Él la miró con ligero disgusto. Sin duda pensaba: "Cuando uno come con una hermosa mujer, y le sirven una buena mesa, quiere ante todo pasar un momento agradable.

Silvia, después de aplacar con el pañuelo el ardor de sus labios, se lo mostró con gesto risueño. Sobre la blanca batista, como una mariposita de sangre, había quedado estampada la huella del colorete.

— Besa... — le dijo, ofreciéndole el pañuelo, entre mimosa y risueña.

Inclinóse Arturo Cavia y rozó apenas la señal de su boca. Ella le observó, desilusionada. Después él, para disimular su contrariedad, llamó al mozo.

— ¿Esas perdices?

— ¡Volando! ¡Volando!... — respondió, mientras recogía la vajilla usada. Fuése...

Aquel juego de palabras aumentó su molestia.

— ¿Bromea ese tonto?

Silvia se había levantado. Con desperezos de gata se quitaba el tapado de lutre. Un perfume de tabaco rubio le llegó en sutiles oleadas. Con un gesto de sabueso levantó la expresión, dilatado el olfato. Sintió correrle un estremecimiento de delicia mirándola aparecer con su vestido leve, los brazos desnudos.

— ¡Silvia, te amo!...

Ella le pagó con una caricia en la nuca de su pequeña mano de uñas brillantes y encarnadas como pulpa de cereza.

Se sintió menos vulgar que un minuto antes. Recordó que la había conocido, hacía un mes, en casa de Daniel Dantas, con motivo de una fiesta que daba su amigo. La oyó cantar. Quedó maravillado por aquella voz de soprano lírica.

— ¿No ha ensayado usted el teatro?... — le interrogó.

— Traté de hacerlo, por lo menos... — fué su respuesta.

Luego sonrió con amargura y sarcasmo. Más tarde, ya en confianza, explicóle que todos los directores y empresarios le habían exigido una previa "contribución de amor"... Renunció a su deseo. No por escrúpulos pueriles, puesto que el arte no era un esparcimiento de colegialas. Si hubiera sentido inclinación hacia alguno de aquellos hombres... Por amor ella era capaz de todo.

— Por amor o por odio... — agregó en seguida.

— ¿También por odio? — preguntó él, con extrañeza.

Sin responder, le estuvo mirando un instante, como sobresaltada. Palideció, luego, de tal modo, que Arturo la creyó atacada de una súbita indisposición. Lentamente, por fin, se repuso. Más con el ademán que con la palabra, respondió:

— También...

Era viuda y tenía veinticinco años. Dantas le había referido aquel desastre conyugal, terminado con la muerte del marido de una apoplejía alcohólica o algo así.

— No bebas tanto, Silvia... — le suplicó cuando volvió a llenarse la copa.

Le sorprendía insólitos gestos de plebeya, viendo que manchaba el mantel con salpicaduras de vino. Él mismo sentíase contagiado. Perdía la línea. Luego, al servir las perdices, vertió la salsa.

— Déjame: no me hará mal. Desde chica estoy acostumbrada a beber.

La miró con más atención. Le resultaba difícil definir el alma de aquella mujer. Por lo demás, no era psicólogo. Mientras comían, durante un rato callaron. Silvia parecía de origen calabrés, por cierta mezcla de sensualidad y fiereza. Tenía el cabello rojizo y algo acentuados algunos ángulos de su cuerpo felino. Acusaba esa presencia de sangre normanda que, en la Baja Italia hiciera irrupción en siglos no muy remotos. Los ojos celestes, salpicados de oro, lanzaron chispas. Era la cuarta copa. Arturo empezaba a inquietarse.

— ¡Silvia!... — suplicó.

— Dame vino — ordenó ella con un ademán imperioso. Después:

— Mira, Arturo..., tú nada me has preguntado de mi vida..., y tengo deseos de contarte algo..., pero a ti solo.

Estaba pálida y un espasmo de risa la estremecía toda. Él seguía comiendo en silencio, ligeramente disgustado. Si llegaba a embriagarse, una discusión violenta seguida por la crisis de nervios, sería el escándalo de aquella noche. Ante semejante perspectiva, su rostro se nubló. Arturo Cavia era un muchacho rubio, de ojos claros, de carácter más bien débil, con ligeros defectos y algunas cualidades. Era subgerente de una empresa. Por lo tanto, rehuía toda complicación que pudiera afectar su porvenir.

— ¿Iremos al teatro? — dijo, para desviar la conversación del terreno confidencial.

— ¿Al teatro?... ¿Para qué?... — inquirió, sesgada, arrugando la comisura de la boca. Los párpados se le entornaron. Se notó en seguida que pensaba en otra cosa. Las pestañas de seda, sobre la pálida tez, sombrearon un fugaz desfallecimiento. Después de unos minutos, murmuró con vaga curiosidad: — ¿Qué dan?

— El título no lo recuerdo..., un drama...

Rió, histérica, tamborileando con el cabo del cuchillo sobre la mesa. Antes de que se le impidiera, sirvióse otra copa y la apuró hasta la mitad. Sin soltarla dijo:

— ¿Un drama?..., ¡ja..., ja!... ¿Y para eso quieres ir al teatro?... Escucha: yo te voy a contar un drama, Arturo mío...

Luego, con lentitud sombría, concluyó de beber.

Él sacudió la frente, crispado de contrariedad. Deseaba terminar la perdiz y pedir otro plato. No quería dramas allí, en la mesa. Ni contados. Paladeó unos sorbos de vino y estiró la mano hacia la lista.

Ella no lo miraba. Sus ojos se perdían, en apariencia, tras del papel flordelisado de oro y azul, que decoraba las paredes. Tenía el rostro inmóvil, pero se esforzaba en pensar... De pronto, su mirada brilló con irritado fulgor. Parecía haber caído, por fin, sobre un recuerdo que perseguía, sonámbula, en el tiempo y en su alma. Se inclinó, se agazapó, como si lo tuviera asido, igual que una presa, entre sus manos de dedos finos, de uñas aguzadas, ahora como teñidas en sangre...

Arturo Cavia dió un grito de espanto. Dejaba la lista, ya elegido el otro plato — un pastel de ostras — cuando sus ojos se posaron en aquel gesto. Vió un horrible vampiro, destilando cautelosa maldad. Un rostro de tragedia y alucinación...

— ¡Oh, Silvia!..., ¿estás loca?

—Arturo mío... — sollozó, tomándole una mano, y apretando sobre ella sus labios de fiebre. — No estoy loca, pero... "eso", ha pasado.

— ¿"Eso"?... ¿Qué quieres decir?

— ¿No lo has leído en mi cara? Estaba escrito allí. Cuando tú me miraste, yo sé que podía leerse en ella, como en un espejo. Pero, si no es así, tienes que escucharme, escucharme hasta el fin...

Bebió nuevamente y, al poner la copa en la mesa, la golpeó con tal fuerza que se rompió. Una perla de vino rodó sobre el mantel y luego se impregnó en la tela. Se hizo una estrella irregular, con un pico largo y buído como una aguja. Parecía una aguja que surgiera de una herida.

— Mira: limpia esa mancha... Con sal no, que es desgracia... Y ahora, escúchame: ¿tú no querías creer que yo fuera viuda?... ¿Por qué?

— ¿Quién te dijo?... ¡Fué Dantas!

— No importa quién haya sido. Soy viuda desde hace un año... Mi marido murió... ¿Por qué ríes?

— ¡Qué gracia!..., si

(Continúa en la pág. 49)



"ME EXPLICO, POR FIN, LA TERRIBLE OPERACIÓN... EN LA TRIBU, LA PRACTICABAN CON LOS ENFERMOS INCURABLES... ME MOSTRÓ AQUELLA AGUJA LARGA. ME INDICÓ EL LUGAR, EN LA NUCA..."

Las grandes figuras nacionales

El doctor Carlos Ibarguren inició su actuación pública en plena adolescencia

Por

PEDRO ALCAZAR CIVIT

En Salta, que evoca amorosamente en uno de sus libros, nació Carlos Ibarguren durante el otoño de 1877. Su padre, senador en la época de Sarmiento, debió trasladarse a Buenos Aires, en 1881, para reorganizar la justicia de la ciudad que acababa de federalizarse, a pedido del presidente Roca. Fué aquí el primer presidente en la Cámara de Apelaciones en lo Civil.

—Cursé mis grados en la escuela de una gran maestra, la señorita Amalia Gramondo, e ingresé luego en el Colegio Nacional de Buenos Aires, único entonces, todavía impregnado del espíritu de Jacques... Todavía, en fin, con el recuerdo vívido de *Juvenilia*...

El doctor Ibarguren termina la frase con un gesto.

—¿A esa época deben remontarse, doctor, sus primeras incursiones literarias?

—A la época de estudiante, sí, pero de estudiante universitario... Cursaba los primeros años de derecho cuando, con un grupo de amigos, fundamos una revista juvenil... Yo era muy joven, un chico... Entré en la facultad a los 16 años...

—¿Sentía vocación por las leyes?

—Por lo menos, de entre las tres carreras clásicas, era la que más consultaba mis predilecciones intelectuales... La historia, las letras... Y también creo que mis condiciones... Sí, yo no hubiera servido para la medicina... Para la ingeniería tampoco...

Se ve que nuestro entrevistado trata de retrotraerse para dilucidar el problema que acabamos de plantearle. (La vocación..., ¡vaya qué problema!) Después desaparece y vuelve con unos cuantos folletos de formato rectangular y tapa blanca, en la que se destaca con caracteres severos la palabra *Juventud*.

—Esta es la revista que editábamos... Duró un año... (Empieza a hojear delante nuestro el primer número.) Usted ve... "La gran lucha", este es un artículo mío de carácter sociológico. Me tentaba la materia... Después vienen colaboraciones de los demás del grupo... Miguel Cané (hijo), desgraciadamente alejado de las letras... Silencioso ahora en el alto cargo del Consejo Supremo de Guerra..., Alberto Arteaga, que murió joven..., Enrique Uriburu, dedicado a las altas finanzas, pero hombre siempre de una cultura muy intensa..., Augusto Bunge, el diputado socialista independiente... Fíjese, aquí escribe sobre "Ocultismo"... Seguramente que él ya ni se acuerda del artículo..., el ingeniero J. A. Medina..., Héctor Quesada... "De broma"..., Macho Quesada hace en este artículo la biografía de un caballo... Es algo muy gracioso, como todo lo suyo..., Julián Enciso, el actual encargado de negocios en los Estados Unidos... y otros. Ese era nuestro grupo, que alguien llamó de "La Bata".

—¿...?

—Las nuevas formas literarias traídas por Rubén Darío nos impresionaron, como a todos los jóvenes de la última década del siglo XIX, y nos hicieron parciales de lo que se llamó el "decadentismo"... En realidad, nosotros también estábamos espiritualmente supeditados a las tan recordadas tertulias de Luzio y del Monti...

—¿Pero no concurrían a ellas?

—¡Qué íbamos a concurrir si éramos unos chiquilines! ¡En nuestras casas no nos hubieran permitido esas trasnochadas! La literatura, además, no nos indujo a la bohemia de café... Ni siquiera nos hizo distraer de los estudios...

COMIENZA LA ACTUACION PUBLICA

Usted recuerda, doctor, su primer discurso?

—Mi primer discurso académico, serio en fin, tuvo lugar en la solemne colación de grados de la Facultad de Derecho, el 8 de julio de 1898. La Academia de Derecho tenía entonces la costumbre de designar como orador, en nombre de los colados, al alumno que hubiese merecido la medalla de oro, por lo cual ese año me correspondió a mí tan grande honor. (Era realmente un honor en la época.) El año anterior se la había adjudicado Vicente Gallo y precedentemente Ernesto Padilla, Emilio Matienzo, mi hermano Federico... Durante un tiempo, como usted ve, la medalla estuvo acaparada por los alumnos de Tucumán y Salta...



Componentes de la sociedad literaria "La Bata", integrada por elementos prestigiosos en los círculos sociales de la época: 1, doctor Antonio Galarce; 2, doctor Ricardo Marcó del Pont; 3, doctor Alberto Tedín Uriburu (fallecido); 4, doctor Alfredo de Arteaga (fallecido); 5, doctor Enrique Uriburu; 6, doctor Mario Ruiz de los Llanos; 7, doctor Carlos Ibarguren; 8, Héctor C. Quesada (hijo); 9, ingeniero Eduardo Girondo (fallecido); 10, doctor Aníbal Noceti.

FOTO WITCOMB

—¿La oratoria no era su género predilecto?

—No, ni lo es ahora... Cuando chico, sin embargo, llegaron a subyugarme los grandes oradores del 90... Por lo mismo que se trata de un género superficial y decorativo — eficaz debido a ello para la masa y para los niños — pudo impresionarme a esa edad... Recuerdo que en el 89 me escapé de casa para asistir al famoso mitin del Jardín Florida, y allí oí, junto con los demás jóvenes, los discursos de Vicente Fidel López, Goyena, Aristóbulo del Valle y Alem... Todo ese movimiento cívico de la época me entusiasmaba mucho y trataba en lo posible, a escondidas de los míos, de seguirlo de cerca... El 13 de abril de 1890 también concurrí al Frontón y pude oír, además de los nombrados, al general Mitre y a José Manuel Estrada...



El doctor Ibarguren, según una feliz caricatura de Cao.



En el año 1909, acompañado de uno de sus hijos, durante un viaje de descanso al Paraguay.

—Y de todas esas grandes figuras, ¿cuál le impresionó más vivamente?

—Por su apostura teatral, por su tono profético, lleno de resonancias conmovedoras, sin duda Alem... Esto no quiere decir que yo haya sido alguna vez "alemnista"... Pero ese hombre, hablando, transportaba...

Volvemos a encauzar el cuestionario.

—¿Cómo inició su actuación pública, doctor?

—A los diez y nueve años — cursaba tercer o cuarto año de derecho —cuando sobrevino la presidencia Uriburu. Mi profesor, el doctor Wenceslao Escalante, fué designado entonces ministro de Hacienda, y me hizo el honor de confiarme la secretaría privada... Yo era sobrino, por parte de madre, del presidente, pero esa circunstancia no influyó para nada en mi nombramiento... Los presidentes, entonces, no obstante toda la leyenda del nepotismo del "régimen", no se preocupaban de hacer personajes a sus sobrinos... Fué, sencillamente, la distinción de un profesor a un alumno... Mi función allí no se limitó a contestar cartas y a recibir visitas. Trabajé en todo lo que pude con el ministro, empeñado entonces en preparar un programa de defensa económica para el caso de una guerra con Chile, que se creía inminente... Trabajaba con él todo el día...

—¿Pero no interrumpió los estudios?

—No, no los interrumpí... No tuve necesidad. Al recibirme de abogado me hice cargo de la subsecretaría de Hacienda, que seguí desempeñando al abandonar Uriburu el poder, durante los ministerios de José María Rosa y Enrique Berduc. El doctor Escalante ocupó entonces el ministerio de Agricultura, que acababa de organizarse, y volvió a llevarme a su lado... Todas las instituciones del departamento que todavía, en medio del naufragio general, subsisten, datan de esa época... No es éste un vano alarde porque está documentado en los archivos... La enseñanza agrícola, la policía sanitaria, la legislación de la tierra pública, en fin... Hace poco, cuando se celebraron las bodas de plata de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, que creamos entonces con el título de Instituto de Agronomía y Veterinaria, encargándole su dirección al doctor Pedro N. Arata, se me invitó en mi carácter de cofundador. No deja de enorgullecerme un poco la circunstancia de ser el único sobreviviente. En fin... Permanecí en la subsecretaría hasta que terminó la presidencia de Quintana, acompañando durante ésta al ministro doctor Damián Torino...

—¿Usted conoció de cerca entonces a dos presidentes?

—Sí, a dos presidentes... Roca y Quintana... Dos figuras, distintas por cierto, pero muy interesantes las dos... Los subsecretarios, en esa época, nos entendíamos directamente con el presidente para firmar el despacho... Los ministros hablaban con él nada más que de los asuntos importantes de gobierno... A propósito...

El doctor Ibarguren, asaltado por un recuerdo, se levanta y a grandes pasos va hasta su escritorio. Empieza a revolver papeles en un cajón y nos muestra una esquela, con el escudo nacional grabado en relieve en una esquina y la leyenda impresa: "El Presidente de la República".

—Tal vez sea interesante ahora comprobar cómo

los presidentes trataban entonces a los subsecretarios... Esto es de Roca... El Poder Ejecutivo hizo concesiones de tierras fiscales, y había omitido yo, seguramente por descuido, a un misionero anglicano que, en concepto del presidente, era merecedor a ellas... Fíjese cómo me lo recuerda... (Leyendo la esquela, de puño y letra del general Roca: *Mi doctor: Usted se ha olvidado de aquel mensaje pidiendo para el misionero Lawrance, de los primeros pobladores de la Tierra del Fuego y tronco de una numerosa familia fueguina argentina. — Si hay alguien que merezca una donación de tierra es él. Suyo. — Roca.* Así pedía, mi amigo, el presidente de la república a sus funcionarios... Hay alguna diferencia con los tiempos actuales, ¿no es cierto?

EL PROFESORADO Y ALGUNAS ESCAPADAS LITERARIAS

DESDE muy joven el doctor Ibarguren se inicia también en el profesorado. A los diez y nueve años obtiene una cátedra secundaria de historia, y, apenas egresado de la Facultad de Derecho, de acuerdo con la tradición observada para con los "medalla de oro", es nombrado profesor suplente de derecho romano, materia que en 1905 empieza a dictar en calidad de titular.

—¿Algunas escapadas literarias, doctor, durante todo ese tiempo?

—Sí, aunque no muchas, porque realmente no podía hacer tantas cosas. Escribí críticas literarias en *El País*... Un artículo sobre *Mis montañas* me valió la inestimable amistad de Joaquín González, a quien, después, tuve la oportunidad de tratar diariamente en la Casa de Gobierno...

—¿Y cuando abandonó la subsecretaría?

—Estaba realmente fatigado de los cargos públicos y tenía el propósito de dedicarme exclusivamente a mi profesión, que sólo a ratos podía haber ejercido hasta allí... Pensaba quedarme nada más que con la cátedra universitaria... Pero una circunstancia, excepcionalmente honrosa para mí, una distinción realmente inesperada, me obligó a aceptar la secretaría de la Corte Suprema de Justicia... Muchas veces la vida lo lleva a uno... No lo deja elegir... ¿Para mejor?... ¿Para peor?... ¡Vaya a saber!

Nuestro entrevistado vuelve a acudir al cajón de su escritorio, lleno de papeles.

—Le voy a enseñar el acuerdo de la Corte, transcripto en los diarios de la época... (Sigue buscando, al parecer, sin éxito)... ¡Caramba, a lo mejor no lo encuentro!... ¡Es que soy tan desordenado para mis papeles!... ¡Es curioso!... Un historiador, un hombre que archiva religiosamente los papeles de los demás y que no es capaz de hacer un pequeño archivo con los propios!... (Da con su sobre blanco lleno de recortes de diario, extrae uno y nos lo entrega.) Aquí está textualmente, el decreto de la Corte...


El doctor Ibarguren, de cuerpo entero, según una fotografía obtenida hace algunos días en su biblioteca.
FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Lo leemos. Se deja constancia en él que, reunidos los miembros del superior tribunal con el objeto de designar secretario, en reemplazo del doctor Federico Ibarguren, que falleció, "sin tomar en consideración los candidatos que le han sido presentados, resolvieron nombrar para el desempeño de ese cargo al hermano del extinto, doctor Carlos Ibarguren, en atención a sus méritos personales".

—Usted se explica ahora que, ante tan insólito honor, yo desistiera de mis propósitos de alejarme de las funciones públicas... Confieso que me sentí verdaderamente confundido... Anonadado... Fíjese que se trataba nada menos que de la Suprema Corte de Justicia... No lo recuerdo por jactancia, sino para explicarle, para hacerle comprender cuáles fueron las razones que me obligaron a abandonar la idea, firme en mí, del retiro... Siquiera para corresponder, resolví desempeñar el cargo durante un período corto, seis meses a lo sumo... Y me quedé seis años, seis años... Me sentí tan bien ahí, en ese ambiente de austera placidez, que me quedé seis años...

Mientras ejerce ese alto cargo, en 1908, el doctor Carlos Ibarguren publica su primer libro: *Una proscripción bajo la dictadura de Syla*, y desde 1911 empieza a dictar la cátedra de historia argentina en la facultad de filosofía y letras. En esta misma facultad forma parte del consejo directivo y llega luego a desempeñar el cargo de vicedecano.

CÓMO SE GANA Y CÓMO SE PIERDE UN MINISTERIO

EN 1912 pronuncié en la facultad de derecho un discurso académico, que tuvo alguna resonancia porque se estudiaba en él la situación del país en esos momentos... Contemplaba al país en sus diversos aspectos... En fin...

Acompañando al doctor Guillermo Udaondo el año 1917, en Mar del Plata, con quien comentaba los acontecimientos políticos de la primera presidencia radical.

El doctor Ibarguren vuelve a completar su concepto con un gesto. Ha abandonado nuevamente el sillón colocado frente al nuestro y se pasea, mientras nos habla, por su biblioteca, como si aguardara nerviosamente los recuerdos que el cuestionario le requiere. Frecuentemente termina sus frases con un ademán, subrayado por visajes sugestivos, peculiares en él.

—El presidente Sáenz Peña me mandó llamar para felicitarme, y terminó haciéndome miembro del Consejo Nacional de Educación... Poco después me ofrecía la cartera de justicia e instrucción pública...

—¿Todo por un discurso?...

—¡Así se hacían los ministros en esos tiempos!... Ya ve usted...

—Dos palabras sobre su labor allí, porque más no tolera la índole de estas notas...

—En primer lugar, no reformé los planes de estudio. Me jacto de ello. Creo que he sido uno de los pocos ministros de instrucción pública que no fué al gobierno con su correspondiente "plancito". Me limité, y eso era ya bastante, a cuidar que se cumpliesen mejor los planes existentes... Después preparé la ley orgánica de las mutualidades, todavía sin sancionar, para llenar un sensible vacío en nuestra legislación social... El congreso de mutualidades reunido en 1917, del que tuve el honor de ser presidente, aprobó mi proyecto y lo recomendó al estudio de las cámaras...

A principios de 1914 el doctor Ibarguren renuncia al ministerio, ante el vicepresidente en ejercicio, doctor Victorino de la Plaza, en un documento que motivó calurosos comentarios en la época. Los párrafos que transcribimos explican las causas de tal dimisión: "Ayer en las últimas horas de la tarde — dice el ministro Ibarguren — fuí requerido urgentemente en nombre de V. E. para que subscribiera un documento, que devolví sin refrendar, dirigido al honorable senado, con la provisión de vacantes en altos cargos en la magistratura que V. E. había firmado ya sin haber consultado ese acto de gobierno


FOTOS CHANDLER
El doctor Carlos Ibarguren, en la actualidad, autor reciente del interesante libro "Juan Manuel de Rosas".

con el ministro de justicia. Tal hecho determina la inmediata presentación de mi renuncia que con carácter de indeclinable pongo en manos de V. E. He recibido anoche un telegrama en el que me expresa el deseo de V. E. de que concurra hoy a su domicilio, y me será muy grato deferir a esa invitación para presentar mis respetos a V. E. después de que haya sido aceptada mi renuncia."

—¿De manera, doctor, que los ministros entonces renunciaban por eso?...

POLITICO Y ESCRITOR

A poco de abandonar el ministerio de instrucción pública, el doctor Ibarguren actúa por primera vez en política, convencido de la nacesidad de oponerse al triunfo ya inminente del partido que actualmente nos gobierna. Se lo incluye en la lista de candidatos a diputados nacionales llamada de concentración y organizada por don Guillermo Udaondo, con Ernesto Bosch, Luis Zuberbuhler, el general Uriburu, Francisco Beazley y otros. Formalizada la lucha presidencial se incorpora al movimiento que sostiene la candidatura del doctor Lisandro de la Torre.

En 1920 vuelve a ser candidato a diputado en la lista demócrata progresista integrada por de la Torre, José Luis Murature, Enrique Larreta, Rodolfo Moreno, Ezequiel Ramos Mejía, el general Vallé, etc. Su actuación política entonces es activa y se extiende desde la tribuna callejera hasta la prensa partidaria. Redacta la primera carta orgánica del partido demócrata progresista, que lo cuenta desde su iniciación entre sus más entusiastas animadores, y que en 1922 lo proclama su candidato a presidente de la república.

—Fué, como se imaginará, una candidatura lírica... Nada más que una exteriorización de ideas y principios... Yo, por otra parte — agrega con un gesto de buen humor, — estaba ya tan acostumbrado a ser derrotado en los comicios...

Paralelamente trabaja en sus libros. En 1917 aparece *De nuestra tierra*, una serie de cuadros y tipos argentinos, al que sigue, tres años después, un libro de crítica: *La literatura y la gran guerra*. Sucesivamente publica *Historia del tiempo clásico* (1924), *Manuelita Rosas* (1926), y *Juan Manuel de Rosas*, que acaba de aparecer. Pronuncia asimismo numerosas conferencias. Su labor intelectual le vale la incorporación a la junta de historia y numismática, a la academia nacional de letras y de derecho y ciencias sociales, a la academia de jurisprudencia y al instituto histórico y geográfico del Uruguay. Es, además, fundador y actual presidente del instituto popular de conferencias y uno de los fundadores también del flamante colegio libre de estudios superiores, institución que hacía falta en nuestra cultura, y que ha iniciado sus actividades en la forma más auspiciosa. En 1925 abandona sus cátedras, y la facultad de filosofía y letras, rara distinción, lo designa profesor honorario. Por cuanto a su profe-

(Continúa en la pág. 66)

Cómo se hace una película argentina con aficionados de la aristocracia

"Su palabra de honor", una cinta de positivos méritos. — Curiosas incidencias que se produjeron a raíz de su "filmación"

Por LUIS ALMIRON DE VEYDE

UN admirador de las películas yanquis, de esos que no admiten los esfuerzos "de los de casa", cuando le informamos que se había "filmado" una nueva película nacional, se despachó así:

— Será una de las tantas películas malas que aquí se han producido...

— Vea usted que intervienen aficionados de la aristocracia porteña...

— Peor. No creo que de ese elemento surja una buena producción.

Y para demostrarle que "esta vez" no sucedía lo que él pensaba, lo presentamos al director artístico y autor del argumento de "Su palabra de honor", don Horacio H. Schlieper, quien, con todo entusiasmo, reveló la forma en que se ha logrado "filmar" dicha película, y la voluntad impagable puesta de su parte por cada aficionado.

LOS QUE INTERVIENEN

LOS papeles principales de "Su palabra de honor" — dice el director — están a cargo de la señorita Marta Seeber Demaría y de los jóvenes Martín Vergara y Ángel Méndez. Además intervienen: María Josefina Udaondo, María Fidela Cazón, Amalia Saguier, Elvira y Angélica Ayerza, Martha Pueyrredón, Susana Gómez Aguirre, Martha Quirno, Raquel Blaye Huergo, Julia Elena y Etelvina Schlieper, Leonor y Josefina Vivot, Lía Berro Madero, Julia Elena Arata, Rosa Amalia y Etelvina Herrera Schlieper, Sofía del Campo, Amalia Madero, Magdalena Pueyrredón, María Angélica Moreno Hueyo, Susana Achával Lastra, Susana Agote, Emilio Martínez de Hoz, Marcelo Lamarca, Horacio Serantes, Oscar Braun Menéndez, Alfredo Zavalía, Jorge del Cerro, Alberto Anchorena, Héctor Udaondo, Alejandro Gowland, Ángel Vergara, Carlos Campos Menéndez, Ricardo Pueyrredón, Arturo Quintana Santamarina, Jorge Méndez Huergo, Alejandro Zavalía, Jorge Bollini, Alfredo Vivot, Guillermo Schóo.

—He tomado el trabajo de la dirección, en primer término porque me agrada la cinematografía, y soy optimista en lo que se refiere al futuro de la misma entre nosotros. Y también resolví "filmar" "Su palabra de honor", porque así se lo prometí a la señora Ana Rosa S. de Martínez Guerrero, presidenta de la Liga de Protección a las Jóvenes, para que la exhiba a beneficio de esa institución, cuya obra filantrópica merece señalarse entre las mejores y eficaces.

DIFICULTADES

HACER una película en este país, significa vencer una serie de dificultades formidables. Para que ustedes tengan una idea de los sacrificios que fué necesario realizar, les contaré algunas incidencias interesantes:

— En primer término resultó verdadera odisea dar con la "estrella". Fotogénicas había muchas, y, sobre todo, cuatro señoritas a quienes traté de convencer me parecían indicadas para el papel..., pero ninguna se decidía a afrontar la responsabilidad de transformarse en artista. La que puso menos dificultades fué la señorita Marta Seeber Demaría y gracias a su impoderable voluntad la película no quedó "en mi imaginación". En tal sentido resulta grato anotar en el espíritu de la mayoría una simpática evolución.



Horacio Schlieper, autor de la película, director general de escena y entusiasta cultor del cinematógrafo, que con su primer "film", "Su palabra de honor", ha revelado que tiene aptitudes, que con el tiempo podrán llegar a hacer de él un Ernesto Lubitsch, considerado, como se sabe, como uno de los primeros directores de la hora actual en el mundo de la cinematografía. Esta primera película de Horacio Schlieper es una muestra de lo que puede hacerse entre nosotros con elementos destacados de nuestra sociedad más distinguida.



Una escena de la película interpretada por Marta Seeber Demaría y Vergara del Carril Martín



Marta Seeber Demaría y Angel Sánchez Elía, en otro momento de la película



La protagonista, en una actitud de estrella cinematográfica

Angel Méndez Sánchez Elía y Martín Vergara del Carril, a cuyo cargo estuvieron los papeles principales de la obra

UNA VALLA: LAS MAMÁS

UNA vez que allané las dificultades para obtener el concurso de la "estrella", creí que todo estaba resuelto; pero... no había contado con una valla poco menos que insalvable: las mamás.

Resulta que todos estábamos de acuerdo en que yo era el director artístico; pero, en cuanto había que "filmar" alguna escena de amor, las mamás intervenían y hasta se oponían categóricamente.

Hubo necesidad de "limitar" la entrada a los parientes de los aficionados. Para tomar esa medida, me favoreció el hecho de que la protagonista declaró y demostró que hacía mejor su papel cuando no había extraños junto a la cámara.

UN "ESTUDIO" IMPROVISADO

PARA la "filmación" hubo necesidad de improvisar un "estudio": utilizamos la resi-

(Continúa en la pág. 25)

UNA NIÑA "BIEN"

COMEDIA EN UN ACTO

De ALFONSO MARTIN SANCHEZ

Se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia la actriz Evita Franco y el actor Carlos Bouhier, del teatro Ateneo



Alberto.—Lamento que usted me juzgue capaz de casarme por interés, Rosario... Y para que se convenza de la injusticia de sus palabras, sepa usted que el mes próximo me caso, y no con una niña rica, sino con una mujer pobre, pobrísima...

PERSONAJES: ROSARIO Y ALBERTO.

(Despacho de Alberto, director de una sociedad industrial. Al levantarse el telón, aparece Rosario, una muchacha muy mona y muy elegante, escribiendo a máquina. Pocos momentos después entra Alberto. Representa unos treinta años, viste correctamente y es un hombre muy simpático.)

ALBERTO. — Buenos días, señorita Rosario.

ROSARIO. — Buenos días, don Alberto.

ALBERTO *(por un ramo de flores que hay en un búcaro sobre su mesa)*. — Ya veo que no se le han olvidado las flores.

ROSARIO. — Como sé que le gustan a usted tanto...

ALBERTO. — Ahora, sí.

ROSARIO. — ¿Y antes?

ALBERTO. — ¡Phs!... Muy poco. Además, no estoy todavía muy cierto si me gustan por ellas mismas o porque usted las trae.

ROSARIO. — Pues no le quepa duda de que es por ellas... Digo, ¡tan bonitas, tan fragantes!...

ALBERTO. — ¿No habrán salido a usted, Rosario?

ROSARIO *(mirando dulcemente a Alberto)*. — ¡Qué burlón se ha levantado usted hoy!

ALBERTO. — ¿Burlón porque digo la verdad?

ROSARIO. — Sí, sí, la verdad... *(Pausa.)*

ALBERTO. — Rosario...

ROSARIO. — ¿Qué?

ALBERTO. — Anoche me hablaron de usted.

ROSARIO. — ¿De mí?

ALBERTO. — Y nada menos que el marqués de Torre Alta, su querido protector.

ROSARIO. — ¡Cómo! Pero, ¿ha regresado ya de París?

ALBERTO. — Sí, hace unos días.

ROSARIO. — ¿Y se puede saber lo que hablaron ustedes?

ALBERTO. — El marqués me preguntó, ya sabe cuánto se interesa por usted, si estaba contento con sus servicios. "Sí, chico; contentísimo." "¿De verdad?" "Como lo oyes. Es una mujercita muy inteligente, muy simpática, muy fina. Sobre todo, que se interesa por el negocio como de una cosa propia. Yo tengo depositada en ella toda mi confianza; lo que haga Rosario siempre está bien hecho. Gracias a ella la sociedad progresa como nunca. Es una mujer admirable, chico. Yo estoy encantado con tu recomendada, créeme." "Y ella —me preguntó luego— ¿está contenta?" A esto no supe ya qué contestarle. Esa misma pregunta me la he hecho yo muchas veces: ¿Estará contenta Rosario?

ROSARIO. — ¿Por qué no he de estarlo? Y no sólo por mí, sino también por mi madre. Usted no sabe cuánto hemos pasado, lo mucho que hemos sufrido desde que se murió mi pobre papá... Y no es que entonces viviésemos con lujo y nos sobrara el dinero, nada de eso. Pero vivíamos relativamente bien, y, acostumbradas a ciertas comodidades, luego nos fué muy difícil adaptarnos a una vida distinta, llena de privaciones... Ahora, gracias al marqués y a usted, estamos mejor que nunca. Mamá, en plena vejez, es muy feliz, completamente feliz, y basta que ella lo sea para que yo me sienta invadida de su felicidad... Por otro lado, mi sueldo me ha permitido ver conseguidos muchos deseos, realizadas muchas aspiraciones... Cosas propias de nosotras... ¿Qué mujer, por ejemplo, no ha de gustarle vestir bien?

ALBERTO. — Usted viste admirablemente.

ROSARIO. — Ahora no le diré que no... Ya ve, este vestido me ha costado sesenta pesos. Es una copia magnífica de un modelo de Lucien Lelong; pero, al fin, una copia... Si usted me hubiese conocido hace un año... Entonces, para salir medio bien a la calle, tenía que estar en casa muchos días encima de la costura, rendida siempre de darle a la aguja, con la cabeza loca de buscar la mejor manera de adaptar viejos vestidos a la moda... Usted no puede imaginarse cuánto he sufrido.

ALBERTO. — Me lo supongo.

ROSARIO. — Hoy ya es otra cosa. Tengo varios trajes, reproducciones muy lindas de modelos de París, algunos sombreros muy bonitos, tres o cuatro pares de zapatos... Ganando trescientos pesos mensuales se puede gastar un poquito de lujo... A nadie ha de extrañarle, ¿verdad?

ALBERTO. — Naturalmente.

ROSARIO. — ¿Y a usted?

ALBERTO. — A mí menos que a nadie.

ROSARIO. — ¡Y eso que yo no quiero venir a la oficina demasiado... bien vestida!

ALBERTO. — ¿Por qué?

ROSARIO. — Pues, francamente, por temor a parecerle, más que una modesta mecanógrafa, una niña "bien". ¡Y como a usted le gustan tan poco las niñas "bien"!...

ALBERTO. — ¡Ah! ¿Se lo ha dicho su protector?

ROSARIO. — Sí... Es decir, no. A mí no me ha dicho nada el marqués. ¿A qué venía decirme semejante cosa? Me lo he imaginado yo solita; soñando, probablemente.

ALBERTO. — Lo curioso es que ha acertado usted.

ROSARIO. — Pero, ¿de verdad no le gustan?

ALBERTO. — Me repugnan... Usted no puede darse una idea de lo que me repugnan las señoritas "bien", incapaces de abarcar otro horizonte que el limitado por los bailes modernos y por la indumentaria, e inútiles para el amor, para el hogar, para la maternidad incluso...

ROSARIO. — Sin embargo, alguna excepción habrá. Una muchacha cualquiera que por su situación, por determinadas conveniencias sociales, se vea precisada a alternar en ese ambiente y parecer una niña "bien", sin que por ello deje de mantener íntegro el fuero de su espíritu, e íntegros también su feminidad delicada, su aptitud para el hogar, su corazón augusto de compañera y de madre...

ALBERTO. — Es posible.

ROSARIO. — Y tan posible, no lo dude.

ALBERTO. — Le advierto a usted que algo parecido me dijo anoche el marqués de Torre Alta. Y es más: me aseguró que tenía que casarme con una niña "bien". Ya sabe usted lo bromista que es.

ROSARIO. — Quizá acierte.

ALBERTO. — Va a ser muy difícil.

ROSARIO. — Lo digo porque un hombre con el dinero que usted tiene, lo lógico, lo natural es que busque...

ALBERTO. — Una mujer con dinero, ¿no es eso?

ROSARIO. — Sí... ¿Y qué muchacha rica de ahora no es por su gusto u obligada un poquito niña "bien"?

ALBERTO. — Lamento que usted me juzgue capaz de casarme por interés, Rosario... Y para que se convenza de la injusticia de sus palabras, sepa usted que el mes próximo me caso, y no con una niña rica, sino con una mujer pobre, pobrísima...

(Continúa en la pág. 54)



Rosario. — Calla, no sigas. Te perdono... Pero con dos condiciones: que me quieras toda la vida mucho, mucho, mucho..., como yo te quiero a ti... y que ceses para siempre en tu aversión a las niñas "bien"...

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE. *El último caudillo*

La curiosa personalidad que preside en estos momentos los destinos del país y que ha hecho girar en torno suyo la historia de los últimos veinte años, sólo ha inspirado hasta ahora laudatorias hiperbólicas y diatribas exageradas, como si contagiara a sus aduladores y a sus críticos la misma falta de medida de su pensamiento y de su gesto. Sus fieles no lo elogian sin recurrir previamente a las más altas figuras del pasado; sus enemigos no lo atacan sin buscar, ante todo, en los arsenales de la psiquiatría, el diagnóstico correspondiente que lo explique... Cuando se trata de una personalidad tan representativa — representativa de una clase, de una latitud y de un momento, — nada tiene de asombroso ese carácter exagerado de las opiniones. Muchos son, por cierto, los intereses comprometidos en la lucha, muchas las pasiones que se despiertan, y es difícil en esas circunstancias saber a ciencia cierta qué es lo que se persigue o se repudia. Una conciencia obscura sirve, sin embargo, de guía, y cuando no se trata de servir a simples móviles mezquinos, es capaz de orientar por sí sola las opiniones y los actos. Sin saberlos los más, cada uno ocupa así un lugar que el simple acaso no bastaría a justificar del todo. Pero ese instinto, casi siempre seguro, no satisface ampliamente sino a pocos. Con precisión variable, algunos aspiran a algo más: desprenderse en lo posible de las preocupaciones momentáneas para encuadrar el accidente social desde un punto de vista cada vez más alto, como si no fuera dado lograr plenamente la comprensión del fenómeno sin el retroceso previo que lo coloque en perspectiva. Tarea, sin duda, con dificultades enormes para el contemporáneo; pero dificultades de ningún modo insalvables. Cuando se ha pasado por las fuertes disciplinas del estudio se consigue, a menudo, que nuestros propios deseos no empañen para nada la opinión desinteresada que se busca. La realidad social aparece entonces mucho más ordenada que al principio, y por encima de los detalles triviales o del suceso dramático, el observador asiste, en cierto modo, a eso que Hegel llamaba el devenir de una idea que se realiza en la historia.

Observador atento de nuestra realidad política, después de haber sido obrero ejemplar en la universidad y en la justicia, Carlos Sánchez Viamonte ha querido resumir en *El último caudillo* sus conclusiones de analista y de estudioso. Ajeno a los sectarismos de los partidos, aunque no a los tumultos de la plaza pública, su libro no refleja, por lo tanto, las prevenciones o los odios de facción o bandería. Al comentar semanalmente desde un diario de Córdoba el complejo momento en que vivimos, Sánchez Viamonte se propuso trazar al mismo tiempo el itinerario de nuestra formación social, para señalar así — como quien asiste a la embriología de los órganos — sus orígenes remotos, sus relaciones primitivas, su ascendencia secreta. En páginas muy sobrias — inesperadas para quienes lo conocen únicamente en su aspecto de orador o de tribuno — el autor de *El último caudillo* describe a grandes líneas las influencias y los choques de la ciudad, el campo y el suburbio. Con algunas modificaciones en los términos, para ajustarlos del todo a la rectitud del estudio científico, las páginas de Sánchez Viamonte no desmerecerían en el más objetivo de los tratados sobre la última fase de nuestra evolución. A su vasto panorama hoy habría muy poco que cambiar, y su autor ha sabido mantener por lo común un tono tal de dignidad, que no sería imposible que de aquí a veinte años no tuviera tampoco que añadir o retocar una sola línea de su libro.



Carlos Sánchez Viamonte

Pero *El último caudillo* no circunscribe sus méritos a lo afortunado de la interpretación. Como bien lo hace notar en un epílogo el fino espíritu de Deodoro Roca, no se trata aquí únicamente de la historia clínica y la autopsia de la actual política argentina; se agitan en él, además, las impaciencias y el ideario de una generación, a la cual han de llegar en breve las más altas horas de su historia. Los hombres jóvenes que ya han renovado la cultura del país y que han creado en todas partes una atmósfera propicia a los más altos estudios, asisten, desde hace algunos años con no disimulado desdén, a las turbias intrigas de una vida política, inferior bajo todos aspectos a la "temperatura cultural" de la nación. Espectadores orgullosos o burlones, al comienzo, han ido comprendiendo poco a poco todo lo que hay de egoísmo en el silencioso aislamiento. No es posible, en efecto, vida completa, vida total, sin la preocupación constante de la realidad social en que vivimos. El capítulo final del libro es, por eso, y en cierto modo la proclama de una generación que entierra en una misma fosa a los dos viejos partidos de una vieja política, y que se inclina sobre esa fosa para anunciar a todos que ha terminado, por fin, nuestra pubertad política y que estamos pisando en los umbrales de la edad adulta.

DIÁLOGO SOBRE EL COLÓN

Por HECTOR C. QUESADA

Entre mi sobrina y yo

TÍO. — ¿Qué te trae, sobrina? ¿Qué llevas en ese paquete?

SOBRINA. — En este paquete traigo cartas nominalmente para mí, pero en definitiva son para usted, tío...

T. — Veamos: ¿cómo es eso?

S. — Muy sencillo, tío. No ignoráis que gozáis de fama de erudito en materia de teatro lírico.

T. — Efectivamente; pero convengamos que es a justo título.

S. — No lo niego, tío. Eso mismo os obliga a ser deferente con los que os solicitan.

T. — Siempre que no sean cargosos. Acepto.

S. — Es el tributo al talento. No os podéis negar.

T. — Pero, en definitiva, ¿qué desean?

S. — Desean alguna crítica vuestra; en concreto, algo sobre las óperas y los artistas que actualmente actúan en nuestro Colón. Estáis un poco indiferente a todo esto. Se quejan de vuestro silencio. ¡En realidad, tío estáis algo... algo raro! Tenéis aquí una diva como la célebre Besanzoni; y se ha estrenado además una obra como *Lo straniero* de Ildebrando di Parma, y no habéis dicho esta boca es mía. Eso, permitidme que os diga, no está bien, querido tío.

T. — Pero, sobrina... ¿Qué quieres que diga? La diva ya ha sido juzgada, y hace años que la conocemos todos. De su voz estupenda y maravillosa te diré que más que de "sobrina" parece de "tío". Indiscutiblemente, no concluye de sorprendernos, especialmente en *Orfeo* de Gluk, cuya obra parece escrita para un registro de mezzo soprano contralto como el que posee Gabriela Besanzoni.

S. — Sí, tío; pero ¿habéis oído qué manera de desafinar más?...

T. — Así no se dice, sobrina. Tú misma me lo has dicho. Esa palabra no está bien... Se dice "calare o crescere". Bien, que por allí, por ese bendito teatro municipal, eso sea una facultad reservada exclusivamente a ciertos divos. Ese lujo no es permitido a uno de nuestros principiantes, a los que se les exige todo, a condición, naturalmente, de pagarles lo menos posible.

S. — No siempre, tío. Conozco una compatriota que tiene una paga de "diva"...

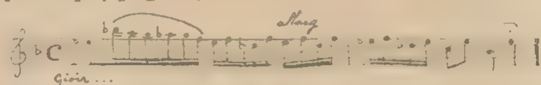
T. — Ignoro... ¡No sé quién es!

S. — Bien, tío. *Cherchez la femme.*

T. — ¿...?

S. — Aquí, en este puñado de cartas se menciona con insistencia a la intérprete de *Traviata* en críticas severas. La ponderan en cuanto a su singular resistencia vocal, pero la censuran mucho, muchísimo, por su mala escuela de canto.

T. — ¡Eso es historia antigua! Mas tienen razón. Alcánzame la partitura de *Traviata* que tienes a tu lado y te demostraré rápidamente ciertos *detalles*. Fíjate aquí, pág. 70, así lo ha escrito Giuseppe Verdi.

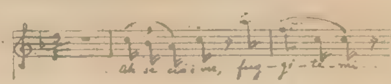


Fíjate cómo lo canta la citada artista:



Comprendes que eso es una falta grave, además de que acusa un mal gusto craso y quita toda dificultad a la parte.

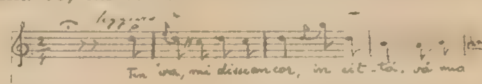
En esta otra, página 44, *sucede algo peor.* Papá Verdi la escribió en esta forma:



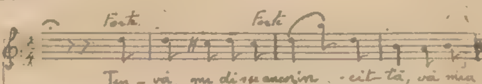
La cantante de cartel la hace de esta otra:



Igual insuficiencia demuestra tener otra artista en *Carmen*. Moléstate, sobrina, y acércame la obra de Bizet, para que veas que no critico sin fundamento. Página 63, tal como lo ha escrito el maestro.



Fíjate ahora cómo lo hace la cantante a que me refiero:



Otro pésimo error de escuela: Como ves, querida sobrina, estas son maneras de *acomodar* las cosas para *cubrir las deficiencias vocales* de los cantantes mediocres.

Otro ejemplo: En la ópera *Don Pasquale*, en la cadenza de la cavatina de Norina, primer acto, segundo cuadro, pág. 34, existe un *do* natural *(Continúa en la pág. 23)*

DESDE LA PLATEA

"Adversarios" de Bartolomé Soler

Por JOSE MARIA MONNER SANS

El autor de *Adversarios* entró a la literatura por la puerta grande. No era conocido en 1927. Publicó a la sazón una novela, y a partir de ella se lo considera maestro en el género, pues *Marcos Villarí* — así se titulaba el libro, — sobre ser un hondo estudio del masovero catalán, presenta, todavía, al ojo crítico, otros aspectos literarios de extraordinario interés: la visión dramática del paisaje, la sobria descripción de costumbres lugareñas, la objetiva pintura de sus tipos, el patético relato de sucesos que uncen la atención del lector. Un trozo de vida, en suma, contemplado y recompuesto con mirada y primor de artista.

Y a todo ello, añádase su rico vocabulario, un vocabulario exento de artificio, en el que cada término responde a inexcusables necesidades de expresión. Y ese lenguaje, además, al servicio de un estilo óseo, sin superfluidades adiposas: esqueleto y no grasa, línea y no contorno. La obra de Soler recuerda por su contenido a las de la mejor época de Benito Pérez Galdós. Por su contenido y no por su forma, ya que el escritor que está hoy entre nosotros — advierto la gravedad de la afirmación — es más "literato" que aquel cíclope de la novela.



Bartolomé Soler

Hombre andariego, se ha modelado a sí mismo correteando por los caminos del mundo. Ha leído sin descanso, ha sufrido mucho y ha vivido más. De ahí que en *Adversarios* como en *Marcos Villarí*, figuren retazos cercenados, arrancados a la realidad con mano férrea. Ha sido actor. Es ahora dramaturgo y conferenciante. Recorre nuestro continente, que ya conocía en parte, y, por vez primera, afronta, en calidad de autor teatral, el juicio público.

Guillermo Roldán regresa a España cuando ya pesan sobre él cincuenta años. Luchando con inquebrantable tesón ha hecho fortuna en América. Es de temperamento resuelto, de moral distinta a esa que nos imponen los convencionalismos sociales. Se ha abierto paso "a fuerza de darle dentelladas a la vida, domándola como se doma a un caballo". Al narrar durante el primer acto una carrera criolla en la que un amigo suyo — dice — apostó dinero ajeno a un caballejo que no era el elegido por quienes le entregaron los fondos, ya se advierte que es el propio Roldán quien cuenta su hazaña.

Enamórase de una mujer, Marcela, duquesa del Encinar, a la que lleva no menos de cuatro lustros. Le expresa su cariño llanamente. Salta las vallas de la diferente posición social. También va a vencer en este episodio: no ignora que ella acaba de prendarse de su varonil actitud frente a todo y frente a todos.

Al levantarse el telón del acto segundo, un hijo ya alegra y preocupa el hogar de ambos. Roldán, aburguesado, ha dejado de ser el que era. Desecha los negocios. Se consagra por entero a sus obligaciones de padre y de marido. Comprende con pena que todos sus millones no le servirán para ver al chicuelo hecho hombre. Teme, asimismo, que Marcela no sea feliz a su lado. Llega Gimena, hermana de ésta, y, en una escena confidencial que las dos sostienen, la visitante refiere su desventura: la comprobada infidelidad del esposo. Marcela, entonces, interrogada por Gimena, acaba declarando: "el hombre que tengo ahora es otro que en nada se parece a aquél". Y añade: "No se puede querer a un hombre al que ya antes se ha querido." Roldán, sin los bríos de tiempo atrás, ha perdido lo que antaño conquistó fácilmente. Y él se entera de las reflexiones de su mujer, pues, sin proponérselo, las ha oído.

Por eso en el tercer acto afronta con entereza su prevista derrota. La misma Marcela, hostigada por él, señala tal cambio: la audacia, el vigor, la valentía se han convertido en algo senil. "Un cuerpo que reposa sobre sus laureles, que descansa en una somnolencia imperturbable." Guillermo da, en cambio, sus razones: "Devuélveme la juventud que me llevó cada victoria, y he de volver a hender mis plantas en el camino." Siéntese distinto a lo que fué: la savia de la madurez fecunda aguándose ya en la senectud que se inicia. No cabe resistir: debe aceptar esta revancha que la vida — a la que él domó — le inflige. Ha sido, sin saberlo, su verdadero "adversario", al olvidar lo que biológicamente siempre impera. Y, ante este postrer fracaso, abandona el combate y retorna, de nuevo, a América.

ASPIRA Soler a presentarnos un carácter. A veces carga un tanto las tintas, sobre todo en el acto primero y en la escena inicial del segundo. Guillermo Roldán habla demasiado de sí, como deleitándose en una, para él, halagadora introspección. Puede ser ello cierto en la realidad — pues los que se han labrado una situación económica sin ajena ayuda suelen disertar acerca de su propio caso *(Continúa en la pág. 50)*

DOS POEMAS EN PROSA

LA EXPERIENCIA DE SATANAS

QUELLA noche, Lucifer estaba más cansado que nunca. Se aburría, en sus tierras de azufre, con la continua llegada de los pecadores. Siempre decían lo mismo, protestaban contra la justicia, lloraban un poco, se estremecían de miedo y manifestaban su arrepentimiento. No aparecía ningún pecador impenitente, ni se descubría ningún pecado nuevo. Era como para desesperar del género humano...

El aburrimiento y la pesadumbre de Satanás llegaron a ser tan hondos, que resolvió dejar su reino y venir a nuestro planeta. Quería distraerse con la torpeza de los hombres, como un niño que se divierte con un insecto entrampado.

Llamó a una puerta, entró en algunas casas y se asomó a varias ventanas. La vida seguía siendo un esfuerzo sin consecuencias... Luchábase por las quimeras, sufríase por la bondad y se triunfaba por los defectos. En verdad, era un espectáculo desagradable, el de la tierra sin ventura.

Sobre todo, lo más terrible era la esperanza. Ningún castigo infernal, ninguna tortura diabólica era tan cruel como la seducción de su encanto. Prometía todos los bienes y jamás cumplía su palabra. Los hombres lo amaban ciegamente y se elevaban para alcanzarla, hasta que, de pronto, dejábalos caer desde la altura adonde los había levantado. Y ellos volvían a seguirla y a creerle, porque la adoraban con un amor que era una enfermedad del juicio.

El Demonio sentíase débil, como el soberano de un país derrotado. ¿Qué era toda su fuerza ante este interminable desencantamiento? Comparado con la tierra, el infierno resultaba tranquilizador; puesto que era un sitio donde no se ama y donde no se espera, es decir, un sitio donde no se engaña.

Lucifer se había puesto a mirar la gente que pasaba. De pronto detuvo su vista en una mujer hermosa que reía cerca de él. (Le agradaba encontrar a sus empleadas en pleno trabajo.) Era casi una niña, y su rostro pálido tenía la frescura de las corolas que brotan del agua. Y observó su espíritu, y vió que era una espantosa gruta de lodo y de sombra. La perversidad luciferina parecía mediocre, junto a esta delicada mujer, cuya mirada, brillante como una lágrima, penetraba más en el corazón que todas las horquillas del infierno.

Era la personificación de la maldad, utilizando los atractivos de la ternura y de la belleza; era la crueldad misma, que para ser más cruel, se había vestido de gracia... Satanás se alejó de ella con desagrado, como si notara su propia pequeñez. Sentíase descontento de sí mismo y de su soberanía vulgar. Era necesario modificar su país y hacerlo más atrayente para que fuera más temible. Y resolvió regresar rápidamente a su reino. Volvía casi temeroso de perder su trono, sabiendo ya que su dominio no era tan grande, puesto que una mujer lo sobrepasaba, con sólo sonreír.

Y cuando llegó a sus tierras, y sus súbditos le preguntaron qué novedades había visto en el mundo, él les contestó sencillamente:

—El mundo continúa siendo igual: hay mujeres hermosas y hombres estúpidos. El amor y la esperanza siguen realizando su inmensa tarea de corrupción. Todavía podemos esperar mucho combustible de carne...

Y sonrió, con tanto cansancio, que uno de los diablos le dijo a su compañero:

—Veo que nuestro rey ha vuelto derrotado. Debe de haber visto que su poder no es tan perverso como desea.

El Demonio ya estaba lejos, dirigiendo las torturas y distribuyendo los castigos.

Sentíase herido en su orgullo de soberano del odio. Recordaba aquella mujer preciosa que había visto en la tierra; reconocía lo terrible de aquella sonrisa; y quería que el fuego del infierno resplandeciera con más fuerza, para que atemorizara más que la atracción femenina, ya que no podía causar tanto daño.

Y, efectivamente, empezaron a levantarse unas llamas que eran como montañas de fuego; y a atravesar el espacio cabalgatas de nubes rojas; y a subir los relámpagos del infierno, como resplandores de cólera, hasta las ventanas del cielo. Y por todo el reino se oyó la última orden de Lucifer, que decía, entre carcajadas de risa:

—Es necesario engañar a las almas que llegan. Hay que prometerles mucho, para que sufran bien. Y sobre todo, hay que hacerlas soñar con sus esperanzas...

LO QUE DIJO EL ARROYO DE LA MONTAÑA

EN una tarde emocionada, habló el arroyo de la montaña, a las plantas de la ribera:

—Vengo cansado de correr, y deseo hallar un sitio de reposo. Ustedes deben conocer una llanura donde yo pueda descansar un poco; pues, en verdad, estoy triste con la visión de esta tierra sin corazón. Nací del llanto del cielo, que está muy sombrío con el espectáculo del mundo, y he andado para ver si mi pureza consigue dar alguna claridad... Las ciudades que he sentido reflejadas en mí, no me han dejado más que una sombra gris; y ando y ando hacia una hondura que no alcanzo... Ya ven qué inflexible es mi destino, sensibles plantas: ¡ser hijo de las alturas y no desear más que un pozo!...

Las zarzas y las matas no sabían qué contestarle, y se pusieron a temblar.

Luego el arroyo, agregó:

—Me pierdo sin utilidad. En esto, empiezo a tener algo de ser humano... ¿No hallaré más recurso que soñar, como todos los desgraciados, para convertirme en nube, y elevarme sobre la tierra? Los jardines me han rechazado, y el suelo no me quiere detener. Valgo tan poco, que todos me dejan pasar.

Entonces, una flor silvestre, que parecía una chispa de sol, entregó al aire una fragancia que decía:

—Arroyo, no te quejes, porque cumples tu misión celestial. Nosotros no valemos nada; pero sin ti no podríamos vivir. El suelo es aquí muy duro; y las nubes, muy rápidas. Sólo existimos por tu pureza que nos salpica de frescura... Yo sé que no soy sino una flor anónima que apenas consigue vivir el instante de una calma, entre la furia de dos vientos; pero humildemente espiritualizo tus aguas en mi perfume ligero... Divino pasajero, confórmate con mi insignificante agradecimiento, y no te lamentes más, si tu cuerpo de luz y tu alma de lágrima encuentran su destino en mi pequeñez...

Y el arroyo, como si comprendiera aquel idioma, empezó a detenerse contra unas piedras, y plácidamente se adormeció. Y un poco más tarde, una estrella que parecía pequeña como la flor silvestre, brillaba y se entreabría sobre las aguas...

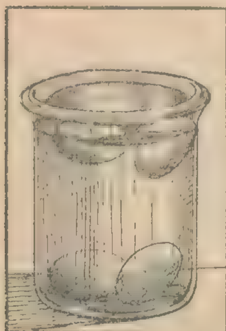
Ilustración de Pintos Rosas

POR

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

La página para la casa

OBSERVACIONES UTILES PARA LAS DUEÑAS DE CASA



Este grabado enseña la manera de no comprar sino huevos perfectamente frescos. Los que no lo están flotarán más o menos en la superficie. Los buenos se van al fondo en seguida.

La comida debe servirse a punto, si no pierde todo su sabor; por eso es condición de todo buen invitado llegar a hora, y de cocinera que sabe su oficio tener la comida a tiempo.

Los pescados cuando son frescos, tienen los ojos claros y limpios y las agallas rojas.

La coliflor que tiene abierta la flor no sirve para prepararla en distintos platos. Es buena para sopa.

Por las patas es fácil conocer si un pollo es joven. Si tiene las uñas gastadas es signo de evidente vejez.

Para que el repollo y la coliflor no despidan olor desagradable al hervirlos, hay que echar en el agua una miga de pan de regular tamaño.

La carne de un animal recién carneado, por joven que sea, es siempre dura si se come en seguida.

Las ensaladas deben lavarse cuidadosamente; sobre todo el berro, el mastuerzo y la escarola.

El perejil debe usarse con moderación, y siempre que esté fresco para que conserve su gusto sabroso.

Las chauchas conservan su hermoso color verde, si al hervirlas se echa dentro de la cacerola una cucharadita de bicarbonato de soda.

Charlas sobre urbanidad

DE LAS FIESTAS

**** Para convidar a una fiesta nos dirigiremos verbalmente, o por escrito, a nuestros amigos de confianza y a todos los demás, por medio de una esquela que haremos imprimir, indicando la hora que deben concurrir.*

**** Siempre que nos dispongamos a dar una fiesta, calculemos el número de personas que nuestra sala pueda contener cómodamente, y reduzcamos a él nuestras invitaciones.*

**** Procuremos que las amigas y amigos que invitemos a una reunión pequeña, sean de todas personas que estén relacionadas entre sí, o que, por lo menos, que no haya ninguna de ellas que no se conozcan. En cuanto a personas que sepamos se encuentren enemistadas, jamás debemos invitarlas a una misma reunión.*

**** A la hora señalada para la reunión, la dueña de casa se situará en la sala principal para recibir a cada uno de los convidados.*

**** Los dueños de casa y las personas de la familia que los acompañen, deben colmar de atenciones a los concurrentes en todo el transcurso de la fiesta. Deben encontrarse en todas partes, vigilarlo todo y dirigirlo todo, a fin de comunicar a la reunión aquella animación y alegría que dependen de la habilidad que se emplea en hacer los honores de la casa.*



**** Es de muy mal tono el empeñarse en que los convidados se detengan cuando quieren retirarse.*

Se puede hacerlo con amigos de confianza, pero debe tenerse presente que jamás debe hacerse por tercera vez.

**** A ninguna fiesta, sea de cualquier naturaleza, y aun cuando se trate de una reunión de confianza, debemos llevar jamás niños ni criados.*

**** Debemos una visita de agradecimiento a la persona que nos ha invitado a una fiesta, hayamos o no concurrido a ella. Esta visita se hace dentro de un período de ocho días.*

MARUJA

EL NIÑO TIENE NAUSEAS



Frecuentemente se trata de una indigestión y el vómito cesa en cuanto se ha vaciado el estómago.

Cuando las náuseas tendenciosas persisten y es devuelto todo alimento, hasta la misma bebida, temed las meningitis que se anuncian por vómitos, estreñimiento y dolor de cabeza. Si el aliento del niño (de más de tres años) tiene el olor de la llamada manzana reineta, tened confianza. Suprimid la alimentación. Dad agua azucarada helada, limonada, poned un enema. Compresas calientes sobre el estómago.

EL BARNIZADO

Está muy extendida la creencia de que el barnizado es un trabajo que supone mucha dificultad, pero, sin embargo, no puede ser más sencillo si se pone cuidado en la operación.

Antes de barnizar un objeto es preciso lavarlo con agua y jabón.

El cuidado esencial en este trabajo, es la elección de barniz.

Para objetos al aire libre, el mejor de todos es el llamado barniz de brocha, y para muebles en general, que no están expuestos a la intemperie, es lo más conveniente el barniz de muñeca, a base de goma laca y alcohol.

CONOCIMIENTOS UTILES

Socorros de urgencia en caso de desmayos. — Se coloca a la persona desvanecida en posición horizontal sobre el dorso y con la cabeza baja, si está pálida. Se les desabrocha, se le rocía la cara y el pecho con agua fría y se le dan fricciones enérgicas en brazos y piernas. En cuanto empiece a respirar, se le dan a oler vinagre, sales inglesas o amoníaco. Sólo cuando haya recobrado por completo los sentidos se le administrarán cordiales (ron, coñac, etc.).

EL USO DOMESTICO DE LA SAL

Frotándose con un poco de sal las tazas de té, se les quitan fácilmente las manchas.

Una pequeña cantidad de sal que se ponga a la cal con que se pintan las paredes, hará que se vuelva más espesa.

Una mezcla de sal y agua hace un ácido excelente para limpiar vidrios, botellas y objetos de tocador.

La sal común es de gran utilidad para los servicios de limpieza de la casa y es excelente para limpiar alfombras.

Sal mezclada con jugo de limón limpia los objetos oxidados. Se mojan con esta mezcla y se echan luego en un balde de agua caliente, secándose después. También quita toda mancha en las manos.

Manchas de tinta frescas en las alfombras, se quitan con una buena aplicación de sal.

Usese agua y sal para limpiar los muebles, aplicándose con un cepillo.

Las pinturas y cuadros, sumergiéndolos en agua con sal, conservan su color y obtienen mejor brillo.

Si se tira un poco de sal al horno, después de haber quemado algo en éste, hará que desaparezca el mal olor casi por completo.

Cintas y pañuelos de seda debieran lavarse en agua con sal y plancharse mientras están todavía húmedos para conseguir mejores resultados.

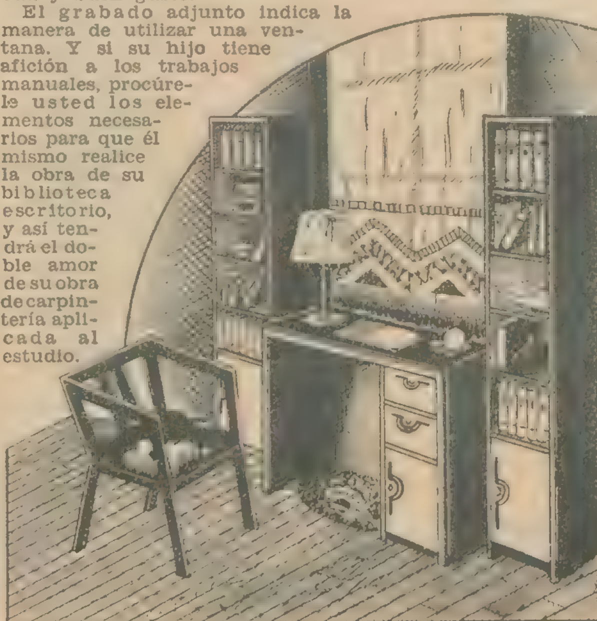
La neuralgia en los pies u otros órganos puede ser curada bañando éstos por la noche y por la mañana con agua y sal lo más caliente que se pueda resistir.

Buches de agua y sal, después de la extracción de una muela, evitarán la hemorragia.

PARA EL ESTUDIANTE

Señora: Si su hijo es estudiante, preocúpese usted de que tenga confort y elegancia sencilla para la hora de estudio, es decir, buena luz, libros a su alcance, comodidad y buen gusto.

El grabado adjunto indica la manera de utilizar una ventana. Y si su hijo tiene afición a los trabajos manuales, procúrele usted los elementos necesarios para que él mismo realice la obra de su biblioteca escritorio, y así tendrá el doble amor de su obra de carpintería aplicada al estudio.



PARA QUITAR MANCHAS DE LA ROPA

Varias aplicaciones de alcohol quitarán las manchas de grasa de cualquier ropa blanca.

Las manchas de barro en la ropa blanca se quitarán frotándolas con papa cruda.

Manchas de sangre, sumérjase la tela en bencina y frótese bien.

El hollín se quita mojando la tela con bencina y lavándola con jabón bueno y agua caliente.

Moho o manchas producidas por la humedad se quitan frotándolas con tomates verdes y sal, dejándolas luego expuestas a los rayos del sol.

Cuando la tela de casimir ha perdido el color, puede ser devuelto humedeciéndola con agua con amoníaco bien fuerte. Si se mezcla el amoníaco con alcohol en cantidades iguales, todavía se obtendrá mejor resultado.

Si se coloca un pedazo de alcanfor en un cajón donde se guardan ropas con artículos de metal, se evitará que se oxiden.

Trajes que estén manchados y que su color ha sido destruido por ácidos, puede devolvérseles su primitivo color con aplicaciones de amoníaco y luego cloroformo.

Los trajes después de usarlos deben cepillarse ante de guardarlos. Es el polvo en la ropa lo que hace que ésta pierda su color primitivo y se vuelva de color tostado.

Cualquier pieza de tela delicada que se lave con bencina, si se añade sal, nunca hay peligro de dejar manchas al rededor de la parte lavada.

Manchas de vino en ropas de hilo, pueden quitarse con facilidad, simplemente sumergiéndolas por unos minutos en leche hirviendo. Esto debe hacerse antes de lavar la ropa, de lo contrario no dará resultado.

EL MENU DEL DOMINGO



ALMUERZO

Sardinas con morrones.
Sopa de verduras.
Bocadillos de sesos.
Jamón frito.
Frutillas con crema.
Café.

JAMON FRITO

Después de hervirlo un poco para desalarlo, se divide en magras que se fríen en manteca de cerdo. Se sirven con huevos estrellados o salsa de tomate o todo junto.

SOPA DE ANCAS DE RANA

Esta sopa se prepara como el puré de ostras o cangrejos, haciendo hervir las ancas machacadas, hasta convertirse en puré: se da a los convalecientes como nutritiva.

CENA

Sopa de ancas de rana.
Calamares en su tinta.
Ajíes rellenos.
Estofado con patatas.
Fruta.
Café.

"AQUELLA TARDE PRUDENCIO SE SINTIÓ MAL. ESTABA EN LA OFICINA..."



La historia de un hombre sin historia

(CUENTO)

Por FELIX M. PELAYO

Ilustración de Rodolfo Claro

TRATARÉ aquí de un personaje — un hombrecillo insignificante, — debo decir en honor a la verdad, a quien no muchos han conocido, y menos, mucho menos, tratado. Era, a todas luces — continuó siéndolo a pesar de todo lo que en contrario se dijera, en ocasión de los hechos que después le acontecieron, — un ser de espíritu vulgar, chabacano, inculto, tímido y honesto. Delgado, no mal parecido si nos atenemos al juicio interesado de unas vecinas solteronas y cursis que lo apreciaban sobremanera, quizá con la secreta esperanza de que alguna de ellas consiguiera arrastrarlo al registro civil, sellando un pacto social que debió ser el sueño azul de sus obscuras y monótonas existencias, deslizadas tras de los vidrios en la contemplación del movimiento un poco lento de esa calle de suburbio, pintoresco y manso, en que residían.

Amaba por sobre todas las cosas dormir la siesta, lujo que sólo se podía permitir los sábados y los domingos. Por orden de eliminación su amor se concentraba después en los helados de crema rusa. A continuación sus inclinaciones se encauzaban hacia el cine, prefiriendo las películas de trama folletinesca y misteriosa: sobre todo en las que hubiera superabundancia de puertas secretas y de trampas complicadas para vencer a los enemigos. También adoraba aquellas en que figurase una mujer de amores desdichados y existencia miserable y triste.

Acto seguido su cariño se volcaba en su traje dominguero, y su costumbre, hecha rutina de la oficina donde desempeñaba desde hacía quince o veinte años las funciones de simple copista, a las que él acordaba una trascendencia inexistente, y en las que ponía una escrupulosidad risueña e inútil dado el carácter pesadamente bromista de sus compañeros de tareas que no vacilaban en gastarle groseras chanzas que atentaban contra la nitidez de sus copias. Pero, como digo, estaba acostumbrado y las soportaba con un estoicismo que podía pasar por cobardía moral o por abulia.

Prudencio Cañarte se llamaba aquella poquita cosa con figura de hombre, recatada y tímida, inofensiva y pueril, que cumplía estrictamente su horario burocrático, vestíase con una pulcritud ridícula y caminaba con pasos apresurados y silenciosos, como si temiese sobresaltar a las gentes y llegar tarde a todas partes donde iba, y donde su presencia no llenaba ningún vacío.

Prudencio Cañarte sufría con su insignificancia: tenía en realidad un alma heroica. En su fuero interno no se conformaba con esa existencia tontamente inútil. Pero había reconocido dos cosas: que no poseía ningún talento y que carecía en absoluto de las condiciones de carácter necesarias para triunfar.

La audacia o el talento imponen a los hombres. Prudencio padecía la melancolía de saber que nunca, nunca, podría ser nada. Nada más que un copista y un hombre meticuloso. Su afición al cine lo había puesto frente a frente de existencias que eran la antítesis de la suya. Aquellos héroes de la pantalla triunfaban siempre por medios inverosímiles que lo llenaban de sorpresa. Había cosas que escapaban a sus cortos alcances y que su fantasía, de vuelo breve, es verdad, no hubiera imaginado jamás.

Sin embargo, Prudencio esperaba siempre algo. Algo que surgiera de pronto y diera al traste con su insignificancia, destacando su nombre y sus hechos. Es verdad también que llegaba a dudar de que eso fuese realidad alguna vez, porque se conocía el temperamento. Pero para no ahogarse en la monotonía de todos los días, iguales, es bueno y saludable alimentar ensueños que de antemano se saben irrealizables.

AQUELLA tarde Prudencio se sintió mal. Estaba en la oficina y no pudo dar fin a las copias que tenía entre manos.

— Se nos muere Cañarte — dijo uno de los compañeros que lo atendían, mientras el pobre copista sudaba frío sudor, tendido en un sillón desvencijado.

Se sobreentiende que esas palabras eran una broma, dentro del carácter de las que le solían jugar tan a menudo. Pero no surtió el efecto apetecido porque Cañarte tenía, en realidad, un aspecto lamentable.

Veinte ojos se clavaron severamente en el bromista, que sospechó que había dicho alguna inconveniencia.

Cañarte entreabrió asustado los ojos y miró con inquietud a sus compañeros. ¿Sería cierto el pronóstico? El pobre copista comprendió que a pesar de su inutilidad, lo único de valor positivo que poseía era eso: su vida. Terminando ella, terminaba para él hasta su inutilidad, que en esos momentos no le pareció tan despreciable.

El temor le dió deseos de llorar y aumentó su fiebre. Temblaba como una hoja sacudida por el viento.

— Estoy mal, amigos, muy mal. — musitó. — Un médico. Llamen un médico...

No era necesaria esta preocupación: el facultativo, llamado por el ordenanza que se había asustado mucho advirtiendo la palidez del enfermo, llegó en ese momento.

Era un señor regordete que usaba anteojos. Cuando se quitó el sombrero se pudo advertir su calva lustrosa. Al verlo, los empleados se apartaron con respeto y admiración: la calva les dió la sensación de que era un gran hombre.

Se acercó al enfermo, lo miró, lo palpó, lo auscultó y se quedó perplejo.

— ¡Qué extraño! — murmuró; y volvió a repetir las anteriores operaciones.

Prudencio tenía los ojos cerrados, pero su corazón palpitaba con inusitada fuerza siguiendo las manipulaciones de médico.

¿Qué iría a decir? ¿Estaría en realidad tan grave? ¿Se moriría?

A este solo pensamiento se llenaba de un gran terror y una congoja terrible lo ahogaba.

A pesar de la fiebre escuchó la voz del médico:

— Es un caso raro... Hay que llevarlo inmediatamente a un hospital. Yo me hago cargo de él.

Después:

— Es magnífico. Una manifestación nueva de...

No oyó nada más. Se había desvanecido.

Cuando volvió en sí se encontró en un lugar desconocido, tendido en una cama blanca y rodeado de unos señores de rostros severos, cubiertos de guardapolvos también blancos.

Hablaban, discutían, se acercaban por turno al enfermo, lo palpaban y espetaban una larga perorata que los demás escuchaban con gran atención. Luego lo dejaron.

Al día siguiente se repitió la misma operación, con la diferencia de que el número de espectadores había aumentado.

Lo despojaron del largo camisón blanco que lo cubría, lo pusieron de espaldas, lo manosearon. Luego, lo volvieron boca arriba manoseándolo nuevamente. A pesar de estas cosas fastidiosas, Prudencio Cañarte se sentía bien.

Le prestaban una atención desmedida. Los enfermeros corrían a su lado apenas adivinaban en él la intención de llamarlos. Los médicos lo trataban de amigo, dándole palmaditas en el rostro y lo contemplaban admirativamente.

Varios días más tarde se llegó a él un hombre nervioso y desmelenado. Lo miró cuidadosamente, lo saludó con gran respeto y habló algo con otro individuo que entró tras de él.

Inmediatamente, el otro enfocó el lecho del enfermo con un aparato fotográfico y encendió el magnesio.

— Ya está.

— Vete. Yo iré en seguida.

Era un periodista. Interrogó con gran habilidad a Prudencio, preguntándole cosas estrafalarias.

Anotaba rápidamente las respuestas del enfermo.

Al irse, le tendió la mano y dijo con acento regocijado:

(Continúa en la pág. 52)

La caricatura en el extranjero



(DE "LONDON OPINION", LOÑDRES)

El tiempo es oro.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

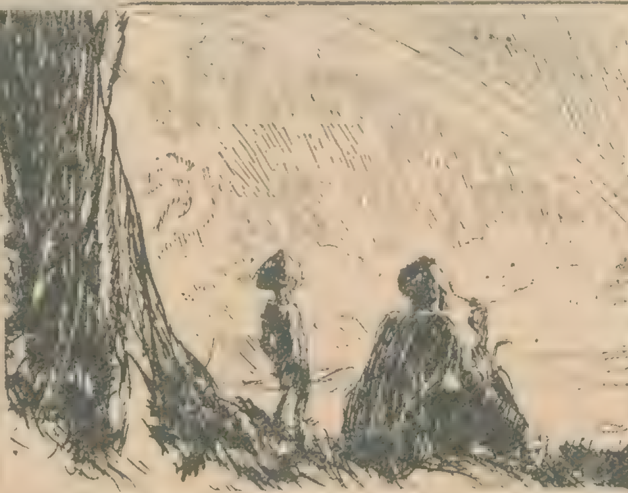
La esposa. — Ahora ya no me amas. La prueba está en que cada vez que me encuentras llorando ya no me preguntas qué es lo que me sucede.

El marido. — Lo siento mucho, querida, pero esa clase de preguntas me ha costado ya demasiado dinero.



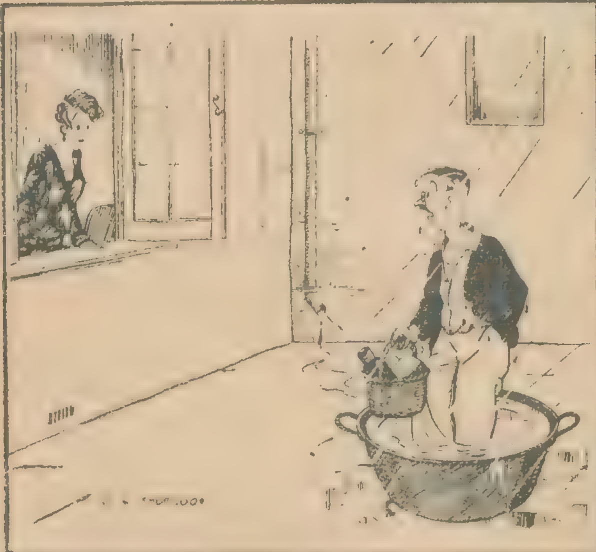
(DE "LIFE", NUEVA YORK)

La niña del día. — Necesito otro ejemplar del mismo libro que llevé ayer. Debe ser maravilloso, porque papá, en cuanto lo vió, lo echó al fuego.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El niño moderno (que ve por primera vez el arco iris.) — ¿Qué propaganda es esa, papá?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa. — ¿Qué estás haciendo, Fortunato?

El marido (muy pesimista.) — Ya lo ves. Entrenándome para cuando vayamos de pic-nic, querida.



(DE "PUNCH", LONDRES)

El carterista encarcelado (contando el dinero que tiene en la mano.) — ¡Qué vergüenza! ¡Qué poco les pagan a estos guardiacárceles!



(DE "JUGEND", MUNICH)

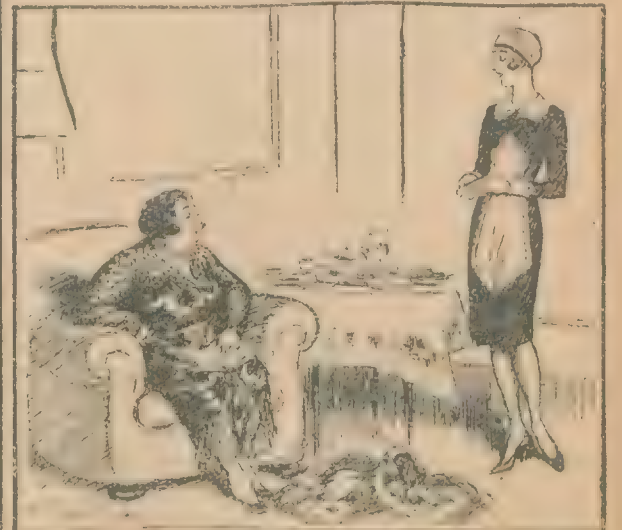
Amigo 1º (refiriéndose al que pasa, que es un hombre célebre.) — ¿Conoce usted a ése?

Amigo 2º — Casi. Yo he figurado en la lista de las personas a quienes siempre había que decirles que no estaba en casa cuando lo iban a visitar.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Cancha múltiple de tennis, con la cual se podría dar un poco más de vigor a dicho deporte.



La señora. — [illegible] cuando haga sonar la campanilla quiero [illegible] ¿ha entendido?

La sirvienta. — Sí, señora. Ya sé yo lo que son esa clase de caprichitos.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 5 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1870

AQUELLA tarde del 9 de septiembre de 1870, cuando empezaba a declinar el afiebrado movimiento de las calles centrales y ya se encendían los primeros picos de gas de la plaza de la Victoria, cuando empezaban a reverberar los escaparates en las calles de la Florida y de la Victoria, un lúgubre tañido de campanas pobló el ambiente de la ciudad de Buenos Aires, impregnándolo de cierto inexplicable desconsuelo.

Fueron primero las viejas campanas de la catedral. Siguiéronle las de San Ignacio, en seguida las de la Merced, y al rato doblaban los bronces de toda la ciudad.

¿Qué triste acontecimiento se había producido? ¿Que infausta noticia encerraban esos tañidos?

En verdad, había motivo para que la Iglesia exteriorizara su dolor. El paquete inglés llegado esa mañana a Montevideo traía la noticia del fallecimiento de monseñor Escalada, ocurrido el 28 de julio en la Ciudad Eterna. Algunos diarios, al consignar la ingrata nueva, hacían la salvedad de que ella era ya conocida desde hacía algunos días, pero que se la había ocultado para no dar un golpe tan terrible a la respetable familia del arzobispo, vinculada a lo más distinguido de la sociedad porteña.



Monseñor Mariano Escalada, primer arzobispo de Buenos Aires, que hace sesenta años, hallándose en Roma, falleció después de una brevísima enfermedad.

CUANDO la noticia se divulgó, hubo manifestaciones de sincero dolor en muchos hogares. Monseñor Escalada era amado por sus feligreses, respetado por las autoridades y considerado por todo el mundo. Preciábase de su abolengo porteño, y a fe que podía ostentarlo con orgullo, pues era la suya una familia que daba brillo a la sociedad de Buenos Aires.

Nacido en esta ciudad el 26 de noviembre de 1799, recibió la tonsura y las órdenes menores en 1821. Gregorio XVI lo consagró obispo de Aulón en 1832, y dos años después de la caída de Rosas se hizo cargo de la diócesis de su ciudad natal. Cuando se creó la arquidiócesis, en 1866, él fué el primer arzobispo, y llevaba ya cuatro años de ejercicio en sus altas funciones cuando la muerte lo sorprendía lejos de la patria, interviniendo, junto con más de cien obispos de todos los países del mundo, en el Concilio Ecuménico convocado por S. S. Pío IX.



Monseñor Espinosa, cuando era ya presbítero y en su calidad de secretario acompañó a monseñor Escalada a Roma.

LA desaparición de un hombre como monseñor Escalada tenía que conmover profundamente a una sociedad impregnada de espíritu religioso como era Buenos Aires hace sesenta años. En la prensa surgieron voces acongojadas, que interpretaron con elocuencia el sentir de la colectividad ante la desgracia irreparable.

El anciano coronel José Tomás Guido halló oportuno recordar que después de Caseros, cuando sobre la ciudad se cernió una gran inquietud, monseñor Escalada había tenido un valiente gesto. "Temían algunos — escribió — que los jinetes de Urquiza, como los bárbaros de Atila, caerían como un torrente devastador sobre nuestros templos y nuestros hogares. Se quería conjurar la cólera del vencedor y buscar amparo para nacionales y extranjeros. El emisario escogido fué monseñor Escalada, que aceptó sin titubear esa misión en compañía de otros dos ciudadanos. El general Urquiza y todos sus jefes oyeron de los labios del venerable mensajero palabras verdaderamente evangélicas, y la espada teñida en sangre se inclinó ante la cándida mitra del obispo."

"Hombre de una rara hermosura masculina — escribía Varela, — había en su simpático semblante cierto tinte de bondad infinita que daba a su fisonomía un aspecto inolvidable."

Con su frase brillante y su intenso amor de creyente, José Manuel Estrada hizo también el panegírico del prelado ejemplar. "Todos le llamábamos *el Obispo* — decía. — Era para nuestro sentido estético el tipo y la encarnación precisa del pontífice. Él revestía esa grave majestad antes que la vejez le coronara de canas, antes que el tiempo acentuara en su fisonomía la expresión de la fortaleza y de la santidad."

Cerrando su admirable silueta, el vigoroso pensador decía con verdad y elocuencia: "Austero como un santo, era suave como un patriarca, culto como un caballero y accesible como un hermano."

Entre las noticias que llegaron con la de su muerte, vino la de que monseñor Escalada moría en vísperas de ser consagrado cardenal. "Nuestro compatriota ha merecido la púrpura — comentaba Guido — y el Sacro Colegio se habría ufanado con la asociación de este hijo preclaro de la América."

MONSEÑOR Escalada disfrutaba de buena salud, aparentemente. Sin embargo, los que un año atrás lo vieron partir rumbo al Viejo Mundo, entregándose a la aventura de una travesía del océano a los setenta años de edad, tuvieron un triste presentimiento. Parece que en los últimos tiempos el prelado porteño sentía fuertemente la nostalgia de la patria. Ya había preparado su viaje de regreso cuando una tarde salió a pasear con la cabeza descubierta por los jardines de su residencia.

Su secretario, el joven sacerdote Mariano Antonio Espinosa, que lo acompañaba, le suplicó:

—Cúbrase, monseñor, mire que estos aires son malsanos.

—¡Qué han de ser! Son preocupaciones. Disfrutemos el fresco de la tarde. De todas maneras son los últimos días. Pronto volveremos a respirar en nuestra tierra.

Aquel fué el postrer paseo de monseñor Escalada. Esa misma noche cayó en cama, con fiebre alta. Al día siguiente, como se agravara, acudió a visitarlo la superiora general de las hermanas de la Misericordia acompañada por la hermana María de la Piedad, sobrina del arzobispo, que se hallaba hacía tiempo en Roma.

En torno al lecho del enfermo se hicieron presentes la mayor parte de los obispos americanos que asistían al concilio. El de Montevideo se apresuró a requerir la bendición de Pío IX, y éste, al enviársela, elevó sus preces al Altísimo por la salud del prelado moribundo.

Pero ya no había nada que hacer. Tan sólo cuarenta y ocho horas duró la enfermedad de monseñor Escalada. Expiró el 28 de julio, a las diez de la noche, rodeado de altos dignatarios de la Iglesia, en brazos de sor María de la Piedad, cuya presencia fué un bálsamo para el venerable obispo, que pudo ver en ella, al cerrar los ojos para siempre, la representación de la familia lejana.

EL presbítero Espinosa, que se había embarcado para Buenos Aires inmediatamente de realizarse en Roma las exequias de su superior, era quien había proporcionado a la curia los datos que consignamos. El dolor del joven sacerdote no tenía límites. Con monseñor Escalada había desaparecido su protector, su maestro, su guía. El largo viaje de regreso no había hecho sino exacerbar su pena. El que más tarde sería el cuarto arzobispo de Buenos Aires estaba desfallecido, pensando acaso que con esta desgracia quedaba trunca su carrera religiosa.

El gobierno nacional, por su parte, apenas tuvo conocimiento oficial del deceso, tomó las providencias necesarias. Por lo pronto, designó a monseñor Aneiros vicario capitular de la diócesis en sede vacante. Luego dispuso la realización de un solemne funeral, que se llevó a cabo en la Metropolitana y al que asistieron el presidente Sarmiento, el gobernador Castro y un público inmenso, repitiéndose luego la misma ceremonia los días subsiguientes en todas las iglesias de Buenos Aires.


Doña Laureana Ferrari de Olazábal, que siendo niña, en Mendoza, bordó la bandera de los Andes. Falleció en 1870, a los sesenta y siete años.

EL coronel de la independencia Manuel de Olazábal y su esposa doña Laureana Ferrari habían celebrado sus bodas de oro hacía un año. Formaban los dos ancianos un matrimonio verdaderamente ejemplar, que prolongaba en la cumbre de la vida el idilio comenzado en Mendoza en el año 1817 con la aquiescencia del general de los Andes, que fué quien pidió para su bizarro oficial de granaderos la mano de la bella hija de don Joaquín Ferrari.

Compartieron durante más de cincuenta años dichas y sinsabores, momentos de alegría y días de amargura, transmitiendo a sus descendientes un santo amor a Dios y a la patria. La muerte interrumpió esa armoniosa conjunción de dos existencias, llevándose a doña Laureana, el 6 de septiembre de 1870, y sumiendo al anciano coronel en una tristeza tan profunda que no tardaría en abatir para siempre su trabajada humanidad.

Laureana Ferrari fué una de las tres niñas mendocinas que prepararon la bandera de los Andes, con la que San Martín triunfó en Chacabuco y Maipú. Ella sabía entonces que su prometido lucharía a la sombra de ese paño que sus delicadas manos confeccionaron, y para estar más cerca de él quitó de su abanico las lentejuelas con que bordó las hojas de laurel que aún hoy ostenta la preciada reliquia en su santuario de Mendoza.

OTRO claro sensible experimentó la sociedad porteña en estos primeros días de septiembre de 1870 con la muerte de la señora Rosa Peirano de Giribone, viuda del coronel José Giribone, fallecido a su vez hacía dos años apenas en los esteros del Paraguay.

El coronel Giribone, "Pipo Giribone", como le decían cariñosamente sus compañeros de armas, fué el creador y comandante de la *Legión de Voluntarios*, que tan distinguida actuación tuvo en la guerra contra los indios y en la del Paraguay, de la cual volvieron muy pocos de los que la componían.

Doña Rosa Peirano de Giribone había quedado viuda en plena juventud. Bella, virtuosa, opulenta, murió víctima de un ataque cerebral, dejando un hogar desolado y un recuerdo imborrable de su paso por la vida.


Doña Rosa P. de Giribone, viuda del jefe de la famosa "legión de voluntarios", que falleció hace sesenta años.

Y ya que hemos dado un tinte necrológico a esta reminiscencia, mencionemos también otros sensibles claros que la crónica porteña de hace sesenta años registra pesarosa, como el que dejó don Francisco Halbach, el fundador de la familia de ese apellido, que falleció también en esta primera quincena de septiembre; doña Ernestina Pinto de Lanusse, hija de don Anacleto Pinto y esposa de don Juan José Lanusse, bella criatura que apenas contaba veinticinco años y que moría dejando en la orfandad cinco tiernas criaturas; muerte sensible, agravada con la de su suegro, don Juan Lanusse, ocurrida pocos días después.

Todos estos fallecimientos enlutaron a conocidas y prestigiosas familias porteñas, por cuyo motivo mermaron las actividades sociales.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

VEJEZ PREMATURA. — 1º Los **JUANETES SE REDUCEN** lentamente si se pincelan todos los días con tintura de yodo. Ignoro si alguien aquí se ocupa de extraerlos por operación.

2º Se consigue **AUMENTAR EL VOLUMEN DE LAS PIERNAS**, dándose enérgicas fricciones con cepillo y agua caliente, por la mañana, empleando jabón en polvo para facilitarlas. De noche se hace un masaje con aceite de olivas.

3º En el número 1081 EL HOGAR publicó un ejercicio para favorecer **EL LEVANTAMIENTO DEL BUSTO**. Puede combinarse con este otro:



Ejercicio para levantar el busto.

ÑATITA DESESPERADA. — Con el fin de dar **BUENA FORMA A LOS SENOS** en la juventud, es necesario usar un corpiño adecuado, que sin oprimir sea lo suficientemente ajustado. Nada hay tan perjudicial como dejarlo suelto. ¡Cuántas deformaciones se deben a malos corpiños! Adopte los ejercicios indicados a "Vejez prematura" y conseguirá embellecer su busto.

SIMPÁTICA NEGRITA *(San Nicolás)*. — 1º El gran estimulante **DEL CUTIS SECO** es el agua fría. Úsela en abundancia para lavarse la cara. De noche, debe untarla con cold-cream o crema de almendras.

2º El agua de pepinos y la crema del mismo, cuya fórmula di en repetidas oportunidades, **BLANQUEAN LA PIEL**.

3º Es general en invierno que las **MANOS SE PONGAN MORADAS**.

Desaparece ese aspecto usando esta preparación:

Óxido de cinc	5 gramos
Oxicloruro de bismuto	2 ½ „
Aceite	12 „
Glicerina	50 „
Lanolina	30 „
Agua de rosas	10 „
Esencia de rosas	2 gotas

LA CHICA DEL 17 *(Berrotarán)*. — **LAS ARRUGAS DE LAS COMISURAS DE LOS LABIOS** pueden ser producidas por movilidad del rostro, al hablar o reírse, por ejemplo. Conviene hacer un masaje suave de abajo hacia arriba, con la yema de los dedos, empleando manteca de cacao derretida. Es igualmente útil hacer masaje del cuello, como indica el grabado para levantar las mejillas caídas, causa en ocasiones de estas arrugas.

Masaje para mejillas caídas.

CARMEN. — Sírvase ensayar para **EXTIRPAR LAS MANCHAS** dejadas por granos, la fórmula que se aconseja a "Cordobesa de ojos negros".

CORDOBESA DE OJOS NEGROS. — Se aconseja esta preparación para **BORRAR LAS PECAS** del cutis:

Aceite de almendras amargas	100 gramos
Bórax en polvo	10 „
Tintura de mirra	2 „
Agua de azahar	20 „
Agua de rosas	30 „

JOVENCITA AFLIGIDA *(Lanús)*. — 1º A fin de combatir **EL COLOR ESCARLATA DE LAS MANOS** siga el consejo dado a "Simpática negrita".

2º En cuanto a conseguir **EL ADELGAZAMIENTO DE LOS DEDOS**, es obra que requiere el uso de dedales adecuados que encontrará en los comercios del ramo.

PAMPITA AFLIGIDA. — 1º No hay, por desgracia, ningún depilatorio que retarde meses el vello. Todos requieren un empleo más seguido.

2º **CONTRA LAS MANCHAS DE LA PIEL** da buen resultado esta loción, noche y mañana:

Agua destilada	70 gramos
Amoníaco	1 „
Agua de Colonia	5 „

De noche cubra la parte depilada con aceite de almendras dulces.

M. J, M. — **A FIN DE CONSERVAR BIEN EL CUTIS** se requiere untarlo de noche con una buena crema y usar un líquido astringente después de las abluciones.

Esta crema tiene grandes ventajas para el tratamiento:

Aceite de almendras dulces	25 gramos
Agua de rosas	25 „
Cera blanca	12 „
Esperma de ballena	40 „

COMO ASTRINGENTE, es buena la siguiente fórmula:

Vinagre aromático	100 gramos
Alcanfor	10 „
Esencia de canela	0,2 „
„ „ clavos	0,2 „
„ „ espliego	0,1 „

CLAVEL DEL AIRE. — 1º **LA FRESCURA DEL CUTIS MARCHITO CON TENDENCIA A OLEOSIDAD** se devuelve con el uso de esta crema:

Almendras dulces machacadas	100 gramos
Agua de rosas	5 „
Glicerina	5 „
Yema de huevo	1 „

Se hace cocer todo, removiendo y agregando un poco de aceite de almendras dulces.

2º En cuanto al **ASTRINGENTE PARA EL ROSTRO** a que se refiere, se prepara mezclando cuatro cucharadas de vinagre aromático con media cucharadita de alumbre finamente pulverizado.

MUCHAS GRACIAS. — 1º **PARA DAR A LA TEZ EL TONO BRONCEADO** de moda, basta pasarle una solución de agua filtrada en la que se disuelve una pequeñísima parte de permanganato. Es el medio más económico.

2º **UNA EXCELENTE CREMA CONTRA LAS ARRUGAS** se prepara con:

Vaselina	20 gramos
Lanolina	3 „
Resorcina	3 „
Tanino	1 „
Agua de Colonia	1 cuchar.

3º **SE OBTIENE UNA LIMPIEZA COMPLETA DE LOS POROS**, usando esta crema:

Una yema de huevo, 1 cucharadita de zumo de limón, 2 cucharaditas de glicerina, 2 cucharaditas de aceite de olivas fino. Se bate perfectamente.

OJOS VERDES *(Salta)*. — Ningún depilatorio, señorita, **EXTIRPA EL VELLO RADICALMENTE**. Para ello hay que someterlo a la depilación eléctrica.



El momento actual de la pintura

(Continuación de la pág. 7)

to al arte las reservas inmensas de lo inconsciente. ("Volontés de l'Art Moderne", pág. 44.) Y todo esto proviene de 1906, año en que el "Mercure de France" editaba también el libro de Marcel Reja: "L'Art chez les Fous", de los locos del manicomio, únicamente...

EN qué estamos ahora? ¿Cuál es, verdaderamente, la característica del momento actual?

Ahora, como en 1906, como en 1913 y como en 1920, hay dos clases de pintores en todo el mundo: los que ven e interpretan la naturaleza a través de sus propios temperamentos y ejecutan sus telas con los medios expresivos personales que más fielmente traducen sus emociones; y los que por excentricidad, por impotencia, por afán de sobresalir sin esfuerzo o por simple logrería, adoptan cualquiera de los "ismos" en auge entre los "snobs". Sería injusto decir que entre estos últimos no hay artistas de talento, pero son muy pocos: Picasso, Utrillo, Vlaminck. El mismo Raynal, panegirista del movimiento, advierte en las primeras líneas del prólogo: "A pesar del número inverosímil, de llamados artistas, pocos elegidos, sin duda, gustarán las dichas del paraíso de esta antología. Y si hubiese escuchado las sugestiones de cierto pintor, habría reducido el número de artistas citados y estudiados a algunos pocos, vale decir a tres o a dos, o a algo menos todavía."

He ahí, en cuatro líneas, a lo que se reduce la tan voceada escuela. Pero ya en el mismo París, críticos como Camille Mauclair, pintores como Jacques Emile Blanche y hasta coleccionistas como Adolphe Basler, en pertinaz y valiente campaña depuradora, han abierto los ojos a muchos sugestionados—artistas y "amateurs",—y puede decirse que, en estos momentos asistimos al crepúsculo de las excentricidades y de los absurdos pictóricos. El primero de ellos, particularmente, en las contundentes páginas de *La Farce de l'Art Vivant*, ha puesto en evidencia el juego innoble mediante el cual, "marchands" y gacetilleros de arte asalariados, logran embaucar a la turbamulta de petulantes snobs e ignaros "nouveau-riches". En vano alguien ha querido refutar la imputación de ese comercio deshonesto. Los mismos estetas de la peregrina escuela, en el calor de las rencillas provocadas por la escisión de los cenáculos, que se rotulan, en seguida, con un nuevo "ismo", suelen confirmarla inopinadamente. Así, por ejemplo, cuando Maurice Raynal, hablando de los "dadaístas", dice: "El término "dada" conoció cierta fortuna gracias a una publicidad que costó caro, pero que fué muy bien organizada"; y, cuando, más abajo, reseñando el "superrealismo" escribe: "Puede preverse que este movimiento terminará con la calma consiguiente a la estabilización de los cambios." ¿Puede pedirse una confesión más insospechable?

Por lo que a nosotros respecta, es de estricta justicia confesar que los estragos causados por dichas tendencias son insignificantes. De los doscientos cincuenta artistas argentinos que habitualmente figuran en los catálogos, apenas un grupo de cinco o seis persiste todavía en tales acrobacias pictóricas. Y éstos — lo que es más sensible — lo hacen de buena fe, y, algunos, con innegables cualidades. En el afán de independizarse de los cánones académicos o de buscar nuevas rutas, no han reparado que, al enrolarse en esos movimientos, no hacían más que someterse a nuevas "recetas", menos amplias, por cierto, que las de la Escuela. Algunos de ellos son jóvenes y tienen talento. Todavía

(Continúa en la pág. 68)

Diálogo sobre el Colón

(Continuación de la pág. 14)



sobreagudo, quizá el único de la velada, pero que la protagonista, a pesar de ejecutarlo tal como está escrito, lo "imposta" muy mal, lo que para el oyente resulta un grito en vez de una nota, pues su voz carece de "impostación" en el registro agudo... Pero no quiero enumerarte más errores, pues, como ningún crítico lo ha dicho, temo pasar por maestro ciruela; yo no quiero meterme en estas andanzas, aunque sepa mucha música. Y por lo mismo que soy un sabio, si tú quieres, no debo revelarlo a nadie, no está bien que yo mismo lo diga.

S. — En verdad, tío, que sois casi un maestro... Estoy admirada con la facilidad que me habéis ilustrado en pocos minutos acerca de tanta verdad. Aquí tenéis otra carta en la cual me piden queráis dar vuestra opinión sobre la señorita Marengo, futura "star" del firmamento lírico argentino.

T. — ¿Futura "star"?... He oído hablar de ella hace ya varios años, cuando recibió primer premio y medalla de oro en no sé cuál conservatorio de Barracas.

S. — ¿Y qué os pareció su reciente interpretación del *Don Pasquale*?

T. — ¿...?

S. — Tío, ¿os quedáis dormido, o bien os molesto con mi charla?

T. — "...Nessun maggior dolore che ricordarsi..."

S. — ¿No os agradó?

T. — Creo que el temperamento de la señorita Marengo se adapta más a las obras en que hay que reflejar las almas puras y sencillas; buena como puede ser el papel de la tierna y delicada Micaela, la inocente Desdémona, la ingenua Margarita o la enamorada Julieta. Me refiero a la psicología de los personajes, no a su técnica vocal.

S. — ¡Comprendo! Decidme, tío, esta empresa Ferone y Cía. ¿ha gastado mucho dinero, verdad?

T. — No creo, hija mía, ¿por qué?

S. — Porque he visto que han traído a muchos artistas nada más que para confiarles una sola parte, y que después no han vuelto a aparecer en todo el resto de la temporada.

T. — Ignoro.

S. — ¿Ignoráis? Y Gina Conti, esa cantante de voz tan suave y acariciadora, que sólo oímos en la parte de la "voz del cielo" en la ópera *Don Carlos*, que se dió a principios de temporada. Gina Conti no ha vuelto a aparecer más, ¿por qué?

T. — ¿Has visto tú alguna vez a Gina Conti, hija mía?

S. — No, tío, en *Don Carlos* sólo se la oye, no se ve, pero os prevengo que asimismo en tan breve "particella" ha logrado despertar curiosidad entre los abonados, los cuales aún la están esperando.

T. — Esperarán en vano, querida sobrina. La empresa Ferone y Cía. la ha radicado en las alturas celestiales, y nunca más bajará a la tierra.

S. — Hablemos de otra cosa, tío. Habéis oído a Chaliapin?

T. — No.

S. — ¡Cómo, tío! ¿Vuestra indiferencia por la lírica habría llegado a punto tal que ya ni un acontecimiento de esa magnitud os interesa? ¡Es posible que no os hayáis apresurado para escuchar al rey de los bajos; al bajo de la voz de oro, de la voz más melodiosa, el fenómeno que cobra once mil nacionales por noche, al que hay que ir forzosamente al Colón para oírle, puesto que por radio no quiere dejarse escuchar, y vos, tío, permanecéis en esa pasividad!

T. — Cálmate, sobrina, no hagas tanta conjetura: a Fedor Chaliapin lo *he visto*...

S. — ¿Y qué os ha parecido, tío?

T. — Encuentro que es un genio y que tiene unas manos admirables.

S. — Tío, estáis anatólico. Entonces, por cuanto voy viendo, ¿no os ha agradado ningún espectáculo de los realizados en nuestro primer coliseo?

T. — No tanto, no. Encuentro muy dignos de nuestra temporada oficial, por ejemplo: *El barbero de Sevilla.* Bueno también el conjunto del *Elixir d'amore.* Notable también nuestro compatriota el maestro Héctor Panizza en su concertación y dirección del *Crepúsculo de los dioses*, así también como los maestros Calusio y Paolantonio, sin excluir al maestro Questa, que ha sido muy celebrado. ¿Ves, pues, querida sobrina, que no soy tan tirano como pretenden?

S. — Y los conciertos de Tito Schipa, ¿os agradaron, tío?

T. — Muchísimo.

S. — ¿Verdad que canta bien, tío? Y sin embargo, habéis visto cómo han criticado los programas de sus conciertos, pues allí había desde Schumann hasta De Curtis.

T. — No te dejes influenciar, hija mía, por esos juicios. Tito Schipa no ha venido aquí a poner ninguna academia, viene solamente a demostrar su arte en el "bel canto". Y lo evidencia.

S. — Tío, ¿y no habéis oído hablar de algún otro estreno de aquellos que tanto os deleitan y... a mí también?

T. — No sabría informarte a punto fijo. Sé que numerosos abonados han pedido una "reprise" de *Lucia* con Lauro Volpi, Romelli y Galeffi, lo que haría que esto fuese otro de los pocos espectáculos dignos; mas se les contestó *no habría tiempo* para ensayar las masas corales y orquestales; mas así y todo creo poder darte la primicia de que las negociaciones están a buen punto, pues tengo informaciones de que han *hallado tiempo* para ensayar *Bohême*; lo que me induce a pensar que si la empresa accede a un pedido, no dejará de acceder a otro más ventajoso para ella misma.

S. — ¿No os han contado, tío, que en el tercer acto de la *Manon* de Massenet, M. Marthe Nespoulous... *n'en pouvais plus*?

T. — Mira, sobrina; ahora sí que en verdad me encuentro algo fatigado y no deseo continuar, así es que dejaremos nuestra conversación hasta tu próxima visita, y mientras tanto, ¡buenas noches!

Cómo se hace una película argentina

(Continuación de la pág. 12)

dencia de la señora Etelvina Ocampo de Schlieper, ubicada en Las Heras y Rodríguez Peña, cuyas habitaciones altas permitieron colocar los focos y los arcos voltaicos necesarios para que aquello fuera "una galería".

LA "CAMARA" SOBRE RUEDAS DE BICICLETA

IMPROVISÉ "una cámara movible" — siguió diciendo—para acercar a los artistas, "buscarlos" cuando interpretaban una escena culminante, etc., a fin de salir del "cuadro" común. Para obtener esa cámara movible monté una máquina filmadora sobre dos ruedas de bicicleta; pero..., a pesar de mi buena intención, tuve que inutilizar muchos metros de películas. La cámara, sobre una "base" tan original, se movía demasiado... Hubo escenas que tuvimos que repetirlas tres y cuatro veces...

UN ARTISTA QUE NO LLORA

ALGUNAS escenas me hicieron "sudar", porque a veces, cuando era necesario que los "artistas" se emocionaran, no lo conseguían porque estaba alguno de la familia... presenciando la filmación...

Pero quien me resultó más "duro" que nadie, fué uno de los protagonistas: Martín Vergara. En una escena en la que debe llorar, al enterarse del compromiso de su novia, no había forma de conseguir que "se pusiera en situación". Utilizamos cebolla, vaselina en los ojos y otra serie de recursos, pero... el hombre no lloró.

Hubo necesidad de recurrir a un truco: que dos lágrimas cayeran sobre la carta. Empleamos una naranja exprimida fuera del foco.

BAÑO PARA UNO

LOS "artistas" de mi elenco, no sólo no cobraban por filmar, sino que a veces no salían muy bien parados de alguna escena. Ángel Méndez, por ejemplo, debió interpretar, en "galería", una escena en la que aparecía volando en medio de una tempestad horrible: cuando estaba menos prevenido, le sacudimos un chorro de agua con una manguera de gran potencia... y el pobre Méndez recibió un baño frío, precisamente en un día en que la temperatura no era nada agradable.

TRES CAÍDAS PARA FILMAR UNA ESCENA

SI bien es cierto que a Méndez no le fué muy bien "haciendo" el aviador en plena tormenta de galería, su contrincante, Martín Vergara, tampoco lo pasó mejor en la escena del club.

Méndez hállase jugando, cuando llega Vergara a reprenderlo. Méndez lo ataca y lo voltea de un golpe a la mandíbula.

Como la caída de Vergara no me satisfizo la primera vez, la hice repetir una vez más, y luego, otra y otra, hasta que él puso fin a las caídas con estas palabras:

— Che, basta. A mí ya me duele todo el costado de tanto caer...

OTRAS INCIDENCIAS

HUBO otra serie de dificultades, entre las cuales recuerdo los líos que nos trajeron las escenas "filmadas" en la calle por la intromisión de los chiquilines que merodeaban por allí, sedientos de cuciosidad.

— Una mañana no hablé por teléfono a la empresa de la luz, y cuando quisimos dar comienzo a la tarea, no teníamos corriente. Ese día se improvisó una tertulia, y nadie trabajó...

La escena "filmada" en el jardín de la casa, por ejemplo, motivó una serie de protestas: se me "sublevaron" los artistas". Hacía un frío intenso y obligué a todo el mundo a vestir un traje de soirée... Se arregló todo cuando permití que se colocaran estufas debajo de las mesas...

Yo, por lo menos, estoy satisfecho del trabajo así como de la valiosa cooperación del señor Caminetti, que me alentó en todo momento.

¿IDILIO CINEMATOGRÁFICO?

AL terminar la conversación, y ya a punto de dejar al flamante director cinematográfico, le hicimos una pregunta indiscreta:

— ¿Y la "filmación" no ha dado motivo a alguna novedad en la vida real?...

Horacio Schlieper sonríe, y expresa maliciosamente:

— Alguien dice que he realizado una "obra buena" y que el idilio cinematográfico corre el riesgo de prolongarse fuera de la pantalla...

Y finalizó con estas palabras:

— Pero esa es una cuestión de los protagonistas..., y allí ya no tiene jurisdicción el director artístico...

¿Se puede hablar ya del futuro presidente?

(Continuación de la pág. 8)

to. No lo hay, por otra parte en el nomenclador político de la hora presente.

Sin duda, por ello se piensa en estrechar filas y llamar a todas las fuerzas adversas al radicalismo, para oponerle el "frente único". Partidos provinciales, núcleos de apolíticos, descontentos, disidentes, etc., pudieran formar el conglomerado accidental capaz de oponerse reciamente a la organización de una fuerza como el radicalismo. ¿Sobre la base de qué nombre? Hasta ahora se ha pronunciado uno solo: el del doctor José Figueroa Alcorta, actual presidente de la Suprema Corte de la Nación y ex presidente de la república.

¿Cómo mirarían los conservadores porteños — que no pueden olvidar la clausura del Congreso "manu militari" — el resurgimiento del doctor Figueroa Alcorta a las actividades políticas? Por ahora resulta aventurado abrir juicio. Llegado el momento, y cediendo a la indudable influencia que este nombre ejerce en el interior de ello habría de significar una posibilidad de triunfo. Tal lo afirman los propios dirigentes del conservadorismo porteño.

Por otra parte, en el caso de concretarse esta candidatura, no sería difícil adjudicarle el aporte de los núcleos liberales de la república y aun la simpatía de no pocos elementos radicales, con los cuales, al decir de algunos, mantiene vínculos afectivos bastante intensos.

Los cabalistas — que también abundan en política — han dicho que "no hay dos sin tres", aludiendo a que si Roca e Yrigoyen hicieron "doblete", nada sería de extrañar que también Figueroa Alcorta repitiera la "hazaña".

EN resumen, desde ahora están tendidas las líneas para la lucha que tendrá que venir. El panorama político del momento es el que acabamos de ver con los ojos de un espectador que mira desde una altura apreciable, como para no incurrir en el error de hacerse eco de pasiones o de intereses.

A mediados del año 1930, pues, son "presidenciables", según se deduce de todo lo expuesto:

Dr. Horacio B. Oyhanarte.
Sr. Elpidio González.
Ing. Federico Álvarez de Toledo.
Dr. Lisandro de la Torre.
Dr. José Figueroa Alcorta.
Dr. Marcelo T. de Alvear.

¿Surgirán otros nombres en el tiempo que aún falta para iniciar la lucha? Esa es la incógnita que todavía no se puede despejar.

La Inversión Diaria de 36 CENTAVOS lo hizo Socio de un negocio próspero.



Le diremos cómo Vd. puede hacer lo mismo.

El joven Joaquín Villar, que fué capataz de la tapicería "Central", al cumplir 26 años quiso establecerse por su cuenta y buscó el modo de hacerlo.

Como era competente encontró quien entraría con él en sociedad poniendo $ 5.000; pero el capitalista de Villar temía correr algún riesgo imprevisto y no se decidía.

Entonces Joaquín tuvo la excelente idea de proteger al capital, sacando un seguro de vida a favor de quien sería su socio por otros $ 5.000.

Gracias a la ayuda que supo conseguir, Joaquín ha asegurado su bienestar y felicidad.

La solución fué aceptada, y ahora la tapicería de Villar & Cía. es ya un próspero negocio. Joaquín tiene independencia y ha llevado mayor bienestar a su hogar. La garantía que al iniciar el negocio les dió una póliza que cuesta sólo 36 centavos diarios, ha permitido a Joaquín y a su socio labrarse un halagüeño bienestar.

El seguro puede también favorecer su acción o su capital.

Si usted debe intervenir en un negocio como socio, industrial o capitalista, utilice la amplia protección que ofrece el seguro de vida para cubrir aquellos riesgos que no pueden salvar los contratos entre socios. Un hombre tiene generalmente un valor dentro de su negocio que sólo el seguro puede reparar.

Consulte a la Sud América, verá cómo los seguros entre socios dan solidez a los negocios. Si nos remite el cupón recibirá folletos* explicativos.

** Vea el cuadro a la derecha.*



Pida este libro gratis. Le servirá de guía para labrarse un porvenir, le mostrará cómo resguardar a los seres que Vd. más quiere.

Llene y mande este cupón hoy, juntamente con el cuadro que contiene los 10 puntos, marcando aquel que más le interesa.

Algunas de las situaciones que el seguro solucionará para usted...

1. Asegura para los suyos la posesión de la casa o propiedad hipotecada.
2. Lo ayudará a guardar dinero.
3. Es la manera mejor de proveer para las personas que dependen de usted.
4. Es indispensable para aquellos que no tienen capital y que gastan todas sus entradas para mantener su hogar.
5. Elimina preocupaciones del espíritu, acrecienta la eficiencia en el trabajo.
6. Fortalece su crédito.
*7. *Seguros recíprocos entre socios garantizan inversiones de capital.*
8. Permite a los padres asegurar una sólida educación a sus hijos.
9. Facilita la formación de un capital.
10. El seguro cubrirá los gastos e impuestos de una testamentaría.

SECCION CONSULTAS
"Sud América", Compañía Nacional de Seguros
Av. Pte. Roque Sáenz Peña 530 - Buenos Aires.
Sírvase mandarme gratis su libro titulado "*Siguiendo este camino se alcanzan los grandes ideales*".

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad.............................. F. C. ....

005-FM-

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

Sud América

AVENIDA PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 530 - BUENOS AIRES

Esta Compañía tiene el 40 % de las pólizas en vigor en el país. Pagó por siniestros y en vida $ 3.932.318.52 durante 1929. Sus pólizas se liquidan de inmediato. Capital y reservas $ 35.575.718,77. Para informes sobre otros ramos de seguro diríjase a nuestra filial Sud América Terrestre y Marítima.

Actualidades gráficas

Diversos acontecimientos de la semana



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Evita Franco, en el papel de protagonista de "El jardín de Eva", que el doctor Arturo Capdevila estrenó recientemente en el teatro Ateneo, obra en la que la joven intérprete reveló sus aptitudes artísticas para afrontar trabajos de intensa dramaticidad y emoción.



FOTO CARBONELL

De izquierda a derecha: Ernesto Gutehard, Carlota Dawney, Doris Van Geborgh y Malcolm Emerson, durante uno de los intervalos del baile celebrado en el Príncipe Jorge a beneficio del hospital Británico, fiesta que alcanzó extraordinario lucimiento.



El gran campeón de la raza Shorton de este año, "Oakland Pride", que ha sido criado por el señor Carlos A. Brown, que este año ha reunido la mayor cantidad de premios y distinciones acordados a un cabañero en la Exposición Rural.



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Monseñor Dionisio Napal, vicario general de la Armada, disertó en los salones del Círculo Militar desarrollando el tema "Sovietismo y Cristianismo", que trató con su habitual elocuencia. Una calificada concurrencia de militares hizo acto de presencia en este acto.

Esta es la señorita Celia C. Basavilbaso, que en el concurso de belleza organizado por nuestro colega "Crítica" ha sido elegida "Miss Argentina", con el propósito de participar del concurso mundial que se llevará a cabo en Río de Janeiro bajo los auspicios del diario "A Noite".



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

El actor Ricardo Puga, que hace varias noches celebró su función de honor en el teatro Maipo, evidenciándose en esta oportunidad las múltiples simpatías que el actor español ha sabido conquistar en su brillante actuación entre nosotros.



Valiosísima

como bebida de mesa, Malta Palermo no sólo es un halago al paladar por su delicado y suave sabor, sino también un importantísimo factor de bienestar por sus notables virtudes digestivo-asimilativas y tónicas naturales. Por estas razones, Malta Palermo se difunde extraordinariamente; y a tal punto, que ya no es solamente la predilecta de la mesa familiar, sino que en otros ambientes — restaurants, hoteles, etc. — diariamente está conquistando posiciones destacadísimas. Malta Palermo realza los mejores platos por su grato sabor.

CERVECERIA PALERMO S. A.

Del tiempo viejo

Teatralia

Por VIATOR



La gran trágica francesa Sarah Bernhardt, en 1905, última vez que visitó nuestra capital. La corrección de los tobillos está hecha de manos de la misma artista.

EN la última *tournée* sudamericana que André Brulé realizó durante la guerra con tan provechosos resultados, después de sus temporadas de Río y San Pablo, y antes de comenzar la de Buenos Aires, se trasladó con su compañía a dar algunas funciones en el Rosario, adonde había enviado con anticipación los equipajes.

Al pasar por Buenos Aires vióse comprometido a tomar parte en una representación de beneficencia, de la que debían participar los mejores elementos disponibles, entre los cuales, como es natural, estaba Brulé, galán joven aplaudido por las niñas porteñas, quienes se disputaban sus autógrafos, esperándolo en doble fila, junto a la salida de los bastidores del Odeón.

—Hélas! Hoy estarán hechas unas matronas algo pasaditas — me decía el actor en su reciente viaje.

Yo me quedé un poco fastidiado por cuenta de las aludidas, pensando que si ellas no estaban muy jóvenes, el tiempo se había llevado la frescura y la elegancia juveniles del actor, aunque continuara haciendo los mismos roles de otrora.

Brulé que en aquella ocasión había enviado su ropa de etiqueta a Rosario, trató de excusarse a última hora, pero las señoras insistieron en que los programas estaban ya hechos y que contaban con el número prometido.

— Pero — contestó Brulé, — ¡yo no puedo recitar versos con ropa de viaje!... A menos que el señor "Viator" me proporcione un frac suyo, pero creo que me quedaría demasiado holgado...

— Vamos a tratar de arreglar el asunto — intervine yo. Hablé por teléfono con un amigo, C. G. S., cuya sobria elegancia es conocida, explicándole el caso.

— Venga a comer con su amigo Brulé — me dijo, — y aquí lo vestiremos con ropa de mis hijos y mía. Justamente, acabo de recibir de Londres una buena remesa, en la que he visto un frac azul que ojalá le venga bien, porque yo no me animaré nunca a ponérmelo.

Fuimos a casa de mi amigo, donde Brulé eligió, sin vacilar, el frac azul, y, aunque las medidas no fueran muy justas que digamos, lo vestimos de pies a cabeza, incluída la camisa y los zapatos de charol. Recuerdo que uno de los hijos de C. G. S. le dijo, en son de *cachada*, a aquel actor que en el teatro tenía fama de Brumel..., de Brumel francés bien entendido:

— Vea, señor Brulé: caminando ligero, esos pequeños defectos no se van a notar.

Esa noche el actor fué muy aplaudido, y pude oír a mi lado, en la platea del Colón, este juicio de dos niñas vecinas mías, confirmado al día siguiente por los diarios matutinos:

— Mirá, che, qué elegante está Brulé con ese frac azul. ¡Cómo se conoce que acaba de llegar de París!...

A Margarita Moreno, que vino como primera actriz de la compañía Coquelin, en 1905, junto con Gilda Darthy, le oí varias anécdotas de la vida de teatro, entre las cuales recuerdo las siguientes:

Sarah Bernhardt contaba con placer sus altercados con Mounet-Sully, durante el tiempo que formó parte de la Comedia Francesa. Uno de los primeros ocurrió en circunstancias en que representaban juntos *Ruy Blas*, el hermoso drama histórico de Víctor Hugo. En el último acto, Ruy Blas, según es sabido, se envenena, para lo cual Mounet hacía llenar de agua con café — licor de aspecto siniestro, según decía — un frasquito del tamaño del dedo chico, y fingía beber el contenido, produciendo una especie de cloqueo que agitaba la nuez de su garganta en una gimnasia ascendente y descendente. Esta ingurgitación sonora duraba tan largo tiempo que se hubiese podido creer que el frasco contuviera medio litro de veneno.

Entretanto, Sarah Bernhardt, que representaba a la reina, tenía que suspirar con la cabeza entre las manos, retorcer los brazos desesperadamente, como si no supiese que el hombre amado se preparaba a morir por ella. Pero, ¿cómo hubiera podido ignorarlo oyendo semejante ruido?

Naturalmente, éste era un recurso de Mounet, el gran "cabotin" trágico, para acaparar la atención del público, robando efectos a su camarada, cosa muy frecuente en los artistas de ambos sexos.



Margarita Moreno, la actriz francesa que actuó como profesora del Conservatorio Labardén.

Muchas veces Sarah había pedido a su compañero que atenuara esos arrullos estrangulados, esos hipos, con los cuales ponía en evidencia su indiscreto suicidio. Inútil, el veneno continuaba haciendo cada vez más ruido y prolongaba la escena.

Al fin, una noche, mientras Mounet hacía aquella especie de gárgaras terroríficas al lado de Sarah Bernhardt, ésta juntó las manos y levantando los ojos al cielo, gritó con voz aguda: "¡Socorro! ¡Socorro!", y huyó a los bastidores, donde el personal, que no la esperaba, la vió llegar con estupor. Mounet tuvo que morirse solito.

El director de escena, furioso, amonestó a la joven estrella, quien, con aire candoroso, le contestó:

— ¡Pero, señor, yo creí que mi compañero se estaba ahogando de verdad; tuve miedo y grité!

La actriz había pagado en su misma moneda.

SARAH Bernhardt parecía llevar dentro de sí misma una maravillosa fuente de lágrimas, que derramaba a voluntad. La he visto ensayando *Hamlet*, donde estaba insuperable, volcar torrentes de llanto diciendo cualquier cosa en lugar del texto.

— Una tarde — habla la Moreno — ensayaba *Hamlet*. Había hecho el primer acto nerviosa y ardientemente. El traje de hombre que llevaba para acostumbrarse la hacía más pequeña, esbelta, joven. De repente su voz tomó una intensidad particular, sus mejillas se inundaron de lágrimas, y, levantando sus ojos húmedos profirió estas palabras:

"— ¡Ah, Horacio! Antes quisiera volver a ver en el cielo a mi mayor enemigo... — *esos brutos han dejado las puertas abiertas, y voy a pescar un resfrío* — que asistir a esos indignos desposorios...

"Y los sollozos acentuaban por igual las palabras del príncipe de Dinamarca y los furores de madame Sarah contra los barrenderos de su teatro..."

Frecuentemente, Sarah mezclaba el texto con frases enteramente extrañas a la acción. Yo creo que el público, arrastrado por el magnetismo que desprendía la artista, no llegó nunca a percatarse de esto.

Durante una de las tiradas del primer acto de *Fedra*, en cierta ocasión habló largo rato sobre el arreglo de las luces del teatro sin que nadie lo notara. Colocaba al público en el mundo irreal, dentro del cual se movía a sus anchas, y donde los acontecimientos más anormales no sorprendían más que las imágenes de un sueño.

La Moreno regresó más tarde a Buenos Aires como profesora de declamación del conservatorio Labardén, fundado por Gregorio de Laferrère, cuando éste se dedicó al teatro con éxito tan inesperado como indiscutible. La Moreno, de origen español, consiguió aprender el idioma con rapidez, y dejó una cantidad de alumnos de ambos sexos que han figurado ventajosamente en el teatro nacional. Cuando el conservatorio desapareció por falta de recursos, la artista tuvo que volver a Francia, donde aún *vivotea*, sin olvidar a Buenos Aires.

Groussac le pidió su concurso para que dijera algunas poesías en una de sus brillantes conferencias en la Sorbona, y ella declamó con su voz de oro, ya de mejor ley que la de Sarah Bernhardt, dos hermosos sonetos del irreemplazable maestro, uno en francés, publicado hace dos años, en este mismo sitio, *La Vi*[illegible] el otro, un delicioso retornelo que no ha visto la luz pública sino en el *Cahi*[illegible] *Sonnets*, con un tiraje de cuarenta ejemplares.

RETORNELO

Si tuviera una flor — clavel o rosa,
Nacida en mi heredad, — prado o vergel,
De árbol frondoso al pie — cedro o laurel
Cerca de una mansión — pobre o lujosa;

Su pétalo no diera, — esencia o miel;
Tras mi ilusión iría, — amiga o esposa
En tu frente a morir, — triste o dichosa
Si tuviera una flor — rosa o clavel.

— Porque tú eres la lámpara del templo
En cuya soledad, mudo, contemplo
La trémula visión que el alma nombra;

Porque tú eres la fuente de consuelo
Que el fresco oasis baña, a cuya sombra
Un día descansé mirando al cielo.

P. GROUSSAC



André Brulé, primer actor francés, protagonista de una anécdota a que se hace mención en esta página.



FOTOGRAFÍA DE KANAZAWA. ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

Nuestro gran mundo

Esther Hogg Peralta Ramos pertenece al núcleo de niñas recientemente presentadas en sociedad. Es hija del señor Ricardo Hogg y de la señora Esther Peralta Ramos, ambos con vastas vinculaciones en nuestro gran mundo.

Momentos en la Exposición Rural



El ministro de Agricultura, doctor Juan B. Fleitas, aparece aquí rodeado de algunas personas de su amistad y empleados de policía, mientras se retiraba del recinto de la Sociedad Rural, donde se habían producido manifestaciones hostiles al gobierno de la nación.



Puede verse por esta fotografía que el público que ocupaba la sala comedor de la Sociedad Rural, en Palermo, estaba formado en su casi totalidad por familias, que habían concurrido para asistir a la ceremonia oficial de la inauguración.



El intendente municipal de la capital, señor José Luis Cantilo, y el presidente de la Sociedad Rural, señor Federico Martínez de Hoz, después de haberse producido el desorden que determinó la suspensión del acto inaugural. Público y soldados — sin duda porque la policía era escasa — acompañaron al jefe de la comuna hasta su automóvil.



Fué tanta la afluencia del público, que buena parte hubo de resignarse a quedar fuera, desde donde siguió las alternativas de la manifestación ruidosa que se desarrollaba en el interior del vasto comedor de la Sociedad Rural. Las damas, sonrientes y confiadas, no parecieron inquietarse mayormente, y siguieron en su puesto comentando las incidencias.



El señor Cantilo está acompañado aquí del señor Federico Martínez de Hoz y del señor Benjamín Munis Barreto, conocido expositor este último, quienes tratan de disuadirlo para que no se retire del local. Se puede juzgar, por la expresión de los rostros, que el momento es difícil.



Otra vista de la concurrencia que llenaba por completo el salón de la Sociedad Rural; está formada, según se advierte, por un público calificado, entre el cual se observan numerosas damas. Como todos los años, la fiesta del trabajo rural había reunido allí a núcleos importantes de nuestra sociedad.



Se produjeron en los jardines de la Sociedad Rural algunos encuentros pugilísticos entre los promotores del disturbio y otros que trataron de dar vivas a las autoridades nacionales. He aquí uno de esos encuentros, con los infaltables espectadores que animan a los "combatientes".



Los núcleos hostiles, que impidieron la realización de la ceremonia inaugural del certamen ganadero, eran nutridos; lo prueba esta fotografía, obtenida en una de las terrazas frente al gran comedor. La imposibilidad del ingreso determinó la organización de diversos sectores.

FOTOS DE ANTONIO PADILLA



Este es el lugar que debió ocupar el ministro de Agricultura, y este es el micrófono por el cual debió difundirse el discurso a pronunciarse en nombre del Poder Ejecutivo. El público que rodea los asientos oficiales está atento, mientras el agudo sonido de los pitos perfora cruelmente los oídos.

Las actrices bonitas

NORMA SHEARER

Entre las figuras de la pantalla Norma Shearer es una de las que han logrado mayor personalidad, en mérito a su talento interpretativo y a su natural distinción.



FOTOGRAFÍA METRO-GOLDWYN-MAYER

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Los niños escolares del pueblo de Bucks (Estados Unidos) poseen cada uno de ellos, en los campos adyacentes al colegio, un pedazo de terreno que cultivan. Con el producto de sus pequeñas cosechas de hortalizas, se les prepara el almuerzo. En la presente fotografía aparecen en el momento de recibir cada cual su plato de sopa, hecha con las verduras que ellos mismos plantaron.

FOTO FOX



La ciudad de Chicago ofrece en su enorme crecimiento estos fuertes contrastes; frente a un enorme edificio aparece el pequeño negocio destinado a la venta de sándwiches de pan y embutidos, que se expenden a los empleados menores y obreros de los escritorios y establecimientos industriales que existen en los alrededores de aquel paraje.





FOTO UNDERWOOD

Harry M. Hart es el campeón mundial de zancos, con los cuales ha ganado diversas carreras. En la actualidad se gana la vida haciendo propaganda por las calles de Chicago. La presente fotografía lo muestra en el momento de saludar a una amiga con la cual se encuentra mientras desempeña sus funciones.



FOTO UNDERWOOD

En Nueva Jersey existe este notable edificio, que, según se afirma, está abierto a todos los niños de todos los tiempos, y construído en forma tan original, que da la impresión de un castillo hecho a base de dulces y otras confituras. El curioso edificio está rodeado por un bonito jardín y adornado con curiosos motivos esculturales.



FOTO KEYSTONE

Las bulliciosas "midinettes" de París organizaron hace poco un meeting para protestar contra el seguro social que le impusieron las casas donde trabajan. Fundaron su disconformidad en los exiguos sueldos de que disfrutan. En grupos animados recorrieron las principales calles de París, logrando al fin ver realizados sus propósitos.



FOTO KEYSTONE

Las abuelas inglesas aparecen aquí ensayando los cantos de Navidad en el "Club de Abuelas", establecido en el Instituto Browning, de Londres. Como se sabe, la clásica fiesta se celebra allí con cantos evocativos, que se entonan en las fiestas familiares, donde en esa fecha se reúnen todos los íntimos en reuniones llenas de paz y de encanto.



FOTO UNDERWOOD

Los estudiantes de medicina en Berlín poseen una de las bibliotecas mejor dotadas de Europa. Puede verse en la presente fotografía la cómoda distribución del recinto, ocupado en su casi totalidad por estudiantes, y aun por los mismos médicos, que acuden a esta biblioteca a consultar los volúmenes que les interesan para su especialidad científica.



Una escena natural en la pequeña plaza del pueblo; el muchacho travieso que con sus compañeros de parranda juega a las escondidas. En este caso, el que aparece al pie del hermoso farol ha de ser el que actúa de "vigilante", ya que los "ladrones" han de haber hallado algún rincón más obscuro donde guarecerse.

FOTO DE LESCH HOG

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

EL PEQUEÑO ASALTANTE

La locura de los "records"



FOTO WIDE WORLD

Evan Harris es nada menos que el "campeón de permanencia en los árboles". En esta situación en que aquí aparece permaneció ciento setenta y dos horas. Sufrió, sin embargo, un percance mientras dormía: cayó al suelo; pero este detalle — previsto en el reglamento — no le significó la pérdida del título. Tiene el "campeón" trece años y dió término a su "hazaña" cuando se había aburrido suficientemente.



FOTO WIDE WORLD

Estas personas que aparecen en la pequeña embarcación de la izquierda se llaman Jack Hendricks y Luis Verog, que tuvieron la peregrina ocurrencia de establecer un "record" de permanencia sobre el agua en el lago Erie, de Ohio (Estados Unidos). La presente fotografía muestra a los esforzados náuticos en el momento de recibir los alimentos que una mano amiga les hace llegar.



FOTO UNDERWOOD

Jack Harris y Truman Kirkpatrick, participaron del original campeonato de permanencia en los árboles, pero esta vez sin la comodidad de la "chaise-longue" con que se autorizó al "campeón" Evan Harris, que aparece en la parte superior de la presente página. Los muchachos revelaron extraordinaria resistencia, logrando mantenerse en tan incómoda situación cerca de cien horas, al cabo de las cuales descendieron maltrechos y convencidos de la inutilidad del esfuerzo.



FOTO KEYSTONE

Este es un "record" de destreza. En una de las carreras pedestres realizadas últimamente en Londres, se organizó una prueba que consistía en tomar con los dientes un trozo de hierro sumergido en un recipiente lleno de agua. En posesion del objeto, el verdadero "record" hubiera podido consistir en tragarlo; pero la prueba, por fortuna para los participantes, terminaba recorriendo una distancia de cien metros con el hierro en la boca.



FOTO UNDERWOOD

Este equipo de danzarines resolvió arrebatar a otro el "record" que poseía con mil ochocientas horas de baile, considerando que era un deber profesional superarlo. Y estas personas que aquí aparecen bailaron nada menos que dos mil doscientas setenta horas, después de lo cual posaron para los fotógrafos, pues que la proeza les había colocado en la situación de verdaderos héroes. Cerca de veinte mil personas — cómplices de esta pamplina coreográfica — desfilaron para alentar a los danzarines.



Ernesto Vilches, uno de los más grandes actores de habla española, ha filmado su primera película, titulada "Cascarrabias", totalmente hablada en castellano. El público de Buenos Aires, que conoce sobradamente a Vilches por sus admirables interpretaciones, que dejaron imborrables recuerdos por el ajuste total con que fueron hechas, espera con avidez el estreno de "Cascarrabias", en la cual el talentoso actor da su primer paso en el cine. Por las fotografías que publicamos puede darse cuenta el lector de la singular caracterización que del personaje central hace Vilches, a quien acompañan en esta producción Carmen Guerrero, Delia Magaña, Ramón Pereda, Andrés de Segurola, Barry Norton, Juan Duval y Paco Moreno, todos ellos artistas que ya han actuado con éxito en el cine parlante. Puede decirse, pues, que Ernesto Vilches está bien acompañado y que el elenco contribuirá a destacar su labor artística, siempre tan cuidada y minuciosa. Como su título lo indica, "Cascarrabias" nos presenta uno de esos seres que por nada se irritan, aunque en el fondo no son malos y son capaces de realizar acciones generosas. Vilches, que se ha compenetrado de la esencia del personaje, realiza una de sus mejores creaciones, detallando la psicología del cascarrabias en la forma sutil y elocuente que él sabe hacerlo. La dirección de la película ha estado a cargo de Cyril Gardner, ventajosamente conocido.

Ernesto Vilches en el cine

FOTOS PARAMOUNT

La Escuela Nacional de Baile

Por E. LUQUE CASTELLS



En uno de los ensayos a que se someten durante las clases las alumnas de la escuela nacional de baile, que cultivan el baile clásico.



Ejercicios de calistenia que realizan las futuras danzarinas del Colón, con el propósito de adquirir la necesaria "souplesse"



Durante las clases, se ejercita a las alumnas a pararse en puntas de pie en la forma que ilustra la presente fotografía.

EN pleno apogeo de tangos y foxtrots, de la "jazz" y de cantos en inglés que todos aplaudimos pero que no comprendemos, ante ese avance fantástico que adquiere esa música disonante que parece eléctrica porque os da una sacudida a vuestros quietos nervios, hablar de baile clásico resulta un poco risueño, algo raro y novelesco.

—El baile clásico—dirá una bella jovencita—era para nuestras bisabuelas, a ellas deleitaba el espectáculo.

—El baile clásico—añadirá un snob—no se usa.

A todo esto, amables lectores, el baile clásico en nuestra patria es un exponente magnífico de belleza, de arte y preparación. Hablar de las bailarinas famosísimas de la corte imperial rusa, detallar la organización de la academia de baile de la gran Ópera de París, sería describir algo que nadie desconoce por completo; hablar de la escuela nacional de baile, he aquí lo importante. No imaginéis un lugar alegre o regocijante con una miajilla de pecaminoso; imaginaos una escuela, una verdadera escuela con recreo y campana alegre que suena llamando a clase... La mansión del trabajo, el templo del saber maravillosamente divinizado por el arte que escuda a los que en él se albergan.

VARIOS años hace funcionaba la actual escuela de baile en el teatro Colón, como una academia particular dependiente del teatro, donde recibían, alumnas y alumnos, gratuitamente, la enseñanza. Cuando por decreto oficial, en agosto de 1926, fué creado el Conservatorio nacional de música y declamación, la ya bien conocida academia de baile formó parte entonces del Conservatorio, con sede en el teatro Cervantes.

UN día muy frío. Las ocho de la mañana. Atravesar ese largo corredor que conduce al escenario, en el teatro Cervantes. Los mosaicos rojos del suelo empalidecidos por una luz tenue, las vitrinas artísticas primorosamente talladas ninguna obra encierran, los decora-

(Continúa en la pág. 53)



Otro de los ejercicios de conjunto que cumplen las danzarinas, a fin de alcanzar un dominio en el ritmo y en la plástica.



Las alumnas más adelantadas, próximas a dar término a las clases deben demostrar la indispensable agilidad como para actuar brillantemente en público.

FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO LUIS S. CABADA

El chic femenino

● *Dos interesantes creaciones de Redfern, el viejo y acreditado modisto de París. Se trata de modelos de traje de noche, que llaman la atención por la sobriedad de su línea alargada y elegante, de acuerdo con la resuelta tendencia de la moda en la hora actual.*



FOTOS: [illegible] DÍAZ, PARIS



Homenaje a Quinquela Martín en "La Peña"



Quinquela Martín aparece aquí levantando en alto la copa, aceptando el brindis que por sus triunfos formulan sus amigos, entre los que figuran la señora de Basavilbaso y el pintor Menghi, cuya cabeza aparece como si surgiera debajo del agua. El tercer admirador se limita a brindar modestamente con la botella.



El arquitecto Vitale está sonriendo, sin duda porque ha sido sorprendido en un momento en que aporta material a su propio edificio. Su vecina, la señorita Julia Nantille, considera que para ella la "ley seca" es una de las cosas absurdas del progreso.

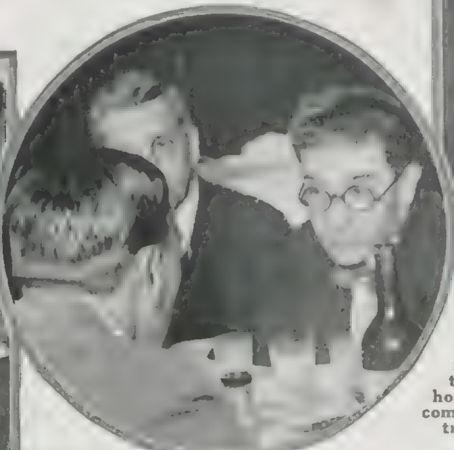


Quinquela Martín está aquí en amable plática con José González Castillo y el escultor Roselli, quienes escuchan con reconcentrada atención el relato que les hace de su reciente jira por el Viejo Mundo. Aunque no se le vea la cara, el escultor Roselli tiene los ojos enormemente abiertos, porque piensa en la posibilidad de un triunfo.

El doctor Enrique Loudet ha adoptado esta actitud convincente con el señor Taladrid, porque le está informando que su libro "Diplomáticos poetas" exaltará los prestigios de la representación argentina. ¿Se habrá incluído en ese libro el autor, que es poeta y diplomático?



Tomás Allende Iragorri ha de haber recibido en ese instante el fuerte pisotón de alguna linda vecina de mesa; hay una mueca de dolor y de protesta en su expresión. Frente a él, el doctor Servetti Reyes asiste impasible al trance difícil del poeta, tan impensadamente agredido.



Éste es un terceto musical de primer orden; véase, si no: Pascual de Rogatis, Alfredo Schiuma y Néstor Cisneros. Como puede juzgarse, la música pone también su nota armoniosa en estas tenidas magnas en honor de un artista que, como Quinquela Martín, triunfan en la pintura.



Alfonsina Storni, la poetisa máxima, también sabe sonreír, cosa que no todo el mundo logra hacer con elegancia. Y como la risa es contagiosa, a su lado, el escultor Pedro Blake, también sonríe. Todo ello es el resultado de un buen chiste que acaba de epilogarse, y que ambos celebran porque ha sido de buena ley.



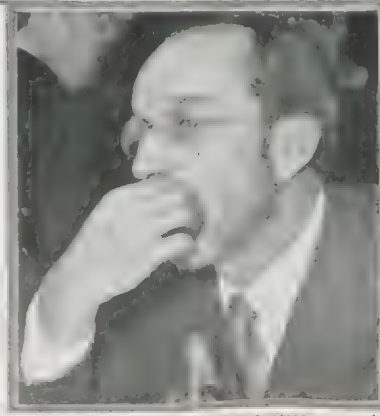
El doctor Germán de Elizalde es de los que creen que las reuniones literarias se realizan para encontrar el pretexto de comer a gusto. En cambio, el violinista Emilio Tromben considera que a estos ágapes se concurre para brindar por los éxitos alcanzados y los que se puedan alcanzar en la carrera artística.



— Yo, señorita — está diciendo en voz baja Juan Zuretti, — soy hijo predilecto de la Boca; además soy escultor y actúo como fotógrafo en la calle más aristocrática de la ciudad. ¡Cuando yo triunfe, y no tardará la hora, me oirán hasta los sordos, a pesar de esta afonía que me impide gritar!



La señorita Egle Paolantonio es, como puede verse, una persona optimista, según lo revela su sonrisa juvenil



El ingeniero Tarelli está en la fiesta un tanto abstraído y acariciando el extremo de su barba, que acrecienta considerablemente el número de sus años. Tal vez en ello piensa en este momento de meditación en que la fotografía ha logrado sorprenderlo.



Un aparte amistoso vincula en la fiesta al pintor Miguel C. Victorica y al escultor Pedro Tenti. El primero está semblanteando a su vecino, mientras éste permanece grave y serio, en su actitud escultórica. Porque, en verdad, la cabeza de Tenti parece haber sido modelada en bronce.



María Isabel Biedma, que recientemente contrajo enlace con Raúl Ungaro, aparece en la presente fotografía acompañada por la corte de honor que entró con ella al templo el día en que se llevó a cabo la ceremonia religiosa.

FOTO F. PÉREZ

ENLACES Y NOVIAS



FOTO MARTIN

Germaine Touret, recientemente comprometida con Carlos A. Sinistri Costa.



Delia Suárez Gombourg y teniente coronel aviador Pedro L. Zanni, el día de su casamiento.

FOTO PÉREZ



FOTO KANAZAWA

María Mercedes Nazar Anchorena, comprometida recientemente con Nicolás Mihanovich Guerrero.

De la vecina orilla



La comisión argentina pro Centenario uruguayo, en la plaza Independencia, en el acto de colocar una corona de homenaje en el monumento a Artigas



El Dr. José María Delgado pronunciando ante el micrófono una conferencia sobre "Juan Zorrilla de San Martín", en el ciclo organizado como homenaje al Centenario uruguayo.



Los miembros de la comisión argentina pro Centenario uruguayo, que visitaron la capital vecina, acompañados de la comisión de recepción



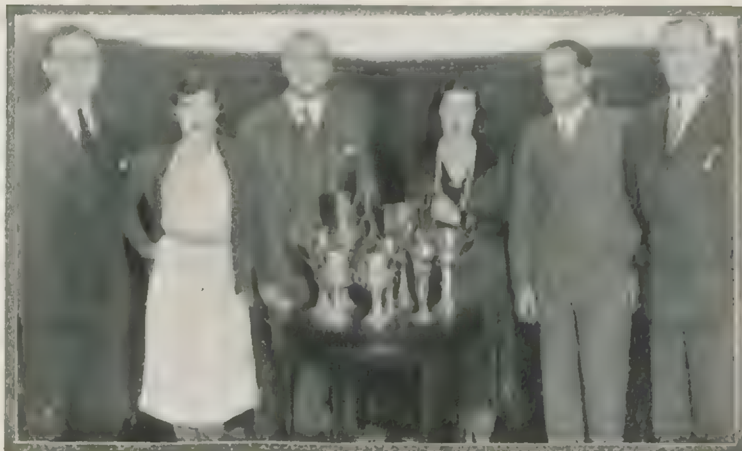
Comisionados de la colectividad armenia que hicieron entrega de una placa a la comisión del Centenario, en homenaje a la histórica fecha uruguaya.



Descendientes de los guerreros del Paraguay que, con motivo de la festividad patriótica del 25 de agosto, rindieron un homenaje ante el monumento de Artigas, en la plaza Independencia.



Los presidentes del Consejo de Administración, de la Asociación Rural, el ministro de Industrias y otras personalidades, concurriendo al acto inaugural de la 25ª Exposición Ganadera del Prado.



En el Círculo de Tennis del Prado, el presidente de la institución, señor Juan Carlos Villarino y las señoritas y caballeros vencedores en el reciente campeonato.



La señorita Méndez García Morales Díaz con las amiguitas que fueron a recibirla, a bordo del vapor "Avila Star", a su regreso de Europa.

FOTOS ADAM.

NOVISIMOS



Somos los Unicos concesionarios de las Perlas EVAX.

AL INTERIOR ENVIAMOS CATALOGO GRATIS.



30 C $ 70.- Collar de Perlas EVAX de suave oriente, con broche fino de platino, oro 18 k., diamantes, zafiros y brillante primera agua.





A [illegible] $ 49.- Anillo de oro 18 kts., galería de brillantitos y Perla EVAX.



L 5 $ 68.- "Pince" para sombrero — la última novedad parisiense — con brillantitos y "baguettes" EVAX facetadas.



C 16 $ 25.- "Pince" en atrayente modelo, interpretado con brillantes y zafiro EVAX.



C 144 $ 35.- Este modelito de "Pince" lleva brillantitos y zafiros EVAX, hábilmente combinados en original broche.



L 3 $ 38.- Otro delicado modelo de "Pince", con brillantitos y "baguettes" EVAX en novedoso estilo moderno.

Nunca se ha expresado en forma tan hermosa un capricho de la moda como en las últimas Creaciones de "Pinces" que ahora presentamos.

Cada modelo posee un encanto jamás alcanzado en el mundo de la joyería. Y para destacar más aún la distinción propia de estas Creaciones Montseny, cada diseño refleja en sus líneas el carácter y la individualidad de sus creadores — artistas que combinan con rara habilidad la pureza de los viejos estilos remozados con el espíritu de las tendencias modernas.



L 7 $ 23.- Un adorno fino constituye para el sombrero este bonito "Pince" matizado con esmeralda y brillantitos EVAX.

PERLAS EVAX

CENTRAL
CORRIENTES 789
ANEXO
GALERIA GUEMES

Creaciones Montseny

ROSARIO
CORDOBA 1124
MAR DEL PLATA
SAN MARTIN 2334/46



El rodete vuelve a surgir amparado en sus antiguos triunfos

Por BIJOU



LA historia se repite, y en esta condición de la vida se inspiró el exquisito poeta sevillano cuando dijo: "Volverán las obscuras golondrinas — en tu balcón sus nidos a colgar." Y en ella se basó también el filósofo alemán Sheinin para afirmar que no es de sensatos lamentar las épocas que se fueron, pues ellas, si no vuelven para nosotros con la ilusión y juventud perdidas, llegan y se repiten para las nuevas generaciones con su cortejo de horas iguales, con las mismas esperanzas y los mismos alicientes. Pero..., no nos pongamos trascendentales y vayamos a los temas que nos interesen por el sugestivo encanto de que atañen a nuestra belleza y a nuestra personalidad. ¡Y pensar que hemos invadido jurisdicciones tan delicadas y peligrosas sólo para justificar las veleidades de la moda, que hoy acepta lo que ayer rechazó y hoy rechaza lo que ayer gozaba de sus más entusiastas preferencias! ¡Y es así cómo vuelve el rodete a imperar en las cabezas de las elegantes, amparado en sus triunfos de antaño!... Y, como antes, se sepetirá una vez más la eterna historia, y volveremos a las torzadas, a los ochos, a los rodetes pequeños detrás de las orejas, a los postizos y a los rodetes griegos. Las horquillas, como temible espectro, sujetan rodetes pequeños y hacen la impresión de ser los engranajes de una complicada máquina. También se ven los mismos, sujetados mediante un elástico alrededor de la cabeza y que va disimulado entre el cabello. Éste, a veces se cruza en la nuca en forma de casco, y otras son mechas rebeldes que se ondulan formando bucles. Éstos, colocados sobre las orejas o en la nuca, sientan admirablemente.

Hemos reunido en esta página unos modelos de peinados que reflejan las últimas características en ese sentido y que esperamos sabrán inspirar a nuestras lectoras y determinarlas en la elección del que más les siente. De más está decir que el espejo ha de ser el agente eficaz por excelencia y el consejero útil en este caso. Con la ayuda de él y del criterio sólido que da la conciencia de la propia personalidad, añadiremos algún detalle nuestro que forme, junto al marco del peinado, el sello de nuestra originalidad.

Indudablemente, como todo lo que la moda nos brinda, sólo se ha de aceptar de ella lo que nos favorezca, y así, por ejemplo, nunca un tipo de mujer alta y gruesa deberá llevar el cabello cayendo hasta los hombros, que es el peinado ideal para una silueta aniñada y un rostro oval.

No menos que de exquisitos y originales podemos calificar a esos deliciosos broches, peinetas y hebillas que constituyen los accesorios de un peinado elegante, y que se llevan como una nota simpática para sostener los rebeldes mechones y sobre todo en los de noche, en los que los creadores han volcado un enorme caudal de originalidad y que armonizan maravillosamente con la elegancia de los trajes vaporosos y flotantes. Tales son, en general, las principales tendencias y destacadas características de la moda actual.

Una fiesta en casa del doctor Julio Sánchez Viamonte, en La Plata



El momento de incertidumbre que refleja esta niña en la fiesta, se explica fácilmente: son tres los buenos mozos aspirantes al baile, y el que ocupa el lugar del centro parece ya regocijarse con el triunfo, a juzgar por el gesto de su mano.



Una expresión inquieta es la de esta niña, que parece haber perdido a su compañero de baile. Su rostro refleja una sonrisa nerviosa, mientras con su diestra busca el collar de perlas que sin duda se olvidó de colocarse.



No es que haya adoptado esta pose para aparecer más elegante; se trata simplemente de subsanar un pequeño detalle del vestido, hecho lo cual la silueta resulta, como se ve, impecable y distinguida.



Ya esta sonrisa es más franca y optimista. La frente bien amplia, donde el sombrero remata con una elegante vincha, permite admirar en todo su esplendor el rostro agraciado de esta linda invitada. Detrás, como una sombra, está uno de los candidatos para el próximo "fox-trot".



—¿No le parece que usted va demasiado ligero?... —parece estar diciendo ella. —Es que —responde él— cuando yo quiero decir lo que siento, no encuentro nada mejor que destrozarme las uñas con la punta de los dedos...

FOTOS LA BELA



"Mi solución al problema de higienizar sin causar irritación reside en el Jabón Palmolive... Estoy segura al usar y recomendar Palmolive, porque sé que no contiene sinó aceites vegetales. Los aceites de palma y oliva cuentan, en efecto, con un gran valor cosmético y son elementos muy deseables en un jabón."

Margaret Hoare

Una entrevista con Margarita Hoare, *de Londres* sobre la relación que guarda el *jabón* con la belleza

Por qué el jabón es esencial — y qué jabón debe elegirse... contesta una consejera de damas de los círculos sociales y diplomáticos exclusivamente.

"CUANDO las señoras de significación social eligen especialista en belleza en una ciudad extraña, hacen su elección con cierto cuidado. Durante la Conferencia Naval de Londres, las esposas de los delegados consultaron a las damas de los círculos diplomáticos. ¿Quién atiende a las esposas de embajadores y damas de distinguidas familias británicas?" — "Margarita Hoare, de Mayfair", fué la respuesta.

El salón de Miss Hoare, situado en 19, South Wolton Street, es uno de los institutos de belleza de importancia mundial. Aquí es donde Miss Hoare concedió recientemente una entrevista sobre métodos caseros de embellecimiento que será de vivo interés para todas las señoras.

Esposas de embajadores y distinguidas damas de la sociedad acuden a Miss Hoare para aconsejarse y seguir sus tratamientos de belleza.

El consejo de Miss Hoare

"Cuando no se usa *bastante* jabón y agua", dice esta destacada especialista, "puede quedar el cutis grasoso, con barritos y defectos análogos. Cuando se usa jabón inadecuado, el cutis se torna seco, áspero, irritado, dañándose el tejido cutáneo.

"Mi solución al problema de limpiar sin irritar el cutis reside en el Palmolive, que es un jabón delicioso — blando, suavizante y delicado. Sin embargo, su espuma suave tiene asombrosas propiedades higiénicas. Suaviza y elimina todas las impurezas de los poros.

"Me siento enteramente segura al usar y recomendar Palmolive porque sé que no contiene sino aceites vegetales. Los aceites de palma y oliva tienen un verdadero valor cosmético y son elementos muy deseables en un jabón."

Un tratamiento muy sencillo

El método casero de higiene Palmolive es muy fácil de seguir. Helo aquí, como lo describen los especialistas de todo el mundo:

Primeramente: désele un masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive y agua tibia en el cutis, delicadamente, dejando que penetre en los poros, durante uno o dos minutos. Nótese cuán cremosa, suave y delicada es la espuma que produce este jabón de aceite de palma y oliva.

Después: enjuáguese el jabón con agua tibia en abundancia, luego más y más fría, hasta que sienta una especie de hormigueo en el cutis.

Debiera usted higienizar su cara de mañana y a la noche, de esta manera segura, completa y refrescante.

Este método de higiene Palmolive es aconsejado por Margarita Hoare, de Londres, quien recomienda y usa el jabón Palmolive en todos sus tratamientos de belleza. *El mismo método* es recomendado hoy por más de 23.000 especialistas en belleza en todo el mundo, quienes en su experiencia no han encontrado método mejor ni más seguro. — Colgate Palmolive - Peet Ltda., S. A. Ind., Buenos Aires.

Las autoridades en embellecimiento concuerdan en que el lavado de mañana y de noche es indispensable para mantener un cutis diáfano y fino.



El lavado de dos veces diarias consiste en un masaje con la rica espuma del Palmolive y agua tibia, seguido de un enjuague minucioso



35 centavos la pastilla

3 por $ 1.–

Insista en la marca PALMOLIVE. Exija la envoltura verde con la faja negra.

JABON PALMOLIVE



A las 5 de la tarde... ¡Este chocolate es la merienda de moda!

UN aroma delicado, suave, se esparce por toda la habitación. Han llegado las 5 y todos se acercan a la mesa reclamando su taza de humeante chocolate. ¡Qué rico sabor! - exclaman, mientras ávidamente sorben el riquísimo néctar.

Y nadie pregunta de qué marca es. ¡Todos saben que están tomando el delicioso, el inigualable chocolate Noel preparado por el *procedimiento secreto*, que le ha valido la fama de que goza.

Está hecho con cacaos seleccionados, traídos del Ecuador, del Brasil y de Venezuela y preparado de acuerdo a una fórmula secreta que ha costado 53 años de continuas investigaciones.

Por eso se ha impuesto como el chocolate de moda. ¡A la tarde, es un signo de distinguida elegancia tomar chocolate Noel! Ha reemplazado a cualquier otra merienda.

Usted también debe adoptar las nuevas costumbres, los hábitos que dicta la moda, tanto más cuando son tan gratos...



PIDALE A SU PROVEEDOR, HOY MISMO, UNA LIBRA DE CHOCOLATE NOEL.

Este es uno de los 88 manjares

NOEL

NOEL & Cía. Lda. Fundada en 1847 BUENOS AIRES

Silvia

—(Continuación de la pág. 9)—

eres viuda, es porque tu marido murió...

Ni se dignó sonreír. Tal vez la ocupaban ya otros pensamientos. De la cabellera rojiza, la luz arrancaba reflejos de cobre. Bajo los polvos de arroz aparecieron ligeras pecas junto al ojo izquierdo, y toda la piel del rostro adquirió un matiz apagado, igual que si debajo no latiera vida. Los labios, en cambio, florecieron más rojos, túmidos, como si a la menor presión fueran a desangrarse. La nariz, de fosas palpitantes, se contraía con voluntad y congoja.

— Me casé hará tres años... — dijo con ronca voz. Luego, aclarando su fisonomía, le rogó de un modo sencillo: — Sírveme vino, ¿quieres?

Él, silencioso, buscó una copa más pequeña, y se la llenó. Humedeció los labios, prosiguiendo con naturalidad:

— Tenía ambiciones artísticas. Había estudiado música y canto. ¡Ocho años de severa disciplina!... Sin embargo, me hallaba como al principio. Mis ambiciones no encontraban asidero... ¡Tanto esfuerzo, tanto sacrificio! Todos se encantaban escuchándome, pero ningún empresario me contrataba... "Váyase a Italia", me aconsejaban a veces. ¡Sí, era fácil!... En ciertos momentos, sintiéndome ebria de mi voz, que nadie quería para un escenario, me entraban deseos de ponerme a cantar en la calle, de llenarlo todo con mis gorjeos, hacerlo vibrar con mis raudales de pasión... ¿Crees que hubiera hecho mal?

— No sé... Te habrían tirado una limosna o llevado presa... — contestó Cavia, sin esforzarse mucho en pensarlo. — Pero, es posible que nadie hubiera reconocido tu mérito...

Tampoco pareció haberle escuchado. Tuvo un sobresalto, como si al volver una esquina se hubiera dado con un animal peligroso. Sus párpados temblaron ligeramente. Se le contrajo la pupila.

— Fué entonces cuando lo conocí... — murmuró con sordo acento.

— ¿Al que fué tu marido? — dijo él, sin levantar los ojos.

Asintió con la cabeza. Luego, sus labios se movieron pesadamente:

— Al que fué mi marido...

La entrada del mozo le resultó un alivio, porque escuchaba con desgano. Volvió a leer la lista, rápidamente, se había olvidado de lo que iba a pedir. Indicó un nuevo plato, casi al azar, y, ya dispuesto a terminar la comida, lanzó una ojeada a los postres.

—¿Quieres fresas con crema... o con oporto?

Le respondió distraída:

— Me es igual...

Quedaron solos otra vez. Con fatiga en el ánimo dejó que continuase, aunque hubiera deseado tratar de otro asunto.

Silvia ya estaba hablando:

— Me casé, arrastrada por esa seducción que el matrimonio tiene para las mujeres solteras...

— Y viudas... — susurró Cavia, con imperceptible sorna.

— ¡Mientes!... ¿Acaso me quiero casar contigo?

Estuvo en un tris de recordarle su conversación de aquella tarde. El minucioso plan elaborado, con un proyecto de viaje a Montevideo. (Para el caso de no congeniar, quedaba aquella esperanza de liberación.) Y que ahora le parecía casi un absurdo. Pero viéndole el rostro tan alterado, no se atrevió.

—Fué una broma..., sigue, sigue.

—No me interrumpas, Arturo. Eres distinto de los demás hombres y te creo bueno, aunque un poco egoista... Bien... Al poco tiempo mi desilusión fué como un baño de hielo que nos paraliza hasta la médula. Yo iba subiendo una montaña, áspera es verdad, pero soñaba con llegar a la cumbre, para estar más próxima a las estrellas... Y, de pronto, el cielo se nublaba, se volvía de plomo... ¿Para qué me había casado? ¿Para eso?... ¡Ah! Cometemos muchos actos, que nos hacen desdichados. Pero, no poder resistir... Lo peor es que, si logramos huir de su lazo, ensayamos otra vez... ¡Nueva equivocación!... Ensayamos, ensayamos siempre... Hasta que la muerte nos liberta por fin...

— Silvia... hablemos de otra cosa...

— Escucha, Arturo..., escucha, amado mío... Tengo el corazón tan lleno de lágrimas, tengo el pecho tan emponzoñado de amargura y remordimiento... ¡No! No es remordimiento. Es terror. Son pesadillas... No sabes, tú no sabes...

— ¿El qué?... ¡No quiero saberlo!... Calla un momento, que viene el mozo...

Renovó el cubierto. Cavia le dijo cuando salía:

— No vuelva hasta que yo lo llame. Después sirvió los platos con melancolía, porque aquellos bocados se le iban a indigestar. Ella, nerviosa, tintineaba en el cristal de una copa con el tenedor. Una sombra afiebrada le sumía las cuencas de los ojos, en cuyo fondo brillaban las pupilas de turquesa y oro. Ella misma se sirvió otra copa de vino. La apuró sedienta. Estalló en una risotada y, después, lloró...

—¿Estás ebria, querida?

— ¡No! Es que el vino me alegra y el recuerdo me hace sufrir... Pero no quiero distraerme. Prosigo... Estaba unida a un hombre que, precisamente, se embriagaba. Pero hasta la locura. Todos los días. Y después le daban furiosos ataques de celos... Yo seguía una clase de canto todavía, porque deseaba preparar un repertorio de óperas... Despidió al maestro, groseramente. Me prohibió que cantara, porque el "ruido" le hacía daño a los nervios... No me dejaba salir a la calle y, en cierta época, con el pretexto de que un vecino me miraba — o él así lo creía — me rapó la cabeza, convirtiéndome en un payaso... Hasta el balcón me estaba vedado. Si no le obedecía, me amenazaba con un arma... Yo no tenía voluntad para resistirle, pero cuando me miraba al espejo, me daba vergüenza y horror... Me hice una cofia y la usaba en su ausencia... Un día, que me sorprendió con ella puesta, me golpeó en la cara...

Arturo Cavia se levantó, tirando los cubiertos, y empezó a pasearse. No decía nada, no pensaba en poner término a las confidencias, pero le era necesario aquel ejercicio. Había perdido el apetito. Le dolía ligeramente la cabeza.

— Yo tenía una india sirvienta — prosiguió ella con voz opaca, siguiéndole con los ojos en sus idas y vueltas. — Fué ella, Atanasia, quien me aconsejó: "Señora, ese hombre no tiene derecho a maltratarla. Si usted hiciera caso, podría librarse de él..." Yo la escuchaba distraída. Al desen-

Mañanita opaca

Por

CONCEPCION RIOS

Han pasado las nubes
con sus túnicas blancas,
por mis pupilas abiertas de asombro
cristalizando una esperanza.
Amargura de mañanita sin brillo
que se adentra en el alma,
con mimo de gatita perezosa,
que ni siquiera araña.
Apenas la emoción de un cosquilleo,
apenas el rasguño de una rama,
apenas el latido que acelera
y el pecho que se ensancha.
¡Mañanita sin sol, llena de nubes,
que has provocado esta teoría opaca,
con suavidad felina en mi ternura,
cristalizaste en luz una esperanza!

canto de mis primeros meses siguió un miedo nervioso, que se nutría de sobresaltos... Luego fué desesperación... Por último, ¡ya era odio!... Y me sonaba en el oído el canturreo de la india: "Señora, siga mi consejo..., yo sé cómo se hace..."

Calló, con la vista fija en el mantel. Los brazos desnudos hasta el hombro, tenían una singular esbeltez. Eran torneados, pero de músculos flexibles y firmes, con un vigor de seda y marfil. Un collar de cuentas le ceñía el cuello. La cabellera, de cobrizos reflejos, le sombreaba el rostro en aquel instante. Se diría una flor, fascinadora y temible.

Él, detenido en seco, la miraba ahora con expresión de zozobra y presentimiento. Parecía que, de golpe, se sentía fascinado por el terror de comprender. Sus ojos claros estaban fijos en sus ojos, interrogándola. Levantó ella la cara, y, con expresión trágica:

—Me explicó, por fin, la terrible operación... En la tribu, la practicaban con los enfermos incurables... Me mostró aquella aguja larga. Me indicó el lugar, en la nuca...

—¡Oh, Silvia!... ¿Tú hiciste eso?... —gimió él, agitando los brazos como un polichinela roto. Tuvo el recuerdo fulgurante: la confidencia del amigo. "Una apoplegía alcohólica..., o algo así...", le había dicho Dantas.

Ella no contestó. Pareció, de golpe, como desgonzada: las mejillas caídas, el maxilar batiente... La sacudió una contracción espasmódica. Un hilo de llanto, casi imperceptible, le salió, trémulo, por la boca entreabierta. Los ojos parecían habérseles hundido más. Tenían la expresión de dos alimañas, acosadas en el fondo de su agujero. Empezaron a caerle las lágrimas, pesadas, ardientes como gotas de cera derretida.

Daba lástima y espantaba. Cavia, oprimiéndose la cabeza con las manos, se derrumbó sobre un sofá. No quería ver, no quería comprender siquiera. Arrojaba de su conciencia la idea de aquel crimen, como a un leproso que tratara de meterse en su casa...

Un silencio sofocante pesaba sobre los dos. Bajo la luz muy viva, la mesa con su mantel blanco, su vajilla centelleante y aquella fuente de fresas con crema, tenía la alegría intempestiva de un vestido de baile en un funeral. Ninguno de ellos decía una palabra. Pasó un largo rato...

Silvia, disipados de improviso los vapores del vino, empezaba a sentirse invadida por creciente angustia. Un frío muy agudo, que erizaba la piel, le penetró con la repentina evidencia de lo que había revelado. Lanzó hacia Cavia una ojeada de estupor, como si pensara: "¿Qué he dicho?... ¿Tendrá horror de mí?" Él levantaba la cabeza en ese instante y miraba a hurtadillas, como un niño que asoma los ojos bajo las frazadas para atisbar si el fantasma ya se ha ido... Silvia le vió tan cambiado, tan descompuesto el rostro, que, arrancándose con súbita inspiración de su desfallecimiento, lanzó una carcajada. Rió con alegría nerviosa, violenta, al principio. Después, su risa se hizo acariciente; su mirada se inflamó de una dulce llama...

—¿Qué?... —le interrogó él, suplicando.

—¡Tontito!... Venga el nene miedoso de la mamá... Le voy a hacer un cariñito... ¿No ve que todo ha sido una broma?... Tontito querido, ¿me creía capaz de "eso"?

—No... —respondió él, hinchado el pecho en un gran suspiro.

Se levantó, tambaleante. Las piernas le pesaban, como enfermas. Despertaba de aquella pesadilla, feliz de que no fuera cierta. Sentía el ánimo laxo, por el desgaste nervioso. Sonreía dolorosamente cuando estuvo a su lado.

Silvia se inclinó hacia él, encendidos los ojos de ternura, los párpados lánguidos. Extendió un brazo y rodeó su cuello. Sintió Cavia, sobre la nuca, la presión mimosa de sus dedos... Lanzó un grito.

Pero, naturalmente, era sólo una caricia...

❈ ❈ ❈

MAMBORETÁ

Por AURORA SUÁREZ

Mamboretá, dicen las gentes
que tú conoces el lugar,
en dónde están aquellos seres
a los que amamos, mamboretá.
Que nos dejaron hace tanto...
¡y no se pueden olvidar!
—dicen las gentes que tú sabes
en dónde están.

¿Por qué senderos ignorados,
por qué senderos van?
¿Dónde volcar la angustia del llamado,
dónde volver los ojos, fatigados
de este vano acechar?

Mamboretá señaló el cielo,
y hundió su extraña silueta verde
en la frescura del parral.

❈ ❈ ❈

Desde la platea

(Continuación de la pág. 14)

con fluente y reiterada pedantería, — pero el procedimiento resulta poco teatral desde el punto de vista moderno. Es a través del acto último donde, a mi parecer, se percibe mayor firmeza de rasgos psicológicos. El indiano de espíritu enérgico, desdeñoso del mundo, endurecido en la feroz brega diaria, incapaz de llorar ni de amilanarse ante cruentos dolores, está perfilado allí con indudable justedad.

Otros personajes destacan su silueta bien diseñada: Marcela, a la que perturbó en un principio aquel "sabor de hombre" que pregustó en Roldán; Gimena, doliente en su infortunio de esposa engañada; Carlos Manzanares, que vanamente intenta repetir la suerte de quien en América se aseguró el bienestar futuro; Alfredo Donatelli, el argentino de alegría comunicativa y de chispeante gracia.

El asunto de esta comedia dramática, dispuesta en las etapas clásicas de exposición, nudo y desenlace, queda en plano secundario: los hechos son a modo de temas que el autor brinda a su protagonista para que éste se defina. Respondiendo a tal criterio, la acción ha sido, en general, planeada y desenvuelta atinadamente, aunque peca de alguna lentitud en la escena del retorno de la cacería (acto primero) y en la de las dos hermanas durante el segundo acto.

Adversarios revela, no sólo la seriedad de su concepción, sino la destreza con que Soler ha evitado el empleo de recursos de fácil y convencional efecto. Es obra digna, escrita limpiamente y en la que el diálogo cobra, a menudo, agradable animación.

LA compañía del San Martín representó la pieza de manera más que discreta. Enrique de Rosas se compenetró del papel, sirviéndolo, casi siempre, con actitudes y gestos muy acertados. Tanto él como Matilde Rivera estuvieron felicísimos en la escena final del primer acto, si bien la citada actriz declamó con voz engolada varios parlamentos de los actos segundo y último. Además el pasaje que cierra a *Adversarios* exige de ambos más concentración emotiva, menos vehemencia. Alfredo Donatelli tuvo en Carlos Bellucci un excelente intérprete. Correctos Maruja Gil Quesada, Miguel Mileo, Santiago Gómez Cou y Arturo García Bhur.

Buenos, como de costumbre, los decorados.

El inventor del telégrafo era un pintor famoso



Samuel Finley Breese Morse, inventor del telégrafo y del alfabeto que lleva su nombre.

EN el año 1832, el navío "Sully" navegaba desde El Havre a Nueva York; en él viajaba un famoso pintor americano que aquella noche cenaba en compañía de otros pasajeros. Hablábase de electricidad; se comentaban los recientes descubrimientos de Franklin, Oensted y Ampere, y se vino a tratar de la posibilidad de transmisión instantánea del flúido eléctrico de un extremo a otro de un alambre de gran longitud.

— Acaso — insinuó uno del grupo — el paso del flúido se retarde por la longitud del alambre.

— No — replicó otro, recordando los recientes experimentos de Franklin — se reconoce que la electricidad pasa instantáneamente sobre cualquier alambre, por largo que éste sea.

— Entonces — replicó el artista — si así es, si la presencia de la electricidad puede ser visible en cualquier parte del circuito, no veo la razón para que el pensamiento no pueda ser transmitido instantáneamente por la electricidad.

Tan pronto como estas palabras salieron de Samuel Finley Breese Morse (1791 - 1872) la idea del telégrafo estaba iniciada, y aun cuando los comensales no reparasen en la trascendencia de ellas, desde aquel momento, Morse, el pintor, pasó a ser Morse el gran inventor del telégrafo.

Vuelto a su camarote, empezó a pensar sobre el principio formulado. Razonaba: "Una corriente de electricidad pasaría instantáneamente a lo largo de un alambre, aparecería una chispa. La chispa podía ser un signo; su ausencia otro, el tiempo de su ausencia otro. Yo combinaría estos tres signos para representar figuras y letras, palabras y párrafos. Si la electricidad puede conducir estos signos a una distancia de cuarenta kilómetros, yo puedo llevarlas alrededor del mundo."

Sacó de su bolsillo un libro de notas donde acostumbraba a tomar apuntes, y escribió una serie de puntos y rayas. Entonces las colocó en diez combinaciones, representando cada una de ellas un numeral, y éstos, a su vez, los combinó para formar palabras, del modo siguiente:

1.   6.————
2..   7..————
3...   8...————
4....   9....————
5.....   0.....————

.. . . 1...., ————1
...... 1..... 1
..————1.. 1

215 War (Guerra)	56 Holland (Holanda)	15 Bélgiun (Bélgica)
5 Alliance (Alianza)	16 France (Francia)	252 England (Inglaterra)

Este fué el primer lenguaje mundial de puntos y rayas, el principio del código de Morse, de la comunicación eléctrica desarrollada después de un modo superior a lo que pudieran imaginar los que primeramente trabajaron con ella. Antes de terminar el año había hecho construir en Nueva York varios aparatos diseñados por él, pero hasta tres años después no mostró su telégrafo.

Este primer ensayo, que tuvo lugar en la Universidad de Nueva York, ofrecía la desventaja de que la respuesta no podía volver por el mismo hilo. En 1837 hizo público su descubrimiento y solicitó patente. Falto de ayuda, Morse pasó a Europa con la esperanza de encontrar algún auxilio, pero fracasó en sus intentos y tuvo que regresar a Nueva York, donde sufrió grandes privaciones antes de obtener la ayuda del Congreso.

Llegada ésta (1843) con la concesión de treinta mil dólares para una línea de ensayo entre Wáshington y Baltimore, Morse, tras de muchas dificultades, consiguió establecer una línea telegráfica, y el primer mensaje "What hath God wrouhgt?" (¿Qué nos ha enviado Dios?) circuló desde el Capitolio de Wáshington hasta Baltimore, el 24 de mayo de 1844.

Desde aquel momento, el éxito del telégrafo estaba asegurado, pero Morse se vió envuelto en litigios para defender su patente. Después de luchar sin tregua, los honores y las riquezas le rodearon. En 1851, los estados alemanes adoptaron su invento; lo mismo hizo Francia en 1856. En 1858, un congreso internacional reunido en París, votó para Morse una recompensa de cuatrocientos mil francos.

Morse tendió el primer cable submarino en la bahía de Nueva York (1842) y pasó los últimos años de su vida en Saint Grave, dedicado por completo a la pintura, en la que dejó también un nombre relevante.

La historia de un hombre sin historia

(Continuación de la pág. 17)

— ¡Magnífico, magnífico! Será una nota estupenda.

Prudencio Cañarte no comprendía muy claramente todas estas cosas, pero adivinaba que algo trascendental le estaba aconteciendo. Ya no era un hombre vulgar. Ante su lecho de enfermo fruncían desconcertadamente sus entrecejos ilustres las grandes personalidades de la ciencia. Los periodistas tomaba su caso como algo digno del asombro y del apasionamiento.

Al primer periodista, sucedieron otros muchos que le preguntaron cosas más incongruentes aún que aquél. Uno de ellos le dijo que iba a escribir la historia de su vida.

Todo el día era un ir y venir de gentes que gravitaban en torno de su cama de enfermo.

Los diarios le dedicaban páginas enteras que hablaban de él, de su caso clínico, de su vida pasada, de la que en realidad él no encontraba nada de verdad.

Era un caso de excepción contra el cual se estrellaba la ciencia: algo nuevo que los grandes facultativos trataban de desentrañar.

Los altos jefes de la repartición pública donde trabajaba venían a verlo y lo trataban con una deferencia envidiable.

—Es estupendo — decían. — ¡Quién iba a suponer que este hombre!... ¡Estupendo! ¡Admirable!...

Y se quedaban contemplándolo con los ojos agrandados por el entusiasmo. Hasta el ministro se llegó a su lecho, y no le permitió que se incorporara para recibirlo.

— No, amigo mío. No. Está bien...

— Y le palmeaba el hombro sonriéndole cariñosamente.

Prudencio Cañarte se fué consumiendo como un pajarito, debilitado por un mal misterioso ante el cual se estrellaba la ciencia. Un mal único y desconocido que ya se llamaba "la enfermedad de Cañarte".

Su nombre se había extendido a todas las esferas y apasionaba a todos los hombres, sabios y profanos.

Algunas damas de alcurnia, hermosas y perfumadas, llegáronse hasta él, solicitándole autógrafos, como una merced inapreciable. Se le adulaba, se le admiraba, se le obedecía, y hasta se le envidiaba.

Junto a su lecho había flores, regalos, manjares que todos le traían para poder acercarse a él.

Prudencio Cañarte era feliz. Tan feliz como no lo había soñado nunca. En el mundo entero se seguía el proceso de su enfermedad, y las sociedades científicas de las cinco partes del globo habían mandado delegaciones para observar su caso. El telégrafo transmitía las alternativas de su enfermedad.

Prudencio Cañarte sabía perfectamente ahora que tenía "un carácter propio". Se lo había oído decir a una celebridad médica:

— ... Sí, querido colega, es de un carácter propio, original, único...

Y que poseía talento:

— Querido maestro: este cuerpo, en apariencia débil, posee un talento..., ¿cómo diremos?..., un talento físico capaz de...

No oyó más. Era el colmo de su ambición: poseer talento y carácter. ¿Cómo pudo llegar a creer que carecía de ambas virtudes?

Prudencio Cañarte se fué consumiendo gloriosamente en su lecho de enfermo. Hasta que una mañana rodeado por las lumbreras de la ciencia, que se estrellaban ante ese carácter y ese talento, entregó su alma con una sonrisa de triunfo en los labios. Había conquistado la celebridad.

La Escuela Nacional de Baile

(Continuación de la pág. 36)

dos de los muros, todo bajo una bruma que os apena. Una puerta de hierro pintada de gris, un letrerillo que dice: "Es prohibido fumar". Es triste, terriblemente triste el teatro a esas horas; esa tristeza os hace pensar en una probable equivocación, pero no, las alumnas ahí están. Ya en el escenario: una lucecilla que semeja un candil, un piano que suena, una veintena de chiquillas ligeras de ropa, sonrosadas y alegres, una maestra muy joven: esto es la clase. Saltan sonrientes, caen, se levantan, retroceden, todas a un compás, la profesora con ellas; los brazos en alto, los cuerpos erguidos, las caras reflejan angustia, emoción..., parecen divinas sacerdotisas oficiando ante un dios invisible.

Calla el piano. Observa la maestra. Marca la acción, cada personaje, describe el lugar, habla de las épocas del "ballet". Se deja oír la música otra vez, y las alumnas cumplen, conocedoras del ambiente, perfectamente el número.

La preparación de las pequeñas bailarinas, no mayores generalmente de quince años, es técnicamente excelente. Los programas, organizados de acuerdo a estudios símiles que cursaron las grandes bailarinas de fama mundial, han reunido en cuatro años las mejores enseñanzas de cada escuela, en cuatro años de estudio perfeccionan sus conocimientos. Trabajan varias horas al día; primero en ejercicios preparatorios de gimnasia, luego en figuras y combinaciones, formando grupos plásticos, organizando pequeños ensayos de "ballets" famosos, dirigidos por dos maestras argentinas egresadas de la misma escuela: señoritas Tulia Ciámpoli y Leticia de la Vega. Además, su instrucción se complementa con otros estudios; obligatoriamente concurren a clases de anatomía, historia del arte, teoría, solfeo y piano elemental.

Mientras ejecutan con rara destreza y mucha habilidad los más complicados pasos, las más extrañas posiciones de manos y brazos y los cuerpos quedan todos en una misma figura, la profesora observa las piernas. Las corrige, señala defectos, vuelven a repetir el ejercicio y así una, dos, tres veces; es que cuidan mucho las piernas de las pequeñas bailarinas, saben que puede malograrse por siempre una artista coreográfica de grandes cualidades, no cuidando lo suficiente el ejercicio mientras estudian. Y las pequeñas se esfuerzan y se observan: destácase claro el movimiento que gasta la grasa y revela el músculo, tal vez con daño de la estética...

No se crea que concluído el estudio en la escuela de baile, entran inmediatamente a actuar en nuestro teatro Colón, son muy niñas, necesitan envejecer... Ocurre que por no tener muchas veces la estatura necesaria repiten el curso superior, hasta que pasa el tiempo, crecen..., pudiendo recién presentarse en público.

Algunas, las que se dedicaran al teatro, ingresan al cuerpo estable del Colón, por concurso, el que se celebra todos los años, organizado de acuerdo al afán demostrado por la municipalidad de "nacionalizar" todo lo relativo a nuestro primer coliseo; así no es necesario traer cuerpo coreográfico para que actúe durante las temporadas líricas; de la escuela nacional de baile egresan las bailarinas necesarias.

Otras de excepcionales condiciones como Leticia de la Vega, Dora del Grande y Blanca Zirmaya, son bailarinas solistas. Otras, ideando números especiales de baile, las contratan los grandes teatros de varietés y revistas.

Entrevistada la profesora del curso superior, señorita Leticia de la Vega, y solicitada su opinión acerca de la escuela, dice:

—Después de haber actuado en ciudades europeas, visitar las academias, conocer sus distintas organizaciones y compararlas con nuestra escuela, créame que siento orgullo y satisfacción al poder declarar que aquí no sólo no se desconoce ningún sistema de estudio, sino que estamos en el mismo plano, nada tenemos que aprender, todo lo estudiamos aquí. Indudablemente que el público en su mayoría ignora casi siempre esto; no vivimos en el siglo XIV, siglo en que los "ballets" conocidos y familiares al pueblo se representaban con entusiasmo delirante, no estamos en Francia, donde el baile clásico más que tradicional fué baile predilecto en palacios de reyes y grandes señores, ni en la Rusia zarista, pero tenemos público que nos conoce y sabe lo que es la escuela nacional de baile; la afición a los "ballets" ha ido descendiendo; creo, sin embargo, que el gobierno manteniendo la escuela de baile realiza amplia labor cultural, también benéfica; la muchacha que no teniendo otros medios de vida necesita recurrir al baile y hacerse profesional, sabe que tiene su empleo en el cuerpo estable del Colón.

—¿Qué puede usted decir de su actuación como artista?

—Mi trabajo de aquí ya lo conocen. En Europa la actuación de las tres bailarinas solistas argentinas impresionó muy favorablemente; a la crítica, al público, a los artistas asombramos; no se creía que en tan pocos años de estar constituída la escuela hubiesen egresado primeras bailarinas, cuando se sabe que se necesitan tantos años para formarlas. Muy bien, todo muy bien.

—Pero una impresión suya, algo referente a su vida de bailarina...

—Con una sonrisa responde volviendo la cabeza:

—El arte es sublime. Vivir entregada a las emociones que proporciona es grandioso, pero el teatro..., el teatro es terrible. Si el público supiese que muchas veces al no dispensar franca acogida a un artista que se inicia mata en su alma la ilusión... Cuando llega el triunfo, ¡qué pequeña se siente una! Se recibe con lágrimas el aplauso. El arte no engaña, no traiciona nunca, pero el teatro engaña, miente, es pérfido y cruel, exige todo y a veces no retribuye jamás. ¡Ah, el arte es sublime, soberbio..., el teatro es terrible!...

Mientras el fotógrafo se apresta a retratar las alumnas, que sonrientes y regocijadas se mueven produciendo ruido y confusión, al observarlas se piensa: ¿habrá entre estas chiquillas, una bailarina que con el correr del tiempo asegure sus piernas por muchos miles de pesos como la famosa estrella francesa? ¿Habrá alguna que organice una compañía y esté bajo su dirección el resurgimiento brillante de "ballets" famosísimos? ¿Estará en esta veintena de muchachitas la bailarina que, como Ana Pawlowa o Isadora Duncan, arrebataron vítores a públicos selectos con su arte difícil? "Chi lo sa?..." Rubias morenas, pequeñitas, bonitas y feúchas, las alumnas por ahora son promesas...

Una niña "bien"

(Continuación de la pág. 13)

ROSARIO. — ¡Cómo! ¿Que se casa usted?

ALBERTO. — Sí, señorita.

(Pausa. Rosario, presa de una nerviosidad inexplicable, escribe velozmente a máquina. De pronto, se detiene y levántase muy decidida.)

ROSARIO. — Don Alberto...

ALBERTO *(que revisa unos papeles)*. ¿Qué quiere usted, Rosario?

ROSARIO. — ¿Puede usted oírme un momento? Es un momento, nada más.

ALBERTO. — Con mucho gusto. Diga usted.

ROSARIO. — Pues yo, don Alberto..., yo necesito decirle una cosa muy importante... Me marcho...

ALBERTO. — ¿Que se marcha usted?

ROSARIO. — Sí, señor.

ALBERTO. — Pero, ¿se ha vuelto usted loca, Rosario? Si no hace cinco minutos que decía que estaba contentísima...

ROSARIO. — Y era verdad.

ALBERTO. — Entonces, ¿por qué se va usted? ¿Es que la he ofendido en algo? ¿He podido yo ofenderla en algo?

ROSARIO. — No, eso no... Si me voy es por causa de mi madre... Usted no puede imaginarse lo enferma que está la pobre... Frecuentemente le dan unos ataques muy raros... El médico dice que es... histerismo; eso es, histerismo; una cosa muy mala... Hágase usted cargo: ¿quién mejor que yo para atenderla, para cuidarla?

ALBERTO. — ¿No me decía usted, también, hace unos momentos, que su madre era feliz, completamente feliz?

ROSARIO. — Dentro de su enfermedad, claro está. Muy feliz; pero también muy enferma... *(Pausa.)*

ALBERTO. — Mire, Rosario, usted no se marcha por eso, sino por algo más íntimo, más hondo; por algo misterioso que yo no acierto a explicarme... Parece como si el anuncio de mi boda...

ROSARIO. — El anuncio de su boda, ¿qué?

ALBERTO. — La hubiese molestado...

ROSARIO *(exaltada)*. — ¿A mí? ¿Qué quiere usted significar con eso? ¿O es que se ha supuesto que yo estaba enamorada de usted, loca por usted, y su boda ha venido a tronchar de raíz mis ilusiones?

ALBERTO. — Dice usted unas cosas, Rosario...

ROSARIO. — Lo que usted me ha dado a entender, lo que seguramente usted tiene creído... "Esta pobre muchacha está loquita por mí..." ¡Ja, ja! Loca por usted, enamorada de usted... Pero, ¿de qué, hombre, de qué? ¿De su linda cara? ¿De su figura esbelta? ¿De su dinero? ¡Ja, ja! ¡De su dinero! ¡Pero, hijo, si eso es lo que me sobra a mí, dinero! Porque ya es hora de que sepa usted la verdad... Todo eso de la miseria de mi casa, de nuestra pobreza, del hambre pasada, ha sido un engaño y, probablemente, una lección para usted.

ALBERTO. — ¿Un engaño?

ROSARIO. — Sí. Yo no soy lo que usted se figura: una insignificante muchacha de la clase media, una burguesita ingenua y romántica, una mecanógrafa novelera, cursi... Está usted equivocado, amigo mío. Afortunadamente, soy algo más que todo eso: mi madre es la condesa de Castell...

ALBERTO. — Muy bien. ¿Y qué más?

ROSARIO. — ¡Ah! ¿Es que no cree usted que mi madre es la condesa de Castell?

ALBERTO. — Basta que usted lo diga para que yo lo crea.

ROSARIO. — Ahora escuche usted. Una tarde, hace ya cinco meses, tomando el té en cierto hotel de moda con varias amigas—unas niñas "bien", como yo, ¿sabe?—y el marqués de Torre Alta, acertó usted a pasar por nuestro lado. ¿Recuerda usted que el marqués le llamó?

ALBERTO. — Sí; lo recuerdo perfectamente.

ROSARIO. — Usted, no muy cortés y

(Continúa en la pág. 57)

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

CUENTOS DEL ABUELO

(DE AMELIA RAMOS)

Cuéntame un cuento, abuelito,
para poderme dormir,
que sin un cuento bonito
no quiere el sueño venir.

"Nació, porque Dios lo quiso,
una princesa muy bella;
era su padre un narciso
y era su madre una estrella.
Que en el mundo de las hadas
y los cuentos de colores
no están, como aquí, alejadas
las estrellas y las flores."
—¿Y hay luz en las rosas grana
y en las estrellas rocío?
—Ya te lo diré mañana;
ahora duérmete, hijo mío.
"A la bella princesita
Blancanieve la llamaban
y por buena y por bonita
sus súbditos la adoraban.
Era su porte sencillo,
luciendo, con gran primor,
de la linda estrella el brillo
y el perfume de la flor.
Tenía un jirón de cielo,
un bufón y un chimpancé."
—¿Y qué es un bufón, abuelo?
—Mañana te lo diré.
"Con aquel jirón azul
hacía muy lindas cosas:
bellas túnicas de tul
y alas para mariposas.
Su palacio era un diamante
engarzado en luz de sol
que al ocaso deslumbrante
se vestía de arrebol.
Ella era flor con las flores,
jilguero entre los jilgueros
color entre los colores
y estrella entre los luceros.
Abandonando en verano
su alcobita primorosa
dormía, como un gusano
en el cáliz de una rosa.
Y en las crudas invernadas
iba su cuerpo aterido
bajo las alas templadas
sobre el plumón de algún nido.
En las fiestas de gran gala
sabía ponerse a tono,
y, al atravesar la sala,
para dirigirse al trono,
lucía con regio porte,
graciosa como ninguna
un lindo manto de corte
hecho con rayos de luna."
—¿Un manto de corte, abuelo?
¿Qué es eso? Yo no lo sé.
—Cállate y duerme, mi cielo;
mañana te lo diré.
—¡Qué mañana más bonito!
¡Cuánta cosa has de decirme!...
Pensando en ello, abuelito,
¡qué a gusto voy a dormirme!
—Y que esa imagen presida
mañana tu despertar.
¡Dichoso aquel que en la vida
tiene la ilusión querida
de un mañana que esperar!

PARA LA COLECCIÓN



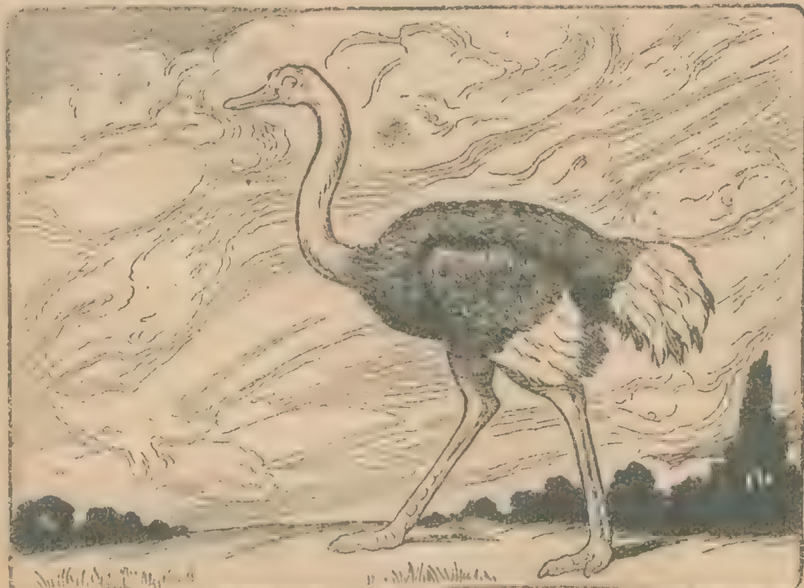
LORO

Vive en familias más o menos numerosas al Norte de nuestro país. Su vuelo es sostenido y alto. Esencialmente granívoro, en estado salvaje causa verdaderos estragos en los campos de maíz y de trigo.

El loro llamado barranquero se caracteriza por las plumas amarillas de su abdomen y con una mancha roja en mitad del amarillo.

La cotorrita es uno de los loros indígenas más conocidos. La facilidad con que aprende a hablar y pronunciar distintamente las palabras lo hace domesticar en gran escala.

DOÑA AVESTRUZ



Doña Avestruz está de paseo. Quizá va pensando en sus buenos amigos del Zoológico. Nueve de los más conocidos huéspedes se ocultan en el grabado, para que mis gentiles nietecitos los vayan descubriendo.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 26.

DOS AMIGUITAS, Estación Urquiza. — En otra página de esta revista, y en todos los números, se publican muy lindos modelos de vestidos de moda, lo que no se puede hacer en ésta porque no encuadra precisamente en los propósitos informativos de la misma y tendría que ocupar un espacio en perjuicio de las lectoras que me solicitan para otro género de consultas.



I. B., Capital. — Aproveche la tela que le ha quedado de la confección, para colocar una pieza en la forma que hallará demostrada en el grabado. La parte rayada indica la pieza a que me refiero, colocada en la parte baja del tapado, con la cual conseguirá también alargarlo.

COQUETONA, Capital. — Se puede imprimir mayor elegancia a un "robe-manteau" añadiéndole a ciertas horas un fichú o una echarpe, drapeada sobre los hombros o recogido bajo el mentón. Esta confortable prenda resulta más interesante siendo de crêpe de fantasía en colores vivos, lo cual usado en las estaciones intermedias pone una nota interesante sobre el vestido simple.

J. L. Necochea. — El encaje para trajes de noche se usa; en cuanto a la túnica a que usted se refiere, trate de darles forma irregular a los picos, pues de ese modo conseguirá que el vestido resulte más gracioso y moderno. Los cuatro picos iguales dan un efecto de simetría y monotonía que chocan con la moda actual.



MARIPOSA, Rosario. — Indudablemente que con ese precioso trozo de terciopelo chiffon conseguirá componer un lindo tapado; pero yo considero que mejor que un tapado tres cuartos, como usted pretende, le resultará uno por el estilo del que le muestro en el grabado. Es muy elegante y de seguro que le alcanzará la tela mejor.

PREGUNTONA, J. Posse. — 1º: Tiña el velo, de azul cobalto, poniéndole el encaje ocre o plateado; y el mongol, en color violeta, tíñalo de granate. — 2º: ¿Zapato que le sirva igualmente para la calle y para fiesta? El de charol negro, de forma descotada.

A. MARGA, Bolívar. — 1º: La tela que me hace conocer es apropiada para lo que usted indica. Hágase el vestido con saco tres cuartos. Los accesorios combínelos con la misma tela. — 2º: Con el vestido de crêpe blanco puede usar zapatos de piel de seda beige y medias color tostado.

MIMOSA, Rosario. — Siendo el vestido de hilo blanco y la vainilla de color canario, no hay inconveniente en que la enagua sea de cualquiera de los dos colores indistintamente. En ambos casos quedará bien.



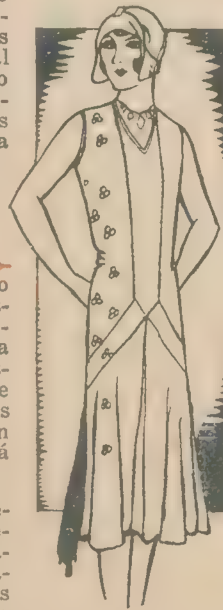
FEA PORTEÑA, Capital. — Para componer la línea de la cara, nada mejor que estudiar el estilo del sombrero, y en particular, la disposición del ala. Para una personita que tiene la cara demasiado redonda le convendrá un sombrero como el de la muestra. La forma de las alas contribuirá a afinar la silueta.

ORIGINALIDAD, Capital. — Le recomiendo ver en todos los números de EL HOGAR la página de modas donde se publican lindos modelos, entre los cuales hallará usted, seguramente, alguno de su gusto y que a usted convendrá.

RUSITA, Capital. — Usted tiene ya la idea exacta y completa de lo que desea. Un tapado de esa forma y estilo le quedará muy bien y es de moda. Ahora, lo que necesita es hacerse cortar un molde de acuerdo con las medidas de su cuerpo.

JUJEÑITA, San Juan. — No me es posible dar direcciones en esta página. Sin embargo, puedo informarle que la dirección de la segunda de las casas que me nombra, la hallará con frecuencia entre los avisos de esta revista.

MATILDE, Capital. — Según las prácticas sociales vigentes, el luto por el esposo se lleva durante dos años, riguroso; seis meses aliviado, y otros seis, medio luto. Por un hijo, igual tiempo. Por un hermano, un año de luto riguroso, seis meses aliviado y seis medio luto. Por los parientes políticos, lo que obliga al luto es el deber de acompañar al otro cónyuge durante el tiempo que a él le corresponda.



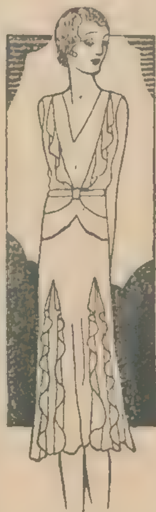
VIEJITA, Alejandro. — Para transformar el tapado cuyo dibujo me hace conocer, en vestido, lo más conveniente es proceder en la siguiente forma: La espalda la deja lo mismo que está en el tapado; con la tela de las mangas, aplicará unas tiras en la forma que está indicado en el grabado, y el vestido estará conseguido.

LYRA, Capital. — Para obtener la reforma de su vestido puede unir el saco a la pollera, sacando a ésta previamente las tablas, y con la tela que de éstas le sobre, hace una capita media campana. Al saco le aplica un chaleco de piquet, que vestirá con un cinturón negro.

MIMÍ, Rosario. — Cubra el piano con una funda de tusor, de color crudo o del color del tapizado de las sillas. El escritorio ubíquelo en un sitio bien apartado de los otros muebles, acompañado por una lámpara de pie; de lo contrario, coloque la lámpara junto al piano. La lámpara de pie es mucho más elegante y apropiada para una salita que un velador.

ILUSIÓN DE PRIMAVERA, Belgrano. — Coloque a su tapado en la espalda, y a la altura de las caderas en todo su contorno, unos recortes en crêpe satin. Ya que desea reformarlo para usar en primavera, hágalo tres cuartos.

M. L., Kilómetro 450. — 1º: Con el traje de novia, medias color carne y zapatos de raso blanco, sin guantes. — 2º: Con traje azul marino estilo sastre, sombrero de fieltro del mismo color o negro.



TINA, Mendoza. — Será fácil ensanchar la pollera de su vestido. En primer término, descosa los tres volados; haga después recortes en la parte delantera de la misma, incrustando unas pinzas de crêpe satin. Corte por la mitad dos de los volados y colóquelos bordeando las pinzas, como verá en el grabado; el tercer volado lo emplea en el adorno de la blusa, y coloca un recorte, también de crêpe satin, a la altura de las caderas, lo que hará alargar la pollera.

UNA LECTORA, Capital. — Estando al casarse su esposo de luto, es deber suyo vestir luto también por el tiempo que corresponda a su marido. En este caso, será luto riguroso, debiendo usar sedas opacas, sombrero de fieltro negro con cola de crêpe georgette, tapado de marocaín, etc.

URUGUAYENSE, Entre Ríos. — Su idea me parece acertada, pues el mongol está aplicado de una manera discreta y elegante. Puede colocar aplicaciones del mismo mongol en las mangas.

UNA PREGUNTONA, Capital. — Dada la coquetería simpática y la espiritualidad de su abuelita, nada más apropiado que uno de esos coquetones chales tan de moda hoy en día, en los que se admite toda la fantasía imaginable en dibujos y coloridos.

MOROCHITA COQUETA, Capital. — Como no he recibido el dibujo que me anuncia, no puedo darme cuenta de lo que usted desea. Espero nuevas explicaciones para complacerla.



MAMITA JOVEN, Colón. — Conseguirá la reforma que desea, sacando el faldón del costado y colocándolo en la parte de adelante en forma de godet. Con las tiras que posee, del mismo género, plegadas, haga las incrustaciones que están indicadas en el grabado. Al borde del escote podrá poner también el adorno plegado o bien un cuellito en crêpe de China color rojo.

CHOLITA, General Paz. — Entiendo que el marrón con el azul eléctrico formarán un contraste violento y desagradable. Mejor combinación le hará con un marrón más obscuro.

M. C. T., Buenos Aires. — No me es posible complacerla. He tenido que desistir de esos dibujos porque tendría que dedicarles un espacio que necesito para atender consultas de interés más práctico y menos personal.

PREGUNTONA BANDERA, Kilómetro 450. — La novia no lleva guantes en la ceremonia nupcial, y puede calzar zapatos de cabritilla blanca, como usted dice. Las medias, color carne. No hay inconveniente para que conteste la novia a las efusivas demostraciones de sus amigas en la misma forma, según el grado de intimidad.



PERLITA, Labardén. — Con la tela que le ha quedado, colóquele un canesú a la pollera, pues siendo ésta plegada, será lo más conveniente para conseguir alargarla con elegancia. Es uno de los recursos más prácticos.

NOVIECITA BAHIENSE. Lo más indicado para ofrecer inmediatamente después de la ceremonia nupcial es un lunch, con champán, sándwiches, masas y vinos generosos. La torta de bodas suele distribuirse a continuación, sirviéndola con oporto.

M. E. G., Salta, y MOROCHITA, Dolores. — Vean lo contestado a "M. C. T.", Capital.

ERLINDA, Capital. — Está, efectivamente, en decadencia el uso de bordados para la ropa de cama. Se generaliza el uso de las incrustaciones con telas diferentes, lo que da también un efecto artístico cuando se realizan lindas combinaciones de colores. Una tela crema con incrustaciones rosadas o verde pálido, por ejemplo. Estas incrustaciones en forma de franjas o figuras geométricas, se unen a la tela de fondo por medio de finas vainillas, que son de muy delicado efecto decorativo. Estas mismas aplicaciones puede realizarlas en el almohadón que se propone confeccionar, pues se emplean también para tapicería y mueblaje. El modelo de almohadón del grabado lo hace en una tela gruesa, a la que aplica incrustaciones, como está indicado, con telas de colores opuestos a los del fondo, y diferentes entre sí.

Una niña "bien"

(Continuación de la pág. 54)

galante que digamos, hizo unas señas excusándose. Comprenderá usted que todos nos dimos cuenta de su...

ALBERTO. — Grosería.

ROSARIO. — De su grosería; usted mismo lo reconoce... El marqués nos explicó entonces su aversión hacia nosotras... "Es un hombre rarísimo — nos dijo; — apenas si alterna en sociedad con tal de no rozarse con las muchachas de ahora... Cree que la frivolidad reinante ha borrado en vosotras todo lo esencial y característico de la mujer: la abnegación, el sacrificio, la bondad, el amor... ¡Qué lástima — añadió — que un hombre tan inteligente, tan trabajador, tan bueno y con tanto dinero piense así, se esfuerce en vivir al margen de la renovación, se obstine en oponerse, al latido triunfal del progreso!..." "Pero, ¿piensa de todas lo mismo?", pregunté a Torre Alta. "De todas", afirmó rotundo. Pasé unos días muy preocupada. "Es posible — decíame constantemente — que ese hombre lleve razón; pero juzgar a todas de la misma manera, no reconocer siquiera una sola excepción... No, no es justo..." Hasta que, en una decisión súbita, fuí a ver a Torre Alta. "Vengo a pedirle un favor", le dije. "Todos los que tú quieras, hijita." "Usted es amigo de Alberto Santacruz, ¿no?" "Sí, amigo íntimo." "Pues bien: yo necesito una carta de recomendación para él; quiero colocarme en las oficinas de la sociedad que dirige." Cuando le expliqué mi proyecto, el marqués no pudo reprimir una carcajada. "Tú estás loca — me dijo después muy serio.— Deja a cada cual con sus convicciones y no te metas en aventuras de caballerías, chiquilla..." "Pero si es que yo quiero convencer a ese hombre de que yo no soy como las demás..." En fin, tanto insistí, con tanto calor y tanta fuerza, que el marqués accedió, prometiéndome incluso no decirle nada a usted sobre mi verdadera personalidad... Lo demás ya lo sabe...

ALBERTO. — Bueno, ese es el engaño. Pero, ¿y la lección?

ROSARIO. — Salta a la vista. Una niña "bien" juzgada por usted, aunque haya sido indirectamente, incapaz de abarcar otro horizonte que el limitado por los bailes y las modas, ha hecho con sus trabajos y sus iniciativas, no irá usted a negarlo ahora, que prospere un negocio que nada le importa. Usted, incluso, se lo decía anoche al marqués de Torre Alta: "Gracias a ella la sociedad progresa como nunca."

ALBERTO. — Es cierto... Pero diga usted, Rosario: ¿usted cree que el engañado he sido yo realmente? ¿No habrá sido usted la única, la verdadera engañada?

ROSARIO. — ¿Yo?

ALBERTO. — Sí, usted. Porque todo eso de que su madre es la condesa de Castell lo sabía yo desde que usted entró en la oficina, como no ignoraba tampoco la finalidad que perseguía al ingresar a mi servicio.

ROSARIO. — ¡Cómo! ¿Que sabía usted todo?

ALBERTO. — Todo. El mismo día que habló usted con el marqués vino éste y me puso al corriente de su proyecto. "Admítela — me dijo. — Ya verás cómo no te molesta mucho tiempo. Estas chiquillas de ahora son demasiado volubles y demasiado caprichosas para mantener hasta el fin con tesón cualquier noble empeño nacido de su amor propio momentáneamente exaltado. Además, eso de levantarse todas las mañanas a las ocho y estar varias horas trabajando en una triste oficina, no lo hace una condesita más que dos días..." Crea usted, Rosario, que no necesité yo de esta seguridad para admitirla. Su propósito me fué tan altamente simpático, que bastaba que usted lo hubiese sentido, aunque no lo hubiera jamás realizado, para que yo empezara ya a admirarla con toda mi alma. Hoy, que ha conseguido plenamente lo que se proponía, puede imaginarse hasta dónde

llegará mi admiración hacia usted.

ROSARIO. — El marqués nunca debió decirle nada... Eso estuvo muy mal...

ALBERTO. — No debió decirme nada, es verdad... Porque si usted supiera, Rosario, cuánto me ha hecho sufrir el convencimiento de que usted era, no la muchachita modesta que mi corazón empezaba a ambicionar, sino una ilustre muchacha de la aristocracia, la condesita de Castell; algo tan alto, tan inaccesible para mí...

ROSARIO. — ¿Qué quiere usted decir?

ALBERTO. — Escuche usted. Yo no he querido a ninguna mujer. Dejé que el Destino dispusiera de mi corazón a su antojo. Fuí en esto, como siempre lo he sido en mis aspiraciones, en mis luchas, un poco fatalista. El Destino quiso que un día usted, precisamente usted, llegara hasta mí impulsada por un noble propósito... ¡Qué simpática, qué gentil, que bonita me fué usted en aquel momento, Rosario! ¡Y qué clara, qué luminosa, que alegre me pareció aquella melancólica y gris mañana de otoño!... Nunca como hasta entonces palpitó mi corazón con tanta fuerza... Luego, conforme el tiempo fué pasando, su ternura, su humildad, su bondad completaron la primera impresión... ¿Necesitará usted que le diga que también completaron mi amor hacia usted?

ROSARIO. — Su amor... Nunca me dijo usted nada, Alberto..., don Alberto.

ALBERTO. — Porque no ignoraba quién era usted... La hija de la condesa de Castell... No, no era posible que yo le dijera cuánto la quería...

ROSARIO. — Pero, ¿por qué?

ALBERTO. — Porque usted, por sus blasones, por su prestigio, por su posición social, estaba y está muy por cima de mí... Usted es la hija de una aristócrata célebre... Yo no he podido olvidar todavía, no lo olvidaré nunca, que mi padre fué un pobre médico de aldea... Ya ve cómo no era posible... Luego, el temor de que usted se riera de mí, con razón, claro está...

ROSARIO. — ¡Qué mal me juzga usted, Alberto!... Reírme yo... No, no... ¡Y de un hombre tan digno, tan honrado!... ¿Qué blasones ni qué títulos superiores a su dignidad y honradez podía usted ostentar para que yo le escuchara? Ninguno.

ALBERTO *(tomándole una mano, entusiasmadísimo)*.—¡Rosarito! ¡Charo!

ROSARIO. — ¡Por Dios, no me llame usted Charo!... Digo, mi nombre de niña "bien". Y suélteme... ¿Es que se ha olvidado ya de que el mes próximo se casa?

ALBERTO. — Pero si es mentira, mujer; tan mentira como que el vestido que lleva usted puesto es una copia de un modelo de Lucien Lelong... *(Ríe Rosario.)* Se lo dije porque me dió mucha rabia de que usted me creyera capaz de casarme tan sólo por el vil interés...

ROSARIO. — Pues, hijito, no le perdono el embuste por nada en este mundo...

ALBERTO. — ¿Aunque le prometa seguir queriéndola con toda mi alma como hasta ahora? ¿Aunque...?

ROSARIO. — Calla, no sigas. Te perdono... Pero con dos condiciones: que me quieras toda la vida mucho, mucho, mucho..., como yo te quiero a ti..., y que ceses para siempre en tu aversión a las niñas "bien"... No quiero que alguna intente demostrarte de lo que es capaz una niña "bien"... cuando se enamora locamente de un hombre.

ALBERTO. — ¡Rosarito!

ROSARIO. — ¡Alberto!

(Se abrazan y cae lentamente el telón.)

Temas escolares

Por la SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

LENGUAJE

Un excelente ejercicio para adiestrar al niño en redacción consiste en escribir un párrafo en el pizarrón. Después de leído y explicado convenientemente, se pide a la clase redacte algo, inspirado en aquello.

Si el ejemplo habla de un gato, el ejercicio se referirá a un perro, que se describe siguiendo el orden establecido por el modelo.

EJEMPLO DADO: "Miki era un gato travieso, de pelo corto, larga cola, con orejas muy grandes y manchas blancas en su piel amarillenta. Al anochecer salió corriendo a la calle, persiguiendo a una rata, su eterna enemiga, y cayó atropelladamente en una cloaca que estaban arreglando."

VARIACIÓN. — "Bob era un perro tranquilo, de largo pelo, escasa cola, orejas pequeñas y sin mancha alguna en su piel renegrida. Al anochecer salió a la calle, persiguiendo a un gato, su enemigo de siempre, y se detuvo a tiempo para no caer en una cloaca que estaban arreglando."

EL RELOJ

Al enseñar en los primeros grados el conocimiento de la hora, es conveniente que cada niño construya su esfera de reloj valiéndose de este sencillo dibujo:

Trazar en papel cuadriculado dos perpendiculares (M M y N N). Haciendo centro en su intersección se describen los círculos concéntricos que indica la figura. Divídase cada cuadrante en tres partes iguales. (A continuación se detalla el procedimiento.)

No hay más que trazar líneas por esos puntos. Su intersección con la corona de los dos círculos menores nos dará la ubicación de cada número romano. (Fig. 1).

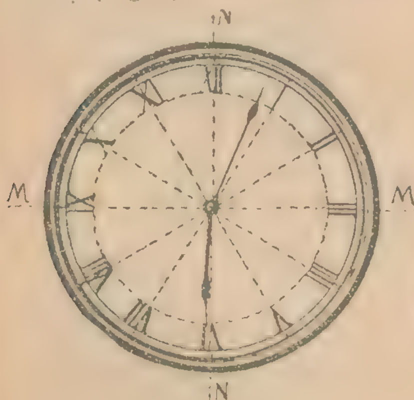


Fig. 1. — Esfera de reloj.

DIVISIÓN DEL CUADRANTE. — Sea éste A B C. Hágase centro en B, y con un radio cualquiera se traza el arco H I. Tomando H I como centros y con una misma abertura de compás, se describen los arcos N y M. Uniendo con el punto B (vértice del ángulo) las distancias R y S, que se prolongan hasta la corona, queda el cuadrante dividido en tres partes iguales (figura 2).

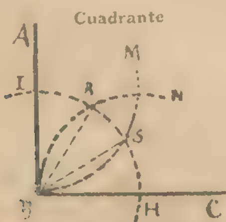


Fig. 2

NATURALEZA. — EL CUERO

Nombrar objetos de cuero que el niño usa habitualmente.

— ¿De dónde procede el cuero?

— El cuero procede de la piel de algunos animales, como el caballo, la vaca, la oveja, la cabra, etc.

— ¿Se emplea el cuero tal como sale del animal?

El cuero se prepara de modo especial antes de usarlo.

Primeramente se le quita el pelo, después de remojar el cuero en agua de cal para ablandarlo. Luego, se curte.

Para curtir el cuero se sumerge un tiempo en agua que contiene *tanino*, producto extraído de la corteza de algunos árboles.

Gracias al tanino el cuero se conserva y adquiere solidez y elasticidad. Después de este baño, el cuero se expone a secar.

El cuero curtido se vuelve liso, liviano, flexible e impermeable.

Una vez seco se le tiñe de distintos colores, según el empleo a que se destine.

El cuero de cabrito y de oveja sirve para hacer zapatos finos, guantes, carteras y otros objetos. Se le llama "cabritilla".

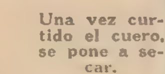
Con el cuero de ternera y de potro se hace calzado muy durable.

Sacando la piel a un animal.





Se le quita el pelo.



Una vez curtido el cuero, se pone a secar.



EJERCICIO. — *Dibujar tres objetos de cuero.*



Botín — Guante — Cartera escolar

GRADOS SUPERIORES

EL AZUFRE

MATERIAL DE ILUSTRACIÓN. — *Pedazos de azufre, tubo de ensayo, flor de azufre, lamparilla de alcohol, pinzas, fósforos, violetas frescas, un clavo.*

Sabemos que el azufre es un cuerpo simple, de color amarillo y bastante frágil cuando está en barritas.

La *flor de azufre* no es más que este cuerpo reducido a finísimo polvo. Si calentamos azufre en un tubo (figura 1), se derrite para formar un líquido que se torna pronto rojizo.

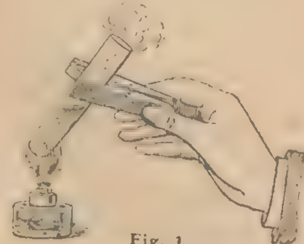


Fig. 1

Aproximemos a la llama una barrita de azufre. La veremos quemar con

llama bien azul, desprendiendo abundantemente un humo sofocante que se llama ácido sulfuroso. El azufre se ha combinado con el oxígeno del aire, para formar ese grs (fig. 2). El ácido sulfuroso consta, pues, de dos cuerpos: azufre y oxígeno.



Fig. 2

Al hacer este experimento en la clase, se oye toser a los alumnos inmediatos a la mesa donde se realiza. El gas sulfuroso no es adecuado para la respiración. Si lo respiráramos mucho tiempo moriríamos asfixiados.

Encerremos en un frasco un poco de este gas, para ver si mantiene la combustión. Con la pinza, llevemos dentro un fósforo encendido: se apagará inmediatamente.

Esta propiedad del ácido sulfuroso suele aprovecharse para apagar el fuego de la chimenea. Basta quemar en un plato medio kilogramo de azufre en polvo, dentro de la misma para que se extingan por completo las llamas.

La flor de azufre puede emplearse como desinfectante de las viñas, a fin de combatir un hongo diminuto que vive en las hojas y en los racimos, apestando la fruta. Deben azufrarse las viñas por lo menos tres veces al año.

El gas sulfuroso es un gran decolorante, como puede verse en este experimento.

Quemamos en un platillo unos pedazos de azufre y sometemos a sus vapores algunas violetas. No tardaremos en ver que pierden su color natural para tornarse blancas (fig. 3).



Fig. 3

La industria utiliza al ácido sulfuroso para blanquear ciertos géneros que necesitan enérgica decoloración.

Cuando el azufre se combina con los metales forma minerales que se llaman *sulfuros*, algunos de los cuales son muy valiosos, como los sulfuros de plomo, de cobre y de cinc.

El *ácido sulfúrico* o aceite de *vitriolo* se obtiene quemando el azufre en hornos apropiados y acelerando su combustión por la mezcla de otras substancias. Es un líquido extremadamente corrosivo y venenoso.

El azufre en estado semilíquido sirve para tomar impresiones de medallas, monedas y objetos semejantes.

La medicina usa el azufre en la composición de muchos medicamentos.

ARITMÉTICA. — PROBLEMAS

1º *Cierto capital colocado al 6 % se ha convertido en $ 560 al cabo de dos años. ¿Cuál era el capital primitivo?*

Objetivación:

100 $	112
100 $	112
100 $	112
100 $	112
100 $	112

Cada 100 $ de capital se convierten al cabo de 2 años en $ 100 + 6 × 2 = $ 112.

Habrá, pues, tantas centenas de pesos en el capital primitivo como veces esté contenido 112 en 560: es decir, 5 centenas o 500 pesos.

(Continúa en la pág. 66)

¿De dónde procedía el tesoro desenterrado en Panamá?



Un puñado de las ricas joyas desenterradas en Panamá.





La batalla reñida con los españoles, según un antiguo grabado en madera. En el óvalo: El pirata Henry Morgan, bandido célebre por sus crueldades.

En la historia de las crueldades y barbarie de los piratas que merodearon por las costas de la América española nada iguala a la monstruosa hazaña llevada a cabo por el cruel y sanguinario pirata, el audaz Enrique Morgan, cuya avaricia, sed de oro y de sangre jamás se veían saciadas.

Hace doscientos cincuenta y nueve años sorprendió la playa de Panamá y durante seis semanas él y sus salvajes compañeros torturaron, martirizaron sañudamente y sin tregua a hombres, mujeres y niños para hacerles declarar dónde tenían escondido su dinero y sus joyas.

De esa forma pudo robar de tal manera, que cuando abandonó la ciudad necesitó ciento setenta y cinco acémilas para cargar con todo el oro, plata y objetos preciosos que su rapiña y sus asesinatos le habían procurado.

Morgan, sabedor de que no se había apoderado de todas las riquezas de la ciudad, llevó consigo a seiscientos desgraciados habitantes de Panamá, con la esperanza de que, a fuerza de tormentos y crueldades y con la amenaza de pasar el resto de sus días en la esclavitud, les haría "cantar de plano", o, por lo menos, obtener un buen rescate de las autoridades españolas que gobernaba en aquella época.

Cuando el filibustero hubo saqueado la ciudad, ordenó incendiarla, retirándose a Jamaica con un riquísimo botín y acabando su vida tranquilamente, lleno de honores.

En 1674 hizo un viaje a Londres, donde Carlos II le recibió afectuosamente y le nombró teniente gobernador de Jamaica.

Fué Morgan tan valeroso como feroz y falto de escrúpulos. Sus hazañas crueles justifican la triste celebridad del pirata.

En diversas épocas se habló de hallazgos fabulosos que comprendían parte del tesoro disperso que el filibustero ocultaba al azar de las necesidades.

Al cabo de dos siglos y medio de tan incalificable acto de piratería cometido en Panamá, una expedición de "buscadores de tesoros", acampada en las ruinas de la primitiva ciudad, ha descubierto algunos lugares escondidos de donde han sacado varios objetos de valor escapados de la rapiña de Morgan.

Jorge Williams, jefe de la expedición, armado de su "descubretesoros de radio", como denomina a su aparato, va sacando a la luz objetos de grandísimo valor. El periódico "Panamá Times" dice:

"Exquisitos ornamentos, joyas y piedras preciosas han sido encontrados por el teniente Williams, y continúan apareciendo en el túnel que se encuentra en la esquina del Convento de San José, en la cuarta manzana de la calle del Emperador. Es la antigua iglesia del Retablo de Oro que respetaron las llamas de Morgan. El secretario general de la presidencia, Adriano Robles, examinó el hallazgo del primer día y guardó, como recuerdo, una hermosa mariposa de oro, con grandes perlas y esmeraldas.

"Entre los objetos encontrados figuran una preciosa cruz de oro y una larga cadena de bolas de oro, cada una de las cuales tiene más de dos centímetros y medio de diámetro, y multitud de cruces adornadas con profusión de diamantes, esmeraldas, perlas y turquesas.

"Una de las piezas parece una pequeña torre, que se supone sea una mitra o tiara de forma especial. Las excavaciones o exploraciones en el túnel y pozos contiguos continúan, y a cada momento aparecen nuevas y sorprendentes ricas joyas.

"La expedición se compone de varios oficiales del ejército y de la armada ingleses y ha obtenido autorización del gobierno de Panamá para explorar las antiguas ruinas. Durante las excavaciones se encuentran con frecuencia esqueletos humanos y muchas calaveras, sobre todo de mujeres y niños."

La aventura de Morgan, que terminó con la captura y destrucción de Panamá, es famosa en la historia de los filibusteros.

El capitán Morgan, como lo llamaban, había reunido bajo sus órdenes la colección más perfecta de bandidos y criminales de Inglaterra. Todos eran grandes bebedores, sin el menor sentido de la moral, crueles, desal-

mados pero buenos marinos y excelentes manejadores de los mosquetes de piedra de la época.

A fines del año 1670 Morgan remontó el río Chagres, en el istmo de Panamá, y después se internó en la selva en busca del Pacífico, donde los españoles habían fundado la próspera ciudad de Panamá. Dejó una buena guardia en sus buques y se llevó con él mil doscientos bandidos, escogidos entre la canalla que mandaba, cinco botes con artillería y treinta y dos canoas. A los nueve días de marcha, después de matar en el camino, por entretenimiento, cuantos indios o blancos encontraron, llegaron a una altura desde donde descubrieron la ciudad de Panamá. Al pie de la eminencia, y en un valle en las afueras de la ciudad, vieron gran cantidad de vacas y toros.

Esquemeling, viejo pirata con pujos literarios, miembro de la expedición de Morgan, relata en un libro los episodios de aquella aventura, y dice que los piratas mataron muchas de aquellas reses, cuya carne comían cruda con insaciable apetito y de tal forma, que más parecían caníbales que europeos.

Al siguiente día, después de un buen descanso, bajaron al llano y se dirigieron a las puertas de la ciudad.

El gobernador de la plaza reunió las pocas fuerzas de que disponía y se aprestó a la defensa.

Los españoles se defendieron con gran tesón y valor; pero ante el número de piratas y el desorden que sembró en sus filas las manadas de vacas asustadas con el tiroteo, tuvieron que retroceder hacia la ciudad.

El ruano de Manzanares

(Continuación de la pág. 5)

cio. Por ninguno de los caballos pagó más de veinticinco nacionales en las estancias de Entre Ríos.

Pero míster Jones le rechazó diez solípedos. Segovia protestó. Eran animales inmejorables para el servicio de los rodeos. ¿Qué pretendían, caracho?

El inglés no deseaba discutir ni tampoco modificar su resolución. En la administración liquidarían y abonarían los veintiún caballos comprados.

—Si ha refugado diez —observó Segovia,— quedan veinte; el que monto lo llevo, no pienso volverme a pata.

—Cuéntelos —invitó lacónicamente míster Jones, golpeando la pipa en la suela de la bota.

Los contó. En efecto, había treinta y uno. Perplejo, fué al centro del corral. De pronto, una mueca cruzó su cara, y volvióse lentamente:

—Cierto —confirmó; —son treinta y uno en total. Pero sepa que los que me refuga son tan buenos o mejores que cualquiera de los marcados con el fierro de la Compañía.

—¿Le parece? —respondió el inglés, con socarronería.

—Sí, los ve embarrados y crinudos... Pero a un buen gaucho no lo engañan esas apariencias, que se quitan con una rasqueta y una tijera de tusar.

—Yo soy buen gaucho, y jurado de equinos en la Rural de Santa Fe. Esos diez matungos son inservibles. No sé equivocarme.

—¿Matungos?... Bueno .. ¿Por qué no me señala, míster Jones, el peor de todos? Quiero hacerle una prueba.

El inglés, levantando un dedo, dictaminó complacidamente:

—Ese, el del bozal. Puede venderlo a alguna grasería.

—Pues, con ese sotreta le corro dos cuadras a cualquiera de estos pagos. Y por la plata que pongan.

El inglés rió, y su risa fué coreada por la risa de los peones que oían la conversación.

—Formal —exclamó Segovia.— Apuesto todo lo que tiene que entregarme la Compañía.

—Usted está... —dijo el inglés, tornillándose la frente con el canuto de la pipa.

(Continúa en la pág. 64)

Labores femeninas

Por DAFNE



TRAJECITO DE TRICOT PARA BEBE

Este trajecito está hecho en lana blanca y en punto "damero". La tricota, de una sola pieza, se empieza por el borde de la espalda. Se comienza con 72 mallas y se hace una guarda de "canelones" de 28 hileras. Se empieza el punto "damero" (4 mallas al derecho y 4 al revés durante 4 hileras). Cambiar el punto y hacer 4 hileras, ejecutando los 4 puntos al derecho donde antes se hicieron al revés. Continuar así 72 hileras que son las necesarias para llegar al cuello. Continuar tejiendo las 24 mallas primeras para formar el hombro durante 12 hileras; aumentar 12 puntos para formar la delantera. Continuar así 29 hileras. Abandonar esta parte y volver a tomar la espalda. Se rematan 24 mallas y se tejen las 24 restantes para formar el hombro. Aumentar de nuevo 12 mallas para formar la segunda delantera. Tejer de nuevo 29 hileras.

Forma de la tricota

Modo de formar el cuello.

Se llega así al final de la abertura de la delantera con un total de 143 hileras. De nuevo se tienen 72 mallas, con las que se continúan tejiendo 41 hileras. Al tener un total de 184 hileras se comienza a tejer la guarda de canelones y al llegar a las 28 hileras se remata la tricota que tendrá 212 hileras o sean 52 centímetros.

Mangas. — Comenzar con 48 mallas y tejer en punto de "damero" 36 hileras. Comenzar los "canelones" y tejer dos hileras para formar el puño y rematar los puntos.

Cuello. — Comenzar 72 mallas y tejer 30 hileras en punto de "canelones" y rematar las mallas.

Coser las mangas doblando en dos el cuerpo de la tricota, unir los costados, y por último, coser el cuello.

CARTERAS Y "POCHETTES"

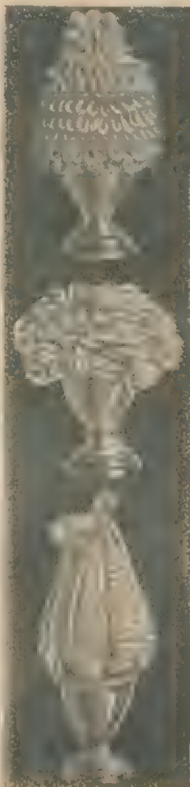
Las carteras se llevarán en lo sucesivo grandes para acompañar a los trajes de calle. Son éstas en cuero variado y con broches de níquel o plata muy lisos.

Para la noche las "pochette" o bolsitas chicas, en perlas de colores imitando bordados o paisajes de cosas antiguas.

LÁMPARAS VELADORES

Se utiliza un pie de madera en forma de taza, se coloca un pequeño foco de luz eléctrica y en una armazón de alambre que se sujeta en cuatro puntos del borde de la taza se teje en lana de color en grandes puntos de gancho como el modelo lo indica, una pantalla.





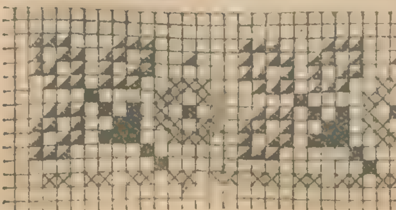
Para los dormitorios de los bebés esto es práctico y bonito.

La taza de madera se pinta en ripolín de color.

EL TRAJECITO

Sobre tela lavable, formando la pechera con tres vainillas y bordando sobre canevás con hilos de colores, se ejecuta este trajecito práctico y elegante para niños.

(Continúa en pág. 65)



Detalle del punto.

El ruano de Manzanares

(Continuación de la pág. 62)

—Ni loco ni mamado. Si quiere convencerse...

Segovia insistió. Míster Jones declaró, finalmente, esparciendo una mirada en el concurso de peones:

—Le daremos con el gusto. Por todo el valor de la tropilla, y para pasado mañana, que es fiesta. Le echaremos el tordillo macetudo del sulky. Habrá diversión para la gente.

—No soy aficionado a las aliviadas. Échenme un parejero —pidió Segovia, engallado.

—¿Un parejero quiere?... Conforme... Se traen del galpón el azulejo.

Jamás se había concertado carrera más ridícula. El azulejo, una luz, con un mancarrón que daba lástima... El forastero quería regalar la plata. De otro modo no tenían explicación su terquedad y su desafío.

Entre los peones mucho se habló ese día y el siguiente de la extravagante carrera concertada. Alrededor de los fogones se hacían chistes a costa de la ocurrencia del tropero y la figura de aquel matungo que no tendría alientos ni para dar vueltas al malacate. Segovia se limitaba a decir, encogiendo las espaldas y alzando las manos:

—Cada uno tiene su opinión.

Llegó la tarde de la prueba. La aparición de Segovia con su penco macilento y sucio, provocó en la concurrencia una fuerte algazara. Nunca había pisado la cancha de la Compañía un caballejo de tan inferior calidad.

Míster Jones se acercó a Segovia:

—Pero, ¿va esto en serio?

—Muy en serio.

—No me gusta robar la plata a nadie.

—No sea que se le dé vuelta la taba, míster.

Segovia apostó todo el importe de su tropilla, todo el dinero que trajo y hasta los patacones que brillaban en su tirador.

Y el paisanaje presenció un espectáculo inaudito que transformó la alegre jarana en bullicio de admiración y de asombro. Dada la señal de la partida, el mancarrón de Segovia se estiró como goma y rebatió los vasos con furia endiablada. El azulejo, rezagado, sufría en vano el rigor del rebenque y la humillación de la derrota. Perdió por tres cuerpos.

Todos se miraban a la cara. Míster Jones, atónito, restregábase los párpados por si aquello hubiera sido una alucinación.

Segovia cobró y se embolsilló la estupenda ganancia.

—¿Qué le parecen los refugados? —preguntó al inglés.

—No comprendo, no comprendo —murmuró míster Jones.

Y, reaccionando, agregó:

—Se los compro a todos.

—A todos, pero a éste que ha corrido, no. Es el peor, y lo llevo de monta.

Y al paso del pingo, con el tirador hinchado, abandonó la estancia de la Compañía de Tierras. De codos en un hilo del alambrado, arrancando sutiles pelotillas de humo al tabaco de melaza, míster Jones, caviloso, lo contemplaba, todavía con ojos sorprendidos.

III

LA víspera de la octava de carnaval, Segovia se apeó ante la morada de Manzanares. El juez de paz le dijo, sañudo, con una voz llena de recóndita aflicción:

—¿No sabe lo que pasa?... ¡Me han robado el ruano!... Tengo detenidos seis cuatreros. A fuerza de lonja los haré declarar. ¡Y mañana debía correr con un fenómeno de Cayastacito!

—Venga —dijo Segovia, y desde el umbral le señaló el palenque.

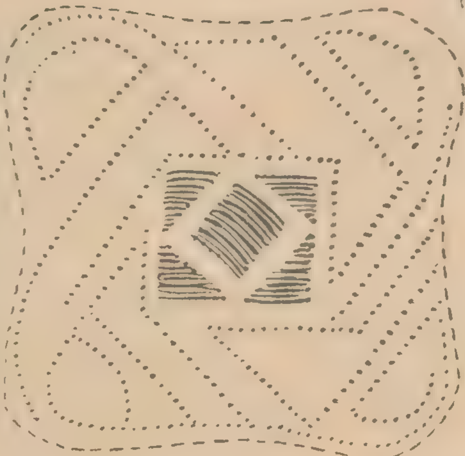
Manzanares exhaló un grito de sorpresa y júbilo: allí estaba, ensillado y quieto su parejero invicto.

Y Segovia debió explicar cómo el ruano se mezcló aquella noche a la tropilla y marchó en lo obscuro tras la sonaja de la madrina, para sólo advertir su presencia en el corral de la Compañía.

Labores femeninas

(Continuación de la pág. 63)







LA ECHARPE

Esta echarpe, elegantísima en su sencillez, lleva las esquinas bordadas en tres tonos de rosa. Está hecha en crêpe de chine blanco y terminada con un pequeño dobladillo adornado con una vainilla de tres hilos.

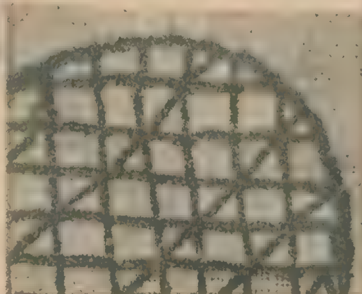
EL TRAJE PARA LA MAÑANA

Este bonito traje de mañana es de viyela beige. Tablas encontradas dan amplitud a la pollera. En un costado de la delantera lleva un elegante y sencillo bordado de seda azul. El cinturón es de gamuza azul.

PARA JOVENCITAS

La casaca de lana tejida al crochet en vareta simple. Vareta doble en el borde y pequeñas flores en diferente color, hechas con aguja. Esta casaca, para tardes de verano, es muy práctica, o debajo de los tapados en invierno abrigan la espalda, manteniendo calor suficiente al cuerpo.





MANTELES

Estos dos modelos de manteles son graciosos y modernos. Están ejecutados en gruesa tela de un solo tono y directamente bordados con puntos simples como lo indica el detalle de cada uno. Se emplean hilos de bordar en coloridos vivos y variados.

Para las casas de verano, para el jardín o la terraza son estos manteles muy adecuados.

Las grandes figuras nacionales

—(Continuación de la pág. 11)—

sión, que ejerce desde que se retiró de la corte, es abogado consultor de la bolsa de comercio.

Hemos llegado a las últimas preguntas, que, cuando se trata de personalidades jóvenes como el doctor Ibarguren, suelen ser las más interesantes.

—¿La política, doctor?...

—Estoy retirado... Continúo retirado...

—Pero, ¿el partido demócrata ha vuelto a la lucha?

—Si se presenta a las elecciones de la capital contará con mi voto...

—¿Nada más?

La respuesta, aunque negativa, no es categórica.

—Estoy retirado de la política...

—¿Muchas obras en proyecto?

—¿Cómo no va tener uno proyectos?... Proyectos, sueños... Son tan necesarios para vivir...

—¿Siempre en cosas de historia?

—Sí, la historia es lo que a mí me gusta, porque la historia es vida, realidad... No me interesa lo ficticio... Por eso nunca me ha atraído el teatro... No me interesa, en arte, el presente ni el futuro. El pasado me da vida, realidad. ¡La historia!... El futuro está lleno de fantasmas...

—Sin embargo, doctor, ¡son tan lindos los fantasmas!...

ROSARIO

Por Ramón Araya

Ciudad alegre del ayer florido,
qué distinta eres hoy, al paso incierto
del que retorna casi encanecido
a ver las flores que dejó en tu huerto.

Son las mismas tus calles, has crecido
un poco más tal vez, pero es lo cierto
que casi nada te has envejecido.
¡Sólo a mis ojos, para mí, te has muerto!

Quizá si ahora, como ayer, la viera
venir a mí, nerviosa y encendida,
tu pulso antiguo a palpitar volviera.

Pero, ¡quimera inútil y abolida!
¿Qué ciudad ha de haber que no se muera,
con el más grande amor de nuestra vida?

Temas escolares

—(Continuación de la pág. 60)—

Otra solución:

En 2 años, al 6 %, $ 100 dan: $6 \times 2 = 12$ $.

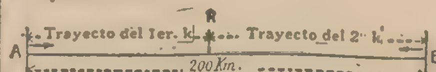
Luego, $ 112 proceden de $ 100.

$ 1 procederá de $\$\,\frac{100}{112}$

y $ 560 procederán de un capital $= \frac{100 \times 560}{112} = \$\ 500$.

2º *Dos ciclistas parten al mismo tiempo de los puntos A y B y se dirigen al encuentro. Uno corre a razón de 23 kilmetros por hora y el otro hace 27 kilómetros en ese tiempo. Sabiendo que la distancia entre ambos puntos es de 200 kilómetros, se pregunta, ¿cuántas horas después de la salida se encontrarán reunidos?*

Objetivación:



En el momento de encontrarse los ciclistas han corrido el mismo tiempo, recorriendo en total la distancia A B. Luego:

27 kms. + 23 kms. = 50 kms.

Trayecto: 200 kms. $\frac{200}{50} = 4$ horas.

Un sport de defensa personal

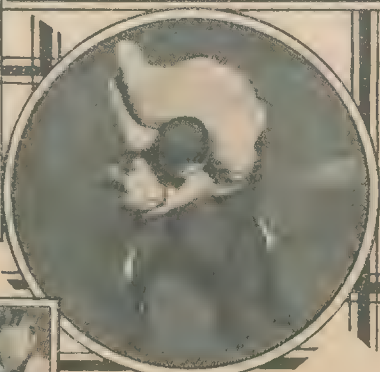
En estos tiempos en que la lucha por la vida y la agitación de las ciudades modernas han hecho vulgar y habitual el ataque nocturno y el asalto en la calle, conocer un modo de defenderse de sus golpes, es, naturalmente, de primordial importancia.



Hann Scheiler lucha contra tres.



Defendiéndose de un atleta que esgrime un gran cuchillo.



Dominando por la "glima" a un adversario.



El agresor, armado, cae al suelo vencido.

La lucha romana y el box son insuficientes para rechazar la agresión de gente armada que, escondida en una esquina o aprovechando la obscuridad de un rincón cualquiera, espera al pacífico transeúnte para desvalijarlo y hasta concluir con su vida.

Los islandeses poseen un medio de defensa que llaman "glima", excepcionalmente útil en estos casos, cuyo aprendizaje se generaliza cada vez más.

¿Qué es la "glima"?

La lucha islandesa es, sencillamente, el "jiu-jitsu" de los apartados habitantes de Islandia, la gran isla casi polar, donde la hospitalidad es una religión y el bacalado el único alimento.

La "glima" es una especie de esgrima sin armas contra la gente armada, y consiste, a igual del "jiu-jitsu" japonés, en luchar contra adversarios superiores, valiéndose de la sangre fría, de la agilidad y de la inteligencia.

La "glima" es de origen islandés. Los rudos insulares de la Tierra de la Nieve, fueron sus inventores hace ya muchos siglos, y hoy es tal la perfección que se ha llegado a conseguir, que es considerado un verdadero artista el que mejor conozca sus secretos.

Si se cree a una antigua leyenda, nació la "glima" a raíz de una sublevación de campesinos, ocurrida en el siglo XI, cuando los aldeanos de esta tierra desolada se negaron a pagar los impuestos y tributos con que les abrumaban los reyes de Noruega.

Los rebeldes, que no contaban más que con picas para defenderse, se ejercitaron en parar los golpes de espada y lanza, valiéndose de movimientos bruscos y ágiles.

La necesidad del momento se convirtió luego en deporte, que practicaban los jóvenes con gran entusiasmo.

Luego se formó una especie de francmasonería, secreta y juramentada, con el objeto de hacer de la "glima" un medio de lucha para un futuro utópico.

La táctica de los glimistas consiste en evitar el golpe por medio de movimientos bruscos del cuerpo, ensayando, al mismo tiempo, por la acción de los miembros inferiores, de hacer perder el equilibrio al agresor. Un estudio de nuestras fotografías hará comprender mejor al lector esta táctica, que parece un poco teatral y que es muy práctica en realidad.

Puede verse al célebre campeón de "glima", Hann Scheiler, que lucha contra tres hombres a la vez y en pocos segundos los hace acostar de espaldas.

La mejor explicación se halla en el grabado donde un glimista lucha contra un atleta armado de gran cuchillo.

El brazo derecho, lanzado vivamente al aire, anuda su mano al puño derecho de su adversario, al mismo tiempo que el pie derecho va a colocarse contra el pie derecho del agresor, de tal manera que los dos tobillos forman como una cruz de San Andrés.

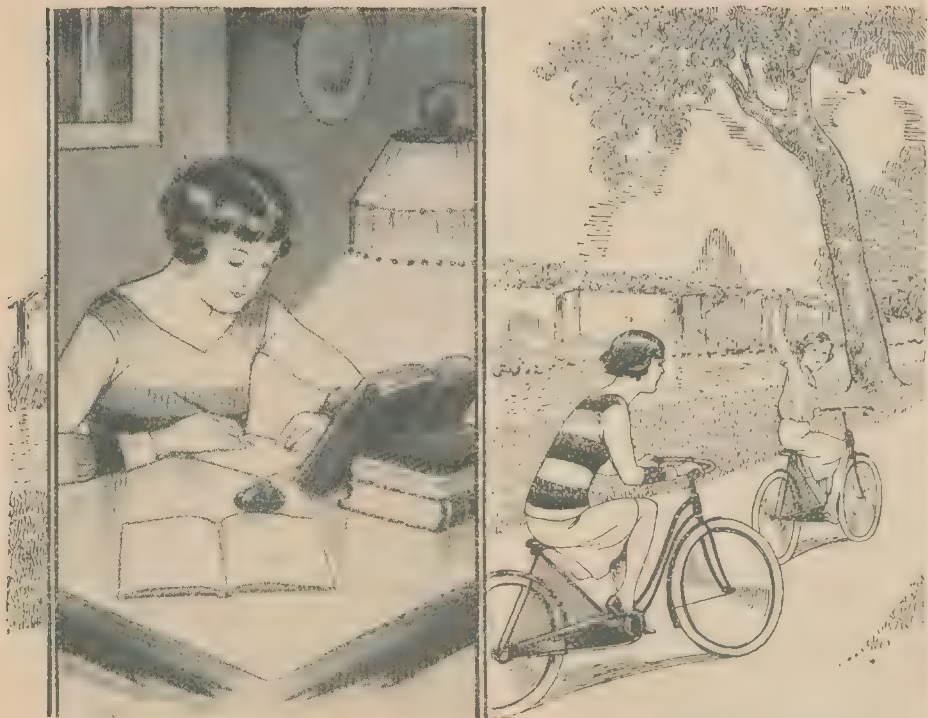
La pierna del agresor pierde entonces su punto de apoyo por hallarse empujada en dos sentidos opuestos, por la rodilla y el pie del glimista.

En el mismo momento, la mano derecha de éste ejerce sobre lo alto del cuerpo un empuje de derecha a izquierda, y como todos estos movimientos son ejecutados con rapidez vertiginosa, el agresor pierde su estabilidad, vacila, se desconcierta y, finalmente, acaba por caer al suelo.

En resumen, la "glima", como el "jiu-jitsu", es la perfecta alianza, la perfecta armonía de la rapidez de los gestos en cooperación, de manera que, si dos movimientos no se ejecutan al mismo tiempo, el efecto deseado no se produce.

Para la ejecución de este deporte se requieren agilidad, sangre fría y velocidad más bien que fuerza física. Como base principal, se hace necesario un entrenamiento especial, metódico y seguido, obtenido el cual puede considerarse, la persona adiestrada, invencible ante cualquier ataque a mano armada, sin otra defensa que su propio cuerpo para repeler y dominar a los enemigos.

El conocimiento de deportes inteligentes y prácticos como la "glima", debería ser difundido y generalizado. Consiste, como se ha visto, en ejercicios que ennoblecen un poco el deporte, por su condición ajena a los excesos brutales que caracterizan a algunos de los deportes más en boga entre nosotros, y por la utilidad social que aquellos reportan permitiendo al hombre una mayor confianza en sí mismo y proveyéndolo de poderosos recursos de defensa personal para su mejor desenvolvimiento en la vida azarosa de las grandes ciudades, sembradas de emboscadas y peligros.



La suerte de Pulcritud es debida a su salud.

El momento actual de la pintura

(Continuación de la pág. 22)

están a tiempo para volver a ser "ellos mismos".

Los otros — muy pocos por fortuna — ya transpuesto el linde decisivo de la cuarentena y obligados a estrañarse de la capricante república de Montparnasse, por la congénita e irremediable medianía que, en aquel ambiente, no les deparaba más albur que el de la consabida "cola de león", vueltos al país, persisten en querer levantar la minúscula específica cabeza de que habla el proverbio compensador... Para lograrlo, dentro de su trágica indigencia emocional y expresiva, alternan periódicas exposiciones de "rabâchages" de talleres ya en descrédito en París, con polichinescas tentativas de asalto a las posiciones oficiales, "¡para salvar el arte nacional!" ¡Qué maravilla!

Todo esto carecería de importancia y no pasaría de pintoresco escarceo plástico — uno de tantos "derniers engouements" necesarios para la diversión de una gran ciudad moderna, — si cierta crítica muy difundida y, "hélas!", demasiado tornátil, no cohonestara con sus juicios contradictorios — concomitantemente contradictorios — tales acertijos artísticos. Dominada por el temor pueril de parecer retardataria y retrógrada, se lanza — sin gran convicción, desde luego — a sostener esas fórmulas artísticas de lance, dejando a las "entrelíneas" su cazurra reserva mental... Y, así, venimos viendo cómo en ciertas páginas de respeto, la misma pluma elogia, hoy, el engendro zurdo — ¡ni siquiera original! — de cualquier ultraísta barato, y, mañana, la obra profunda, severa, personal de un Fader o de un Guido... Los verdaderos conocedores y los hombres del oficio, claro está, sonríen...; pero, el "gran público" — incluso cierta pretendida "élite" de Florida — que no sabe leer en entrelíneas, se traga la añagaza... En el mejor de los casos, cuando aparece un desconfiado, lo que se oye decir es esto: ¡Caramba!, ¡caramba!...

Entretanto, muchos jóvenes sinceros, que inician su carrera, asisten, desconcertados, a esos malabarismos de crónicas de arte reputadas, de años atrás, como monitoras. ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la substancia de arte?... ¿En Fader o en del Prete?... Vacilación que conduce, fatalmente, a este corolario acomodaticio: ¿Cómo se llega más pronto?... "¿Trabajando" como Fader o "haciendo" como del Prete?... Las consecuencias, en un medio arrivista como el nuestro, las puntualizará el lector... ¡Salvar el arte nacional!...

Jóvenes sinceros que os iniciáis en la ardua carrera del arte, ya tendréis tiempo para gustar todas las extravagancias de "les curiosités artistiques", como todas las extravagancias y curiosidades de la vida, que está bien que todo hombre conozca y guste al frisar la madurez; pero, entretanto, sabed que el único precepto estético profundo e inmutable — que vengo repitiendo, desde hace más de veinte años, hasta caer en la monotonía — es el que Verlaine concitó en aquel verso inmortal:

"L'Art, mes enfants, c'est d'être absolument soi même."

Precepto que, entre nosotros, ha hecho de Irurtia, de Fader, de Guido, de Quirós, de Quinquela Martín, de Sforza, de Lía Correa Morales, de Soto Avendaño, de Soto Acebal y de cien otros artistas argentinos originales, genuinos valores que no aventará ni el capricho de hoy, ni el inesperado "engouement" de mañana.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EL diario cordobés *Los Principios*, del 17 de agosto, publica un extenso relato del señor Amer R. Alberti titulado *Una mujer de España.* La escena ocurre en Buenos Aires, durante la primera invasión inglesa, en 1806.

Según nos cuenta el señor Alberti, varios soldados ingleses se apoderan de una mujer española y se entretienen en darle una soberana paliza. Dice el narrador:

El capitán Petterson al oír el estampido del trabuco, se llegó al lugar de la revuelta, a tiempo que los azotes de la soldadesca embravecida caían sobre el cuerpo de la heroica doncella, y con voz de mando, atronó el espacio: "Soldados del regimiento 71, sois indignos de vestir el uniforme invencible de Watterloo. Las banderas de Inglaterra, no flamean aquí para martirizar mujeres. A las filas y a honores." Y tomando del brazo a Carmencita, la paseó como a una reina, bajo un arco triunfal de bayonetas en alto.

Esto es muy lindo. Y, naturalmente, termina como las malas películas: con otro disparate mayor, es decir, el casamiento de los protagonistas:

En las torres de la iglesia de Santo Domingo, donde las balas de los cañones formaron nido, las campanas repicaron alegres un 16 de agosto. Y al tiempo que las fragatas enemigas desplegaron las velas blancas sobre las aguas cristalinas del estuario, llevándose a los vencedores de Watterloo, un capitán inglés, del brazo de una mujer de España, abandonaban la casa de Dios rumbo a lo desconocido, pero esperanzados en una vida nueva fincada en la paz que engrandece y en el amor que redime.

Esto también es muy lindo. Pero no es cierto. No hay, en todo el relato histórico, una palabra de verdad. Todo en él es fantasía pura, desde las aguas *cristalinas* del turbio Río de la Plata hasta los desmedidos elogios al *invencible* regimiento 71.

Pues de haber ocurrido las cosas tal como las cuenta el señor Alberti, al atronar el espacio el capitán Petterson con sus bravuconadas y decir: "¡Sois indignos de vestir el uniforme invencible de Watterloo!", los soldados debieron interrumpirle con bastante fastidio para llamarle al orden en esta forma:

"Capitán Petterson: ¡sois un anacronismo vivo! ¿No os dais cuenta que a penas si estamos en la primera invasión inglesa, es decir, en 1806? ¡Nos faltan todavía nueve años para la batalla de Waterloo, que se escribe con una sola *t* y que se librará el 8 de junio de 1815! ¡Antes de decir tonterías aquí, en una calle de la capital de la República Argentina, y haceros el John Gilbert para conquistar el amor de una doncella azotada, mejor haríais en consultar el *Larousse* o el *Campano Ilustrado*!"

UN diario de Mendoza, *Los Andes*, del 22 de agosto, anuncia una gran velada de carácter político en el teatro Municipal. Se trata de la proclamación de los candidatos a gobernador y vice de aquella provincia. Y añade el colega:

Seguidamente se pondrá en escena el sainete cómico titulado ***"Cuidado con los ladrones"*** *y otros números de concierto.*

Ya os podéis imaginar cuáles: unas fugas de Bach...

DICE *La Razón*, del 22 de agosto, en un comentario a la actualidad:

A poco de llegar la intervención a San Juan, algunos de sus desaciertos se hicieron visibles. El interventor no era el hombre para el cargo, o, como dicen los ingleses, "the ***sight*** *man in the* ***sight*** *place".*

¿Y qué diablos tendrá que ver la música con la intervención a San Juan? Porque es lo cierto que los ingleses llaman *sightsman* a la persona que lee música a primera vista.

El colega ha querido aludir, probablemente, a la célebre frase pronunciada por Sir Austen H. Layard en la Cámara de los Comunes el 15 de enero de 1855 a eso de las tres de la tarde: "The *right* man in the *right* place" (el hombre indicado para el puesto que le conviene").

HE aquí un telegrama de la Associated Press publicado en los diarios del 24 de agosto:

GÉNOVA, 23 (A. P.) — El crucero de cinco mil toneladas Alberico da Barbiano, tercero de la serie de ocho unidades similares designadas con los nombres de héroes de la guerra mundial, fué botado esta mañana en los astilleros de Sestri.

Alberico da Barbiano fué, sin duda, un héroe. Pero no tuvo oportunidad de lucirse gran cosa en la guerra mundial a causa de un detalle: había muerto siete siglos antes.

Excusez du peu...

SE publica en esta ciudad una revista titulada *Honduras Económica y Cultural*, órgano del consulado de Honduras en Buenos Aires. En el primer número, correspondiente al mes de julio último, algunos distinguidos escritores se meten en *Honduras Económica y Cultural.* Por ejemplo, el señor Arturo Mejía Nieto, que publica en la página 14 una bellísima composición titulada *El color del mundo.* Dice:

El Mundo es del color del Espíritu.
Esta frase es de mi invención y me alegro de poder decir lo que quiero en ella: El Mundo es del color de nuestro espíritu. En plena juventud, hace apenas unos años, mi espíritu estaba enfermo de pesimismo: el mundo tenía un color gris, llegó a tener un color negro... Etcétera, etcétera.

Muy interesante esta invención del color del mundo. Pero no hay en este mundo ninguna invención realmente original. Esto mismo que estoy afirmando, ya lo dijo hace muchos siglos el Eclesiastés. Pierre Louys asegura que nosotros no podemos crear nada: todo lo inventaron ya los griegos: No es Descartes, sino Parménides quien ha dicho que el pensamiento es idéntico al ser. El cálculo integral de Leibnitz pertenece a Arquimedes, la gravitación universal no es de Newton, sino de Aristóteles. Ni Colón descubrió a América, ni Leverrier a Neptuno: fueron Aristóteles y Pitágoras. Copérnico sólo probó que era cierta una hipótesis de Filolao... Y así todo. Hasta la invención del señor Arturo Mejía Nieto. Eso del color del mundo, y lo de verlo gris, negro, beige o color carne, ya lo dijo un inventor español, don Ramón de Campoamor y Compoosorio, al final de cierta dolora titulada *Las dos linternas*:

Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Y conste que don Ramón de Campoamor jamás se distinguió por la originalidad de sus ideas...

EL importante diario madrileño *A B C*, del 22 de julio, publica la siguiente noticia:

ALMUERZO EN PALACIO
Invitados expresamente por el Rey, almorzaron el domingo en Palacio el ***presidente electo de la Ar-***

***gentina**, D. Julio Prestes de Albur-querque, su esposa, sus hijas, señorita Prestes y señora Prestes Pitombo... Etcétera.*

Retribuyendo estos inesperados Prestes y Pitombos que tan gentilmente nos cuelga el *A B C*, el diario cordobés *La Voz del Interior*, del 13 de agosto, publica este telegrama:

*SANTANDER, Agosto 12.—(Saporiti).— Los reyes de España, **Fernando e Isabel**, acudieron hoy a la playa tomando parte en las regatas.*

Por cierto que Sus Majestades presentaban un aspecto un tanto fané y descangallado. No en balde lleva cada uno de ellos encima cuatrocientos años y un pico muy largo.

Y el mismo día (13 de agosto), otro periódico cordobés, *El Día*, afirma en un telegrama recibido de Montilla (España):

*Esta ciudad fué cuna de los **descendientes** del doctor Alvear.*

¡Ése sí que es un presidente! Porque si el doctor Yrigoyen abusa de los plurales en el estilo literario, el doctor Alvear pluraliza sus efectividades conducentes en hechos prácticos.

A propósito de esta clase de *efectividades* conducentes, parece ser que en nuestro país nos hemos propuesto ganar tiempo. Sirva de ejemplar explicación esta noticia social que leo en *La Voz del Chaco*, del 25 de agosto:

PRÓXIMO ENLACE

El sábado próximo en el domicilio de los padres de la novia se efectuará el enlace de la señorita...

Actuarán como padrinos...

Una vez realizada la boda los novios pasarán a su nuevo hogar en aquella misma colonia de sus afanes y de sus afectos, en la que gozan de aprecio.

Madre y recién nacido gozan de buena salud.

Ya os dije que la cuestión es ganar tiempo...

EN grandes letras publica *El Diario* de Paraná, del 22 de agosto, este sensacional telegrama:

EN BÉLGICA VENCIÓ UN BOXEADOR ARGENTINO

LIEJA, 21 (Saporiti).—En la pelea sostenida por los boxeadores Pleci y Soultan-Beiff, correspondió el triunfo al primero de los nombrados.

Como se sabe, Pleci es un aventajado pugilista argentino.

Todo es posible en este mundo. Si el Torito de Mataderos se ha transformado en el más diplomático de nuestros cancilleres, ¿por qué el ajedrecista Pleci no ha de revelarse, de la noche a la mañana, como un Dempsey cualquiera?

BAJO el título *Cruzó el Helesponto a nado, pero sin marcar record*, leo en *El Mundo*, del 27 de agosto:

*ESTAMBUL, 26 (A. P.).— La famosa nadadora británica, Mercedes Gleitz, que hace pocos días contrajo enlace en la Gran Bretaña, cruzó hoy el **Helesponto** a nado, registrando un tiempo de 3 horas, 3 minutos, pero sin conseguir marcar un record, dado que las condiciones meteorológicas eran poco favorables.*

*Es la **segunda vez** que Mercedes Gleitz realiza **esta proeza**.*

*Anteriormente llevó a efecto el cruce del **estrecho de los Dardanelos**.*

El estrecho de los Dardanelos y el Helesponto son una misma cosa. El primero es el nombre que le damos los modernos. El segundo, el que le daban, con muy buen gusto, los antiguos griegos.

En cuanto a la *proeza* de la señora Gleitz... era un viajecito que se hacía dos veces cada noche, hace una multitud de siglos, el señor Leandro para ir de visita a casa de la señorita Hero.

Pero el colega está equivocado cuando dice que esta buena señora Gleitz no ha conseguido marcar un record. Lo ha marcado, pero de lentitud.

Hace algo así como ciento veinte años, un compatriota de la "famosa nadadora británica", un pálido intelectual sin mayores antecedentes en los anales de la natación, realizó una hazaña que él mismo cuenta. Oídlo:

"Yo no podía ciertamente olvidar lo que "todos los escolares saben: que Leandro "atravesaba el mar de noche y volvía a la "madrugada. Mi objeto era comprobar si "el Helesponto podía atravesarse a nado, y "esto es lo que logramos M. Ekenhead y "yo, el uno en *una hora y diez minutos*, y "el otro en cinco minutos menos."

Este joven intelectual, pálido e inglés, se llamaba Jorge Noel Gordon (1).

UNA respuesta del *Consultorio médico*, de *Caras y Caretas*, del 9 de agosto:

*Campesina S. Z. A. de G.— Cuando se **inicien sus dolores**, tome tres cucharaditas de las de café por día del remedio siguiente.*

(1) Pero es más conocido con el nombre de Lord Byron.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Retazo, de esta capital; Federico Riecinto, de Rosario; Un Estudiante, sin indicación de lugar; C. F. C. del C., de Mendoza, y Marciano De la Serna, de Córdoba.

Aquí viene una receta, y luego, a renglón seguido:

*Además conviene se dé un baño caliente prolongado, el **día anterior**.*

Muy bien. Pero, ¿cómo va a saber la interesada cuál es el día anterior a la iniciación de sus dolores?

EN la sección *De todo un poco*, de la revista *Billiken*, fecha 18 de agosto:

Las ratas y las cucarachas que abundan en los barcos viejos que casi siempre son de madera, lo abandonan en el acto si descubren que la embarcación tiene algún defecto que le pueda hacer zozobrar.

La inteligencia de las ratas y de las cucarachas es bien conocida. Sabido es que, cuando notan algún defecto en el barco en que navegan, se presentan ante el capitán, y le dicen:

— Vamos en seguida al puerto más cercano. En estas condiciones no podemos seguir viaje.

Pues suponer que, en alta mar, abandonan precipitadamente la embarcación para tirarse de cabeza a la pileta, es suponer que las ratas y las cucarachas han perdido el escaso juicio que les iba quedando.

LA revista *Caras y Caretas*, del 19 de abril, pone en boca del inventor Guillermo Marconi estas palabras:

*Yo no soy un hombre aficionado a propalar profecías descabelladas. Cuando anuncié que algún día me sería posible enviar mensajes sin hilos a través del Atlántico, se me tomó por un loco y por un soñador. Hace **veintiocho años** que fué realizada esta profecía.*

Algunas líneas más abajo, el notable inventor pierde la memoria, y dice:

*En el presente, desde el desierto se puede llamar una ambulancia. No pasa un día sin que una señal de alarma llegue desde alta mar. ¡Y no hace más que **veinticinco años** que el primer mensaje inalámbrico surcó los aires!...*

Con lo cual se demuestra bien a las claras que el inventor Guillermo Marconi fué el precursor de sí mismo.

PARA terminar, unas perlitas sin mayor importancia:

De *La Razón*, del 16 de agosto, en un telegrama a propósito de un tiburón:

*El temible **crustáceo** causó heridas graves al bañista.*

En *Atlántida*, del 24 de julio, en una información sobre el brillo de la luna y de las estrellas:

*La luz que brilla en la Luna, **como la luz de las estrellas**, es una luz de reflejo.*

La mejor revista del mundo, del 15 de agosto, en un cuento titulado *El enamorado de la artista de cine*:

Me acompaña Lucy. Lucy es el diminutivo de Alicia.

Eso es. Y *Alice* es el *diminutivo* de Lucía.



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos